



Universidad de Concepción

Dirección de Postgrado

Facultad de Humanidades y Artes - Programa de Magister en Historia

**“Ese pueblo era un ejemplo para toda América”
La Nueva Izquierda argentina y el gobierno de la Unidad
Popular en Chile (1970-1973)**

Tesis para optar al grado de Magister en Historia

Ricardo Sebastián Pinilla Zambrano

Concepción - Chile

2025

Profesor Guía: Danny Monsálvez Araneda

Dpto. de Historia, Facultad de Humanidades y Artes

Universidad de Concepción

*Para Pichi y para mi Padre,
que juntos acompañan estos escritos.*

Agradecimientos

Agradezco a mi familia por todo el apoyo entregado, no solo durante la realización de esta tesis sino por todo el desarrollo académico que ha llevado hasta este punto. A mi madre por su amor incondicional y su constante esperanza en mi desarrollo. A mi difunto padre, cuyo amor por la historia y los libros me acompaña hasta hoy. A mi abuelo Raúl por inspirar gran parte de mis enfoques a la hora de investigar algo.

También agradezco a los profesores Danny Monsálvez y Mario Valdés, sin su guía, su apoyo y su disposición para acompañar esta investigación y este proceso. También por su comprensión y apoyo cuando los momentos más duros estuvieron encima.

A mis colegas, compañeros y amigos de música en la banda T.D.A. por apoyar, por estar, por vivir juntos y por la amistad y hermandad que nos ha entregado alegrías enormes.

Finalmente, a Claudia, compañera de vida y de aventuras, sin su apoyo y amor este trabajo habría sido imposible, es gracias a ella que la historia que escribo tiene sentido y pasión.

Contenido

Agradecimientos	3
Introducción	5
Resumen.....	7
Marco Teórico	8
Estado de la Cuestión – Discusión Bibliográfica	11
Hipótesis de trabajo.....	17
Objetivos	17
a) Objetivo principal.....	17
b) Objetivos específicos	17
Metodología.....	19
Capítulo I: Contexto histórico.....	22
El mundo en disputa: La Guerra Fría, Argentina y Chile	22
Capítulo II: Conceptos, organizaciones y revistas	48
La vía chilena al socialismo:	48
La nueva izquierda en Argentina:	56
La prensa militante: Revistas político-culturales	63
a) Cristianismo y Revolución	65
b) Nuevo Hombre.....	66
c) El Descamisado.....	67
d) El Combatiente	67
Capítulo III: Resultados y análisis	69
El triunfo de la Unidad Popular y el nuevo escenario: Primeras interpretaciones	69
Balances tras los primeros 6 meses de gobierno	75
La visita de Fidel Castro a Chile.....	88
1972: El año silencioso y fuga del penal de Rawson	91
La crisis y el inicio del fin	95
El golpe de Estado y los aprendizajes de la nueva izquierda argentina	105
Reflexiones finales	108
Bibliografía	112
Archivos y Fuentes	121

Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX el mundo se vio dividido entre dos grandes bloques, uno liderado por Estados Unidos y abanderado por las ideas capitalistas mientras que el otro, liderado por la Unión Soviética, apostaba por el socialismo como meta última para sus sociedades. Las manifestaciones de esta lucha se dieron en todas las latitudes, pero dos casos emblemáticos tendrían eco a lo largo de todo el mundo, la independencia y lucha de liberación colonial de Vietnam liderada por la figura de Ho Chi Minh en Asia y la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro en América Latina.

Este último caso no sólo tendría relevancia mundial, sino que encendería a gran parte de América Latina en debates internos con respecto al futuro de la región y sus sociedades y es que el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 demostraría al mundo que la idea de una revolución armada de corte socialista en el tercer mundo no solo era posible, sino que podía ser absolutamente materializada en la realidad.

En los años siguientes América Latina vería surgir una oleada de movimientos de carácter revolucionario y armados que cuestionaban las vías establecidas para llegar al socialismo, una nueva izquierda que tomó peso a nivel regional y que tuvo diversas manifestaciones pero a la vez denominadores comunes como la crítica a los partidos de la izquierda clásica (Principalmente Comunista y Socialista), la creencia en que América Latina debía salir de su condición de subdesarrollo semi colonial y de su dependencia económica de las potencias y que además la única forma de lograrlo era la revolución.

Es en este contexto que en el cono sur se dan experiencias inéditas, por un lado, a fines de la década de 1960 e inicios de 1970, en Argentina estas nuevas izquierdas reinterpretaban la larga historia del peronismo y comenzaban a crear una mixtura entre elementos marxistas, peronistas y cristianos para el caso de agrupaciones como Montoneros, mientras que otras, como el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PTR-ERP) buscaban en la interpretación del trotskismo una articulación regional para la liberación de América Latina de las potencias capitalistas.

Por el otro lado, en Chile, un país marcado por una cierta estabilidad institucional en el contexto regional, los partidos tradicionales de la izquierda comenzaban a aliarse en una coalición histórica que llevaría en 1970 al triunfo electoral del candidato presidencial Salvador Allende, militante histórico del Partido Socialista de Chile. La propuesta de esta coalición llamada Unidad Popular era construir una vía chilena al socialismo, alejada de la revolución armada y

utilizando las herramientas democráticas de la institucionalidad liberal para realizar los cambios.

Los cuestionamientos de los partidarios de la nueva izquierda no demoraron en aparecer, tanto desde Chile en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) como en el extranjero se cuestionó la factibilidad del “proceso revolucionario” al no querer romper la institucionalidad y realizar una ruptura con la sociedad capitalista de manera violenta.

Para la nueva izquierda argentina esto no era un hecho insignificante. Al ser países vecinos, tener relaciones históricas y mantener distintos tipos de vínculos entre sus sociedades, la experiencia de la Unidad Popular era tanto reveladora como pedagógica, era un proceso democrático hacia el socialismo en un contexto donde la revolución armada era la norma para seguir, por lo que durante los tres años del proceso, los movimientos de la nueva izquierda argentina prestaron gran atención y debatieron en torno a la experiencia de la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo, sus alcances, problemas y luego del golpe de estado de 1973, en torno a las causas de su derrota y las lecciones para la Argentina.

¿Qué pensaban estos movimientos de la vía chilena al socialismo?, ¿Qué significó la experiencia de la Unidad Popular para las ideas de la revolución armada en Argentina? ¿Qué debates surgieron en la nueva izquierda argentina con respecto a la experiencia chilena? ¿Cómo interpretaron el triunfo, proceso y derrota de la Unidad Popular?

Estas son algunas de las interrogantes presentadas por esta investigación, que analiza las interpretaciones de los movimientos de la nueva izquierda argentina en uno de los espacios más importantes de debate y análisis que tenían a su disposición, las revistas políticas y publicaciones de prensa gráfica.

Resumen

Este trabajo se centra en el análisis de las interpretaciones que distintos movimientos de la nueva izquierda argentina realizaron con respecto al proceso político llevado a cabo en Chile por la Unidad Popular y su “vía chilena al socialismo” entre 1970 y 1973, destacando la relevancia que tuvo un proceso de carácter democrático y que utilizó la institucionalidad establecida para los movimientos de la nueva izquierda argentina y sus concepciones de las vías revolucionarias a principios de la década de 1970. Para esto se revisan las publicaciones de prensa, principalmente revistas políticas, ligadas a las distintas agrupaciones pertenecientes a la nueva izquierda argentina y en donde se plasmaron las distintas interpretaciones, debates, críticas, predicciones y balances con respecto a la experiencia chilena, dando cuenta del impacto de esta tuvo en las izquierdas y sus formas de entender su rol y objetivos como movimientos de carácter revolucionario.

Palabras clave: nueva izquierda – vía chilena al socialismo – prensa militante

Abstract

This research focuses mainly on the analysis of the interpretation from different Argentinian new left movements on the political process that was carried out in Chile by the Popular Unity government and its “Chilean way to socialism” between 1970 and 1973, putting an emphasis on the importance that the democratic and institutional process had for the Argentinian new left and for their conceptions of the revolutionary ways during the early 70s. For this purpose, the research reviews several press publications, mainly political magazines related to different organizations from the Argentinian new left where the different interpretations, debates, critiques, predictions and balances regarding the Chilean experience were put. Demonstrating the impact the process had on the left and their understanding of their roles and objectives as revolutionary movements.

Keywords: new left – Chilean way to socialism – militant press

Marco Teórico

Uno de los enfoques nucleares de esta investigación es la nueva historia política. Enmarcada en un proceso de retorno a lo político¹ tras una apertura de la historiografía hacia otros enfoques (Cultural, de género, social, etc.) y tomada como ha sido conceptualizada por Jaume Aurell y Peter Burke², la nueva historia política es un enfoque en el que, si bien se ha profundizado en la institucionalidad política, en los grandes personajes o en los partidos políticos (Como lo hiciese la historia política tradicional), también se encuentra el análisis de los símbolos, las dinámicas de poder y la acción. Elementos que son acompañados a su vez por los discursos políticos y las identidades³, tanto de militantes como de no militantes.

Profundizando más en la nueva historia política, Monsálvez⁴ destaca que uno de los elementos importantes de esta, para el caso de América latina, es la apertura al estudio de partidos políticos, elemento que si bien, ha sido constante con la historia política, con este nuevo enfoque permite adentrarse desde los sujetos y sus prácticas, desde la militancia y desde el cómo estos sujetos con actividad política significan y resignifican las ideas, procesos y hechos a los cuales se ven expuestos e involucrados.

Carlos Altamirano también destaca la preocupación de la nueva historia política por los lenguajes políticos sin hacer distinciones en la notoriedad de sus emisores, es decir, no pone una estratificación de relevancias en torno a quienes son los personajes o sujetos de estudio, ya sean colectivos o individuos, desde arriba o desde abajo, en lo que define como un “giro hermenéutico” que pone en su centralidad al valor crítico que puede obtenerse del lenguaje que utilizan los actores políticos y a su vez revitaliza al mismo actor político como sujeto histórico⁵. Para aterrizar el uso de este enfoque a la historiografía chilena José Ignacio Ponce y Aníbal Pérez Contreras han relevado el transito que llevó a la “revitalización” de la historia política de Chile, particularmente a partir de la idea de que América Latina, al tener un pasado reciente con muchas derrotas de movimientos políticos, revolucionarios, particularmente en las décadas de 1970 y 1980, por ejemplo en el caso de la derrota de la Unidad Popular en Chile, lo que provocó una serie de cuestionamientos teóricos, sociales e históricos en torno a las causas de

¹ Jean-François SIRINELLI: “El retorno de lo político”, *Historia contemporánea*, 9 (1993), pp. 23-35

² Jaume AURELL, Peter BURKE: “Las tendencias recientes: Del giro lingüístico a las historias alternativas”, En Jaume AURELL [et alii]: *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, AKAL, Madrid, 2013, pp. 287-338

³ *Idem...* p. 311

⁴ Danny MONSÁLVEZ ARANEDA: “La historia reciente en Chile: Un balance desde la nueva historia política”, *Historia* 396, 6 (2016), pp. 111-139

⁵ Carlos ALTAMIRANO: “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, *Prismas*, N°9, Vol. 9 (2005), pp. 11-18

la derrota, las críticas a lo realizado y una reinterpretación del proceso vivido, en el cual la historiografía chilena, acostumbrada a las perspectivas clásicas decimonónicas, sociales o marxistas, se fue preocupando cada vez más de los elementos políticos que explicaban los procesos de cambio que significaron los decenios de 1970 y 1980 para el país, sobre todo desde la posterioridad correspondiente a los inicios siglo XXI⁶.

Estas significaciones, interpretaciones u otros procesos que se realizan en las subjetividades de cada sujeto también se materializan en diversos espacios como libros, música, diarios privados o la prensa en sus diversas formas, en la cual los discursos se ven transformados en productos culturales. Peter Burke explica que el estudio de la historia cultural tiene una arista de los usos culturales de los textos impresos⁷ (En los cuales se materializan los elementos mencionados más arriba), los que ayudan al estudio del contexto y la sociedad en la cual fueron producidos, además de dar cuenta como se plasma la subjetividad del autor o de los editores en el producto final, el que no existe por sí mismo⁸, sino que es resultado de diversas interacciones y consensos editoriales o de autoría.

Es en este sentido que las revistas, como producto cultural que interactúa con su tiempo, son elementos relevantes para la construcción de una historia que tome en cuenta el desarrollo cultural de una época o de una sociedad, en la cual su contexto de producción y su resultado interactúan ante los ojos de sus lectores. Según Wilmont Haacke, estos productos culturales dan cuenta de manera sostenida en el tiempo los fenómenos políticos, sociales, culturales, etc. Que afectan a una sociedad y que a la vez responden a una batería ideológica y de orientaciones del colectivo o individuo que ejerce como su productor, en el sentido de tener objetivos ideológicos claros⁹.

Otra parte importante de la dimensión teórica de esta investigación es tomar en cuenta que no se trata de la realización de una historia nacional, aislada de otros procesos y hechos paralelos, sino de una historia transnacional. Para María Ligia Coelho este enfoque de historia transnacional compone parte de un intento por alejarse de la historia tradicional de carácter “Provinciana, estrictamente nacional y, muy a menudo, nacionalista y con tendencias

⁶ José Ignacio PONCE LÓPEZ y Aníbal PÉREZ CONTRERAS: “La revitalización de la historiografía política chilena”, *Polis*, N°36 (2013), pp. 1-20

⁷ Peter BURKE: *¿Qué es la Historia Cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006, pp. 69-97

⁸ Roger CHARTIER: *El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural*, Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 55

⁹ Wilmont HAACKE: “Historia intelectual, cultural y social de la revista política”, *Revista española de opinión pública*, N°28 (1972), pp. 71-105

imperiales.”¹⁰ Además de proponer un cuadro de análisis más amplio y plural que el de las historias nacionales.

En este sentido, Claudio Pérez Silva¹¹ afirma que la historia transnacional permite entender los procesos políticos de América Latina (Particularmente de las izquierdas) gracias a la idea de intercambio, acción, dialogo y movimiento de los sujetos (Militantes y no militantes) entre los países de América Latina, procesos en los cuales estos sujetos al entrar en contacto con el contexto regional e histórico, se apropian de nuevas ideas, las transportan, las significan y luego las resignifican en sus contextos nacionales, dando a entender que los procesos históricos nacionales son a su vez producto de procesos internacionales o regionales que influyen de gran manera en sus inicios, desarrollos y desenlaces. Idea reforzada por Eduardo Zimmerman, quien destaca que “El estudio de la cultura política latinoamericana como el resultado de cruces de fuerzas globales y condiciones locales nos ayuda a modificar la forma en la que nos acercamos al estudio de estas naciones [...]”¹²

La subjetividad vuelve a aparecer, al igual que en la nueva historia política, en la historia transnacional, que al estar inserto en un mundo y un contexto de globalización que ha ido afectando a la humanidad desde al menos más de 100 años y que ha aumentado de forma considerable la interconexión e interacción de todas las esquinas del planeta en términos sociales, económicos, político, etc. Y donde, como mencionaba María Ligia Coelho, se aleja de las historias nacionales, se debate sobre el transnacionalismo y su presencia en la historiografía, lo que, para Peyrou y Martykánová¹³ enriquece el sentido histórico de las historias nacionales, ya que estas muchas veces basan parte de sus relatos en procesos y periodos históricos que no corresponden a ordenamientos jurídicos o territoriales de los Estados nacionales, incluso en los que la identificación simbólica de los sujetos no era bajo los conceptos de nación utilizados desde la modernidad y que responde al movimiento propio de la humanidad en el que las historias nacionales corresponden a un pequeño fragmento del pasado que se puede estudiar en el mundo contemporáneo al desafiar la visión “estadocentrica” de la historia.

¹⁰ Maria Ligia COELHO: “América Latina: Historia comparada, historias conectadas, historia transnacional”, *Anuario*, 24 (2012), pp. 9-22

¹¹ Claudio PÉREZ SILVA: “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”, *Izquierda*, 42 (2019), pp. 22-43

¹² Eduardo ZIMMERMAN: “Estudio Introductorio: Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional”, *Estudios sociales del Estado*, 3 (2017), pp. 12-30

¹³ Florencia PEYROU y Darina MARTYKÁNOVÁ: “Presentación Revista Ayer”, *Revista Ayer*, N°94, Vol. 2 (2014), pp. 13-22

Es en esta lógica que Bartolomé Yun Casalilla realizó una historia de los imperios coloniales entre los siglos XVI y XVIII aludiendo a la vez a que la globalización vivida en el siglo XXI ha llevado a los historiadores a buscar las raíces del fenómeno y a mirar el pasado con “sentido global”¹⁴ además de insertar elementos analíticos de fundamental importancia para el estudio del pasado en el sentido de interacción entre distintas sociedades como “*cultural transfer*, «recepción», y «adaptación»”¹⁵ y que guardan relación con los fenómenos de intercambio entre estas sociedades, tal como plantea Pérez Silva en el sentido de la resignificación de ideas al ser adaptadas a los contextos regionales e históricos en que los sujetos viven.

Estado de la Cuestión – Discusión Bibliográfica

Con respecto al tratamiento de la temática de investigación se puede mencionar que existen distintas maneras de analizar la vía chilena al socialismo, su importancia en la nueva izquierda argentina y la relevancia de las publicaciones periódicas de prensa para su análisis, tratamiento en el cual se pueden enfocar dos grandes áreas, en primer lugar, el estudio del fenómeno de la Unidad Popular, la vía chilena al socialismo y la situación de las izquierdas latinoamericanas de manera transnacional, en un marco de interacciones e interpretaciones del fenómeno entre actores de diversas latitudes del mundo durante el contexto de la Guerra Fría y, en segundo lugar, el rol de los medios de prensa escrita para la nueva izquierda argentina como espacio de discusión e interpretación del contexto nacional e internacional para sus objetivos.

Desde los estudios del área transnacional, Mora, Palieraki y Pedemonte¹⁶ han realizado una revisión de la historiografía en torno al estudio de la Unidad Popular, destacando que gran parte de los estudios se han centrado en el proceso desde una óptica nacional y aislando o reduciéndolo a una porción de la Guerra Fría, acentuando que solo desde el 40° aniversario del golpe de 1973 la historia se ha comenzado a dedicar a estudiar a la Unidad Popular en un contexto global, tomando en cuenta tres aspectos principales: El impacto global del golpe de Estado, el papel que tuvo el exilio chileno en el mundo y las movilizaciones internacionales de apoyo y solidaridad con los sectores perseguidos por la dictadura.

¹⁴ Bartolomé YUN CASALILLA: *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2019, p. 17

¹⁵ *Ibid.* p. 22

¹⁶ Marco MORA, Eugenia PLIERAKI, Rafael PEDEMONTE: “La Unidad Popular chilena (1970-1973): balance historiográfico y nuevas perspectivas transnacionales”, *Historia Crítica* [En línea], 90 (2023), pp. 3-28

Es llamativo que diversos trabajos cubran el rol de cooperación entre organizaciones político-militares en el cono sur en el periodo 1972-1979 a través del estudio de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), que agrupó y articuló al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno, al Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP–PRT) de argentina, al Ejército de liberación Nacional (ELN) boliviano y al Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T) uruguayo.

Uno de los trabajos más destacables en este ámbito es el de Aldo Marchesi¹⁷ quien realiza una radiografía de la articulación de los movimientos armados de la nueva izquierda en América Latina, particularmente del cono sur, desde las primeras acciones de solidaridad posterior al fracaso del Che en 1967 y la conformación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), la importancia de Chile como centro de confluencia revolucionaria hasta 1973 y luego Argentina hasta 1976 y finalmente la persecución y desarticulación final frente a la persecución generalizada realizada por la coordinación de las dictaduras el cono sur en la Operación Cóndor. Marchesi da cuenta de la importancia de estudiar a la nueva izquierda latinoamérica como un movimiento con articulación regional que, si bien fracasó con la persecución y aniquilamiento llevado a cabo por las dictaduras, alcanzó relevancia y presencia en todo el cono sur y que el estudio de estas relaciones es fundamental para el entendimiento político de las décadas de 1960 y 1970 en América Latina.

Otros estudios que han seguido la lógica de Marchesi en el sentido de aproximarse a la articulación y cooperación de organizaciones político-militares de las izquierdas en América Latina. Es particularmente llamativo el interés por las distintas aristas de la JCR y su impacto en el cono sur. Diversos trabajos han se han adentrado en esta área como Marco Antonio Sandoval¹⁸ y Julio Andrés Sujatt¹⁹, quienes se han adentrado en el estudio del internacionalismo de la JCR y sus alcances, desde sus lecturas de la situación de subdesarrollo en América Latina, hasta el significado del guevarismo, del internacionalismo proletario (o tercermundista) y la lucha continental que las organizaciones preverían que sucedería en la región.

¹⁷ Aldo MARCHESI: “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica*, 25 (2009), pp. 41-72

¹⁸ Marco Antonio SANDOVAL: “*La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): El internacionalismo proletario del cono sur, 1972-1977*” (dir. Claudio Perez Silva), Centro de Investigación y Docencia Económicas, Ciudad de México, 2016, 182 pp. [Tesis de maestría]

¹⁹ Julio Andrés SUJATT: “El internacionalismo armado guevarista: un resumen reflexivo sobre la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979)”, en *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Buenos Aires, diciembre, 2016 [Ponencia]

Otros estudios se han adentrado en la JCR a través de la relación entre el MIR chileno y PRT-ERP argentino. Destacando, por ejemplo, el trabajo de Valdés y González²⁰, quienes estudiaron la coyuntura de la fuga de 25 militantes de distintas organizaciones de izquierda (entre ellas PRT-ERP) en del penal de Rawson en 1972 de los cuales 6 huyeron a Chile. A partir de esta coyuntura Valdés y González analizan la relación entre el MIR y el PRT-ERP desde una serie de encuentros entre sus dirigentes en Chile, el apoyo del MIR a los fugados en Chile para que Salvador Allende les concediera asilo político y la formulación de los lineamientos que darían origen a la posterior JCR gracias a los encuentros MIR y ERP-PRT.

También existe un área de estudios que ha apuntado a las interpretaciones realizadas por las izquierdas de distintas latitudes con respecto al proceso y derrota de la Unidad Popular y de la vía chilena al socialismo.

En este grupo, destaca el trabajo de la historiadora Olga Ulianova²¹ quien analizó las lecturas que realizó la Unión Soviética (URSS) con respecto al proceso desde sus inicios hasta los análisis posteriores al golpe e instauración de la dictadura en 1973. Gracias al análisis de distintos documentos de la embajada de la URSS y del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), Ulianova logra establecer las miradas críticas hacia la Unidad Popular, los gestos de apoyo, la incredulidad con respecto a la vía chilena al socialismo y los análisis posteriores al golpe de Estado de 1973. Dando cuenta de la importancia del proceso y su derrota para las interpretaciones y estrategias de las izquierdas tanto en América Latina como en Europa.

Por otra parte, Lucas Duarte²² ha trabajado la lectura realizada por el PRT-ERP argentino con respecto a la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo a través de documentos de la organización político-militar y algunas publicaciones en sus prensas oficiales. Duarte describe las evoluciones de las posturas del PRT-ERP con respecto al proceso chileno y como demuestran la poca esperanza en la vía pacífica e institucional tomada por el gobierno presidido por Allende al no romper los “límites burgueses” y la necesidad de la formación de un gran ejército popular chileno para hacer la revolución en vez de tomar la vía gradualista. Una de las conclusiones interesantes de Duarte es la evidencia de una convivencia dicotómica posterior al

²⁰ Mario Eduardo VALDES, José Miguel GONZALEZ: “¡O el asilo contra la opresión! A propósito de la fuga del penal de Rawson. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino”, *Revueltas*, 7 (2023), pp. 33-51

²¹ Olga ULIANOVA: “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, 79 (2000), pp. 83-171

²² Lucas DUARTE: “La vía chilena al socialismo desde la óptica argentina del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”, *Historia Crítica* [En línea], 90 (2023), pp. 101-123

golpe de 1973, donde ERP-PRT utiliza su prensa para relevar la figura de Salvador Allende como un mártir revolucionario a la vez que critica de gran manera la elección del reformismo de su gobierno frente a la opción de la vía armada.

Ahora bien, el resto de los trabajos a mencionar guardan relación con las publicaciones de prensa argentinas de diverso carácter (cultural, literario o político) y muchas veces ligadas a organizaciones de la nueva izquierda argentina y que dieron importancia al proceso chileno por diversas razones.

Un primer caso es Mariano Zarowsky²³, quien dedica su estudio a analizar la evolución editorial de tres revistas culturales (*Los Peces*, *Los Libros* y *El Escarabajo de Oro*) con respecto al gobierno de Salvador Allende y la vía chilena al socialismo, a través de estas publicaciones Zarowsky triangula el pensamiento de distintos intelectuales de izquierdas que ven con ojo crítico la evolución de la Unidad Popular y como los cambios editoriales en la dirección de las publicaciones van afectando la mirada que se tiene con respecto al proceso chileno.

Otro caso de estudio de prensa de la nueva izquierda argentina con respecto al proceso chileno es el de María Constanza Castro²⁴, quien ha analizado la importancia de la vía chilena al socialismo en la publicación *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL) entre 1973 y 1974. Castro encuentra diversos paralelismos y analogías entre los últimos meses de la Unidad Popular y primeros meses posteriores al golpe de 1973 con el fin del primer peronismo y el golpe de 1955 a Juan Domingo Perón en Argentina, dando cuenta de que en estas publicaciones MPL utiliza el caso chileno y la defensa popular del gobierno de la UP como ejemplo durante los meses previos al golpe de 1973 y cómo, posterior al golpe MPL compartió sus reflexiones en torno a la derrota de la UP, el fallo del gradualismo frente a la revolución, el rol de la guerrilla chilena y las críticas al gobierno argentino de Lastiri y posteriormente Perón por no oponerse a la dictadura chilena.

Por otra parte, Valdés y Neves²⁵ han estudiado la figura de Salvador Allende en la prensa de Montoneros, particularmente a través de cuatro publicaciones ligadas a la organización argentina (*El Descamisado*, *El Peronista lucha por la liberación*, *La Causa Peronista* y *Evita*

²³ Mariano ZAROWSKY: “Reforma y revolución: La vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina”, *Izquierdas*, 29 (2016). Pp. 133.148

²⁴ María Constanza CASTRO: “Las repercusiones de la Vía chilena al socialismo en Argentina. Una mirada desde *Militancia Peronista para la Liberación* (1973-1974)”, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales. Centro de Estudios Avanzados, Colección Documentos de Trabajo, 12 (2020), pp. 1-20

²⁵ Mario Eduardo VALDES, Camila NEVES GUZMÁN: “La imagen de Salvador Allende en la prensa montonera en torno al golpe de Estado, 1973-1977: El Descamisado, El Peronista Lucha por la Liberación, La Causa Peronista y Evita Montonera”, *Revueltas*, 6 (2022), pp. 27-52

Montonera). En este análisis Valdés y Neves encuentran diversas manifestaciones de apoyo a Salvador Allende y a su gobierno y al igual que en el caso de María Constanza Castro, encuentran diversos paralelismos entre los procesos históricos de ambas naciones como la comparativa entre los golpes de 1973 y 1955, las figuras de Augusto Pinochet y de Pedro Eugenio Aramburu como asesinos y las múltiples representaciones de Salvador Allende como un mártir revolucionario a la vez que las críticas por el proceso gradualista y respetuoso de la institucionalidad chilena.

Existe otra línea de trabajos que ha investigado a distintas revistas políticas ligadas a organizaciones de la nueva izquierda argentina como productos culturales e intérpretes de su contexto. Dentro de esta línea se cuenta el trabajo de María Cristina Tortti²⁶ en el cual analiza las distintas líneas de pensamiento de los Partidos Comunista y Socialista argentinos en la revista *Ché*, cuya tirada duraría solo los años 1960 y 1961 pero que según Tortti logra contener una importante producción con respecto a las reflexiones, críticas y cambios que sostuvieron distintos militantes de estos dos partidos y que posterior al triunfo de la Revolución Cubana en 1959 debieron enfrentar nuevas concepciones surgidas en las izquierdas de América Latina, a las cuales, según los militantes que conformaron la revista, los partidos Comunista y Socialista debían responder y ser capaces de conjugar sus doctrinas con la reinterpretación del peronismo o quedar en el atraso con respecto a la naciente corriente de las nuevas izquierdas.

Mariana Bonano²⁷ ha realizado un estudio de análisis crítico de discurso en la revista *Pasado y Presente* (1963 – 1965) identificando el lenguaje utilizado dentro de la revista por los diversos jóvenes e intelectuales de la naciente nueva izquierda argentina²⁸ para referirse a las organizaciones de la izquierda tradicional, principalmente al Partido Comunista Argentino (PCA). Bonano detecta que en las publicaciones se mantiene un lenguaje de oposición y de enfrentamiento entre los miembros de la creciente nueva izquierda y la izquierda tradicional argentina, en el cual los autores de la revista acusan a los miembros del PCA de ser incapaces de llevar a cabo la revolución, de ser un partido “momificado” y acusan al dogmatismo del PCA de ser causante de su falta de comprensión de la situación argentina y de América Latina.

²⁶ María Cristina TORTTI: “La nueva izquierda a principios de los ’60: socialistas y comunistas en la revista CHÉ”, *Estudios Sociales*, 22-23 (2002), pp. 145-162

²⁷ Mariana BONANO: “La revista Pasado y Presente (primera etapa, 1963-1965) y las posiciones ideológicas de la nueva izquierda intelectual. Discurso político y análisis lingüístico en tres editoriales, *X Congreso Nacional de Lingüística*, Sociedad Argentina de Lingüística y Universidad Católica de Salta, Salta, diciembre 2005 [Ponencia]

²⁸ Bonano menciona a algunos de los jóvenes intelectuales que participan en la publicación, destacando entre ellos a José Aricó, Héctor Schmucler, Oscar del Barco, etc.

Finalmente, uno de los trabajos más interesantes es el de Alejandra Oberti²⁹, quien ha analizado el género y su representación en la prensa montonera, principalmente en las publicaciones de *El Descamisado* y *El Peronista*. Para Oberti el contexto latinoamericano de las izquierdas en las que se presenta “el hombre nuevo” propone una nueva forma de entender las relaciones entre violencia y política, y lo personal y lo político, en las que el rol de las mujeres en la militancia comienza a tener presencia de distintas formas. Oberti realiza un barrido y análisis de la utilización de la figura de Eva Perón como ideal de mujer que todas las peronistas debiesen seguir, como símbolo de lucha, de compañera, de maternidad, etc. Pero para la “Agrupación Evita” (rama femenina del peronismo) esta representación se ve entrelazada con los roles femeninos de militancia, trabajadoras y sujetas políticas activas en la construcción del socialismo, generando un producto de representación complejo y difícil de descifrar.

Con todo esto, se puede observar que pese a que, si bien han habido diversas investigaciones en torno a las cooperaciones, relaciones e interpretaciones internacionales realizadas por el mundo de las izquierdas en torno a la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo, existe aún un gran espacio inexplorado en torno a la historia y la lectura de los procesos históricos de América Latina como fenómenos transnacionales y no solo momentos aislados o particulares dentro de las historias nacionales en las cuales se desarrollaron

²⁹ Alejandra OBERTI: “Imágenes de la Militancia. Representaciones de género en la prensa de Montoneros (Argentina, años 70)”, *Estudios de Sociología*, 39 (2015), pp. 271-289

Hipótesis de trabajo

El triunfo de la Unidad Popular en Chile durante 1970 constituyó un hito histórico tanto a nivel mundial como en América Latina al ser el primer gobierno socialista electo por la vía de la democracia liberal. La “vía chilena al socialismo”, promovida por el gobierno de Allende, tuvo un impacto directo sobre los diversos movimientos de la nueva izquierda argentina, quienes, conscientes de la proximidad histórica y geográfica compartida por ambos países, adoptaron, reinterpretaron y discutieron públicamente el modelo chileno en sus publicaciones de prensa, generando un amplio abanico de críticas e interpretaciones que reflejan la influencia del caso chileno en su praxis política y en su comprensión del contexto político regional durante el periodo.

Objetivos

a) Objetivo principal

- Analizar cómo el proceso de la Unidad Popular y la “vía chilena al socialismo” impactó en las agrupaciones de la nueva izquierda argentina, a través del estudio de sus publicaciones de prensa militante, evaluando interpretaciones, debates y discusiones sobre el modelo chileno y su influencia en la praxis política de los movimientos trasandinos.

b) Objetivos específicos

- Contextualizar la situación política internacional durante la Guerra Fría y su impacto en el desarrollo político de Chile y Argentina, considerando como estos procesos influyeron en las estrategias y praxis de la izquierda chilena y de la nueva izquierda argentina.
- Identificar las publicaciones políticas según sus editores, contenido y vinculación a las agrupaciones de la nueva izquierda argentina.
- Describir los productos políticos y propagandísticos generados por las distintas agrupaciones políticas de la nueva izquierda argentina con respecto a coyunturas relevantes del proceso de la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo.

- Analizar la cobertura e importancia dada a la Unidad Popular y la vía chilena socialismo en las distintas revistas políticas relacionadas a las agrupaciones de la nueva izquierda argentina.

Metodología

Esta investigación busca analizar la lectura de la realidad que realizaron las distintas agrupaciones pertenecientes a la nueva izquierda argentina con respecto al proceso chileno llevado a cabo por la Unidad Popular y como este ponía a prueba distintas concepciones y creencias de las izquierdas de América Latina, por lo que se inserta en la categoría de investigación cualitativa. Carlos Monje plantea que uno de los principios de interés de la investigación cualitativa es “captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada”³⁰ con el objetivo de conceptualizar sobre esta realidad en base a “conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas”³¹.

Ahora bien, esta condición también conlleva ciertos supuestos a la hora de enfrentar temáticas humanas por sus propias condiciones cambiantes y a veces contradictorias. Para Ruth Sautu, estos supuestos afectan de forma ontológica (puesto que la realidad es múltiple y subjetiva), epistemológica (el investigador está inserto en el contexto que desea investigar) y metodológica (busca análisis profundo tomando en cuenta los contextos) a la investigación³². Este carácter cualitativo también busca comprender los significados de los acontecimientos sociales por medio “de interpretaciones objetivas”³³, elementos que para Ambrosio Velasco³⁴ son denominados enfoque hermenéutico. En otras palabras, la investigación a partir de un enfoque hermenéutico busca explicar cada particularidad basada en su contexto y sus interpretaciones. Al aplicar esto a los textos, significa comprender “el contexto sociocultural y el espíritu”³⁵ de estos, tomando en cuenta a sus autores y contextos como en el caso de las publicaciones de agrupaciones de la nueva izquierda argentina y militantes o adherentes en las revistas políticas de la época, las cuales tienen postura, subjetividad, contexto y objetivos para con el lector y que se torna necesario analizar para comprender las interpretaciones de estos sujetos plasmadas en estas publicaciones.

³⁰ Carlos MONJE ALVAREZ: *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*, Universidad Surcolombiana, Neiva, 2011, pp. 13

³¹ *Ídem*

³² Ruth SAUTU (*et alii*): *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, CLACSO, Buenos Aires, 2005, pp. 33-45

³³ Ambrosio VELASCO: “Hermenéutica y Ciencias Sociales”, en Enrique DE LA GARZA TOLEDO, Gustavo LEYVA (eds.): *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, Fondo de Cultura Económica, D.F. México, 2012, pp. 210-235

³⁴ *Ídem*

³⁵ Renzo RAMÍREZ BACCA: *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2010, pp. 106-112

Ahora bien, basándose en estas nociones, la presente investigación contempla los siguientes pasos.

La recopilación de las fuentes³⁶³⁷ relacionadas a las posturas de los militantes de la nueva izquierda argentina sobre el proceso de la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo entre 1970 y 1973 bajo criterios de clasificación según su cercanía o pertenencia a alguna agrupación o partido específico, sus equipos editoriales y los autores de los escritos insertos en ellas. Para esto, se revisarán diversos archivos de prensa ligada a la nueva izquierda argentina como las revistas *El Descamisado*, *Cristianismo y Revolución*, *El Combatiente* y *Nuevo Hombre*, específicamente las secciones editoriales, de opinión (como las cartas a director o columnas) y los insertos que traten la temática, organizándolos en tablas según sus fechas de publicación, la sección correspondiente dentro de la publicación y sus autores, además de la recopilación de boletines y comunicados insertos en las publicaciones y provenientes de agrupaciones políticas de la nueva izquierda argentina como Montoneros, PRT-ERP, FAP, FAR, que traten la situación de la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo.

La límite temporal inicial con respecto a la cobertura de las publicaciones seleccionadas se basa en la configuración del mapa electoral chileno de cara a las elecciones de septiembre de 1970, momento en el que la Unidad Popular no solo es una coalición que aglutina partidos de similares objetivos o ideologías, sino que pasa a formar parte activa en la elección presidencial con su propia candidatura, mientras que el límite final de las publicaciones guarda relación con los primeros análisis de la debacle y derrota del proyecto socialista de la Unidad Popular, que durante los primeros meses inmediatamente posteriores al golpe de Estado fueron mayoritarios frente a la denuncia de las violaciones sistemáticas y masivas a los derechos humanos en Chile. Algunas consideraciones para destacar con respecto a las fuentes es que están principalmente preservadas y tratadas en un carácter digital, extraídas de centros de documentación que se han preocupado de digitalizar boletines, comunicados o prensa para que con el paso del tiempo no se vean afectadas, algunos de estos centros de documentación son, *El Topo Blindado*, *CEDINCI*, *CEDEMA* y *AHIRA*.

La elección de estas fuentes se basa principalmente en criterios de contenido y de tiraje, es decir, que contemplen en sus páginas el desarrollo de la situación chilena a lo largo de su existencia y que su tiraje no sea reducido a un par de números, siendo la extensión temporal de estas algo secundario, puesto que muchas revistas argentinas pasaron periodos de censura,

³⁶ *Ídem...*

³⁷ Francisco ALÍA MIRANDA: *Técnicas de investigación para historiadores: Las fuentes de la Historia*, Síntesis, Madrid, 2005, pp. 50-56

desaparición y reparación o tiraje muy corto para poder considerar un tránsito en el pensamiento editorial de estas, lo que dificulta la lectura crítica del paso del tiempo y de los eventos en ellas.

Otras publicaciones, como *Estrella Roja*, también fueron revisadas. Sin embargo, su circulación fue más restringida, con un marcado carácter panfletario orientado a la acción directa, lo que limitó la presencia de reflexiones sostenidas en el tiempo sobre el proceso chileno. Además, como se mencionó anteriormente, la censura y la represión redujeron la continuidad de su tiraje, lo que dificultó su presencia y posterior preservación. Por estas razones, se descartó su inclusión en el corpus principal, priorizando aquellas revistas con mayor densidad interpretativa y continuidad editorial.

El análisis del contenido de las fuentes, que ya han sido recopiladas y clasificadas, utilizará varias herramientas³⁸. Siguiendo a Renzo Bacca, para el manejo de los textos, materializado en la “interpretación intertextual”, es decir, la interpretación de los textos por sí solos, lo que tributa a la descripción de las interpretaciones de las distintas agrupaciones y la “interpretación contextual”, resultante de la relación de los textos con el contexto histórico y social de su producción (en este caso, la militancia y concepciones de la nueva izquierda argentina con respecto a Chile y la experiencia de la Unidad Popular).

En segundo lugar, para dar sustento a la interpretación, se procede a la argumentación, esta busca la comprensión del texto a través del diálogo con otros textos y autores. Finalmente, la crítica a las fuentes y la revisión de los datos. La primera corresponde a, en palabras de Marc Bloch, la “interrogación de las fuentes”³⁹, para revelar las posturas de los autores de las fuentes, la cercanía de estos con el contexto y el momento histórico que viven, la dependencia o cercanía de la publicación de algún grupo, movimiento o partido político, etc. Esto mediante la revisión de los editores, periodistas, columnistas u otros autores (individuales o colectivos) presentes en las fuentes, tributando al análisis de los productos generados por los diversos intelectuales, militantes u agrupaciones. Lo segundo, la revisión de los datos corresponde a la contrastación de los datos cuantitativos encontrados en las fuentes con otros datos estadísticos encontrados en otras fuentes para corroborar la veracidad de lo expuesto por los hablantes y afianzar su relación con el contexto de producción.

³⁸ Renzo RAMÍREZ BACCA: *Introducción teórica...*

³⁹ Marc BLOCH: *Apología por la historia o el oficio del historiador*, Fondo de Cultura Económica, D.F. México, 2001, p. 86

Capítulo I: Contexto histórico

El mundo en disputa: La Guerra Fría, Argentina y Chile

Comprender los años '60 y '70 en el cono sur y particularmente en Chile y Argentina significa hablar de América Latina en su complejidad histórica y a la vez del mundo que rodeó al continente durante el siglo XX, adentrándose en la intrincada trama que significan los procesos globales y sus consecuencias tanto a nivel internacional como nacional y regional, y es que ningún proceso histórico está encerrado en sí mismo, sino que se desenvuelve a medida que otros procesos van afectándolo e influyéndolo, tampoco es suficiente centrarse en sus propios límites temporales, sino dar cuenta de cómo se ha llegado hasta tal situación, y en los casos de Chile y Argentina, desde donde se fue construyendo el marco general en el cual ambas sociedades vivieron procesos enmarcados por las revoluciones de carácter marxista y la Guerra Fría.

El siglo XX estuvo marcado por tres grandes conflictos de dimensiones internacionales que nunca se habían visto en la historia de la humanidad, ya sea por sus alcances, por sus consecuencias o su propio desarrollo y razones. Los dos primeros conflictos fueron las dos guerras mundiales que significaron no solo un altísimo costo humano, moral, social y económico, sino que ambos eventos significaron un reordenamiento del mundo en términos de poder y realidades a las cuales las distintas sociedades enfrentaban. Es así como al fin de la primera guerra mundial en 1918 muchos de los imperios europeos desaparecieron, algunos de manera inmediata como el Imperio Austrohúngaro, otros se vieron mermados en su poder de manera paulatina debido a la misma guerra o a condiciones internas que sucedieron durante o después de esta como el caso del Imperio Ruso y la revolución iniciada en 1917 que terminaría con el nacimiento de la Unión Soviética en 1922.

La segunda guerra mundial traería consecuencias humanas aún mayores que su antecesora y un nuevo reordenamiento mundial de potencias, siendo así que Estados Unidos se alza como la primera potencia a nivel internacional seguido por la Unión Soviética, mientras que los imperios coloniales que aun vivían con posterioridad a la primera guerra mundial como el Imperio británico se enfrentaron a una oleada de movimientos independentistas que terminarían por derrumbar sus antiguas y ya mermadas posiciones de poder frente al nuevo orden naciente.

Ahora bien, el conflicto central para entender la historia reciente de América Latina y los distintos desarrollos del cono sur durante la segunda mitad del siglo XX es el conflicto heredero

de la segunda guerra mundial, la Guerra Fría, la cual tomó el enfrentamiento de las dos grandes potencias resultantes del conflicto anterior, Estados Unidos y la Unión Soviética.

Si bien, durante la segunda guerra mundial, ambos países actuaron como aliados en la misma coalición frente a la Alemania Nazi⁴⁰, sus núcleos políticos y económicos, sus agendas y sus objetivos en el corto y largo plazo los llevarían a enfrentarse en el conflicto más largo del siglo XX ya que la Guerra Fría no se trataría de un conflicto “en caliente” con enfrentamientos bélicos directos a gran escala entre ambas potencias, sino un conflicto principalmente ideológico y propagandístico por la supremacía de los modelos de sociedad dominantes en cada potencia y solo en algunos casos habría conflictos bélicos directos entre una de las potencias con algún país de importancia estratégica para sus intereses como los casos de Vietnam para Estados Unidos o Afganistán para la Unión Soviética.

En estos términos vale adentrarse en los modelos establecidos por ambas potencias para tener en claro cuáles eran los cursos de acción que cada gran bloque tenía y objetivos que se tenían en el mundo de la Guerra Fría.

Gran parte del mundo occidental estaba abanderado bajo la esfera de influencia de Estados Unidos, la indiscutida primera potencia del mundo posterior a la segunda guerra mundial gracias a su posición frente a una Europa devastada por la guerra. Promovían en todas sus formas el capitalismo como el modelo que el mundo debía adoptar, el libre mercado, la democracia liberal y la contienda directa a los postulados marxistas del bloque dirigido por la Unión Soviética.

El relato capitalista impulsado por Estados Unidos y gran parte del mundo desarrollado occidental no se limitó solo a la promoción de las economías liberales, del libre mercado y de la disminución del aparataje estatal en la sociedad para establecer una dominación casi total de las leyes de mercado, sino que utilizó un amplio arsenal propagandístico, político, militar y social para que este fuese el relato dominante en el mundo.

Para la cultura estadounidense se estaba luchando una guerra contra un enemigo que intentaba infiltrarse en todas las esferas de su vida e imponer la dictadura del proletariado por sobre las libertades individuales del capitalismo.

⁴⁰ Robert J. MCMAHON: *La Guerra Fría. Una breve introducción* (trad. Carmen Criado), Alianza Editorial, Madrid, 2009, pp. 45-55.

Al otro lado del Atlántico, Europa (Y posteriormente Asia) vivía diversas tensiones y cambios debido a la influencia de la Unión Soviética y del pensamiento marxista. Si el bloque occidental capitalista promovía un sinfín de libertades económicas y personales, el bloque dirigido por la Unión Soviética sería constantemente presentado como su antítesis absoluta, promoviendo la centralidad del Estado como un ente fundamental para el ordenamiento social, económico y político; la figura del colectivo representado en el proletariado como sujeto y motor de cambio histórico y social por sobre los individuos y el uso de una retórica dirigida a los pueblos oprimidos y olvidados del mundo para levantarse frente al yugo capitalista y a su condición de oprimidos.

La Unión Soviética, al igual que Estados Unidos, utilizaría todos los elementos de propaganda, política, etc. Para plantarse frente a la visión occidental capitalista del mundo.

Es así como ambos bloques mantendrían una muy especial relación con altos y bajos, momentos de tensión y distensión, conflicto y entendimiento, pero siempre en un constante círculo de competencia, declaraciones cruzadas y de claridad en que ambos bloques querían superar al otro y establecer su posición como líderes del mundo.

Ejemplo de esto son las creaciones, por parte de ambos bloques, de sus respectivas alianzas políticas y económicas para hacer frente al contrario a lo largo de la guerra. Es así como Estados Unidos y sus aliados capitalistas directos de Europa occidental conformarían la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN o por su sigla en inglés NATO) en 1949 como una manera de prevenir y combatir el avance del marxismo en Europa ya que ningún país miembro podía hacer frente a la Unión Soviética por sí sola⁴¹, miedo surgido después de presenciar el golpe de Estado de Praga donde el Partido Comunista de Checoslovaquia (KSČ) tomó el poder del país en 1948⁴².

A la vez de esta alianza político-militar, Estados Unidos potenció en 1948 su presencia en Europa a través del Plan Marshall, un plan de ayuda económica creado tras el fracaso en intentar crear un plan multilateral de ayuda a las economías europeas devastadas por la guerra, principalmente enfrentando la posición soviética de mantener a Alemania en condiciones inferiores versus la intención estadounidense de potenciar su industria y de otras naciones

⁴¹ Timothy ANDREWS SAYLE: *Enduring Alliance. A history of NATO and the Postwar Global Order*, Cornell University Press, Ithaca, 2019, pp. 11-28.

⁴² *Idem*.

europeas, siendo finalmente Gran Bretaña y Francia los principales beneficiarios de los paquetes de ayuda⁴³.

Si bien el Plan Marshall significó una ayuda al impulso económico para la Europa de la posguerra, funcionó también como un gran impulso para la formación de un bloque ideológico capitalista y liberal frente a un posible avance del marxismo y de la Unión Soviética en Europa Occidental⁴⁴.

A la par con estos movimientos, el bloque socialista haría lo propio con intenciones similares e instauraría distintos pactos y tratados para establecer de manera clara su influencia y dominación tanto en Europa como en otras latitudes del mundo.

Frente a la existencia y robustecimiento progresivo de la OTAN en el bloque capitalista occidental, sumado a los cambios y apertura que viviría la Unión Soviética tras la muerte de Iosif Stalin en 1953 y la cada vez más central figura de Nikita Jrushchov, el bloque homologaría a la OTAN en 1955 y establecería el Pacto de Varsovia como su propia alianza político-militar ante el avance del capitalismo, llamativamente no por liderazgo de la Unión Soviética ya que esta tenía pugnas internas en cómo llevar delante de diplomacia entre una visión estalinista liderada por Vyacheslav Molotov o una coexistencia pacífica liderada por la visión de Jrushchov. el Pacto de Varsovia nacería por propuesta de Polonia, quienes veían ya la necesidad de una alianza de defensa frente a la OTAN y algunos impulsos de esta alianza como el rearme de la Alemania Occidental⁴⁵.

Como se ha mencionado antes, tras el fin de la segunda guerra mundial, los intentos multilaterales de ayudar económicamente a Europa fracasaron por distintas posturas de cómo tratar la situación de, por ejemplo, el rol de Alemania en la economía europea. Estas situaciones de tensión condujeron a la Unión Soviética a llevar a cabo sus propios planes frente a las organizaciones lideradas por Estados Unidos. Es así como a partir de los problemas económicos internos y la figura de la apertura económica liderada por Tito en Yugoslavia, la Unión Soviética se vería forzada a crear su propio bloque económico de integración. Este sería el Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON o CAME), el cual serviría para enfrentar la

⁴³ Francisco VEIGA, Enrique U. DA CAL y Ángel DUARTE: *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp. 126-138.

⁴⁴ Jacob MAGID: "The Marshall Plan", *Advances in Historical Studies*, N°1, Vol. 1 (2012), pp. 1-7.

⁴⁵ Laurien CRUMP: *The Warsaw Pact Reconsidered. International relations in Eastern Europe 1955-69*, Routledge, New York, 2015, pp. 17-24.

situación yugoslava, ejercer mayor dominación económica de la Unión Soviética en la Europa del este y, en tercer lugar, hacer frente a posibles boicots del bloque capitalista⁴⁶.

El ambiente de competencia entre los bloques sumado al constante fantasma de un enfrentamiento entre estas y el despliegue de una gran maquinaria propagandística para deshumanizar o disminuir al otro (ya fuese capitalista o marxista) propició al mismo tiempo un ambiente de desconfianza, llegando a puntos de persecución, delación, relegación y muerte como en los casos del periodo llamado Macartismo en Estados Unidos, donde se persiguió en gran medida a los marxistas o posibles marxistas durante la década de 1950⁴⁷ o las represiones a cualquier oposición en la Unión Soviética con los casos la Revolución Húngara y la Primavera de Praga en 1956 y 1968.

Hasta aquí se puede dar cuenta de cómo el mundo de la segunda mitad del siglo XX estaría dividido por estos dos bloques con sus respectivos relatos ideológicos y económicos, pero también en como Estados Unidos y la Unión Soviética empujaron de distintas maneras sus influencias y sus agendas para tener la posición hegemónica en el mundo. Ahora bien, este conflicto, como ya se puede dilucidar, no estuvo reservado al espacio europeo, sino que ambos bloques intentaron de diversas maneras exportar sus relatos al resto del mundo, transformando a todo el globo en un campo de disputas, las cuales se manifestarían de distintas formas, tanto a través del aparataje propagandístico de los bloques como de los planes de ayuda económica, armamentística, intervencionismo o incluso enfrentamientos directos entre alguna de las potencias con países en disputa política en las llamadas guerras subsidiarias o “proxy wars”⁴⁸ como Afganistán y Vietnam.

Esta condición de disputa global tendría efectos más directos en un tercer grupo de países, aquellos que serían definidos como el tercer mundo, compuesto principalmente por los países que decidieron no aliarse con ninguno de los bloques de manera explícita, este grupo también sería conocido como los países no alineados. Estos países conformarían un primer grupo en la conferencia de Bandung en 1955 para posteriormente organizarse de manera oficial en el “Movimiento de Países No Alineados” en 1961, llegando a contar, a inicios de la década de 1990, con 113 Estados miembros (Casi todos de Asia, África y América Latina) que no

⁴⁶ James K. LIBBEY: “CoCom, Comecon, and the Economic Cold War”, *Russian History*, N°37 (2010), pp. 133-152.

⁴⁷ Ellen SCHRECKER: “McCarthyism: Political Repression and the Fear of Communism”, *Social Research*, N°4, Vol. 71 (2004), pp. 1041-1086.

⁴⁸ Yaacov BAR-SIMAN-TOV: “The Strategy of War by Proxy”, *Cooperation and Conflict*, XIX (1984), pp. 263-273.

formaban parte de alianzas multilaterales (Como OTAN o Varsovia) con ninguno de los dos bloques⁴⁹.

Si bien los Estados considerados como tercer mundo no tenían mayores tratados o pactos militares o de cooperación ligada a la Guerra Fría, esto no significa que no hubiese habido influencia, injerencia o relación entre los Estados no alineados y las potencias líderes de los bloques capitalista o socialista. Al contrario, ambas potencias intentaron por diversos medios ejercer su influencia sobre el tercer mundo, especialmente en un contexto en el cual los países de África y Asia estaban en un proceso de descolonización con crecientes ideas nacionalistas e independentistas, mientras que América Latina luchaba con su condición de dependencia económica y subdesarrollo. Ambos escenarios eran vistos tanto como una oportunidad para el caso de la Unión Soviética o como puntos de tensión o peligro para Estados Unidos.

Esto se explica, en el caso de África y Asia porque la Unión Soviética de Nikita Jrushchov decidió en 1956, a partir de su XX Congreso, apoyar los movimientos independentistas de ambos continentes⁵⁰ debido a la situación de lucha por la descolonización tenía coincidencia con partes de los postulados marxistas, por lo que África y Asia se convertían así en terrenos de cultivo para la revolución. Frente a esta situación Estados Unidos no podía quedarse de brazos cruzados y ser testigo del avance del pensamiento marxista en ambos continentes.

En América Latina, el escenario era distinto a los contextos asiático y africano, la condición de subdesarrollo, los índices de pobreza y fallidos impulsos de industrialización llevaban a diagnósticos compartidos entre distintos grupos sobre la necesidad de superación del subdesarrollo en diversas formas, por lo que la región se convirtió en el espacio ideal para la disputa intelectual sobre los caminos a seguir para superar la condición subdesarrollada, siendo la región testigo de postulados marxistas, capitalistas o de tercera posición, situación que preocupaba a ambos bloques por las posibles implicancias del triunfo del relato opositor para América Latina o para el mundo, especialmente después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el ascenso de figuras como Fidel Castro y el Che Guevara como líderes revolucionarios marxistas.

Es en esta lógica que Estados Unidos, bajo la presidencia de John Kennedy, desarrolla la Alianza para el Progreso en la década de 1960, inspirado en gran parte por los resultados y

⁴⁹ José Renato SALAZAR: “El Movimiento de los Países No Alineados”, *Notas de Diplomacia*, N°3 (1996), pp. 25-33.

⁵⁰ Carlos E. PÉREZ LLANA: “América Latina y los países no alineados”, *Estudios Internacionales*, N° 24 (1973), pp. 43-65.

trabajo del Plan Marshall llevado a cabo en Europa, la Alianza para el Progreso contemplaba paquetes de ayuda económica, reformas sociales, económicas y políticas, planes de industrialización, etc. Con el objetivo de mantener a la región en el camino de los cambios paulatinos liderados por gobiernos afines al modelo capitalista y utilizando la democracia liberal como motor del cambio, a la vez que venciendo la condición de subdesarrollo y evitando el avance del marxismo en la región mediante estos cambios⁵¹.

Al frente de los esfuerzos realizados por Estados Unidos para mejorar las condiciones generales de América Latina se encontraba el avance del pensamiento marxista, esto debido a que las condiciones del subdesarrollo en la región, al igual que los contextos nacionalistas e independentistas de África y Asia, eran terreno propicio para revoluciones y cambios de sistema, ya que muchas de las críticas y pensamientos en torno a la dependencia económica y el subdesarrollo apuntaban al capitalismo y al rol preponderante de las antiguas potencias coloniales de Europa occidental, además de Estados Unidos como grandes culpables de los altos niveles de pobreza, falta de educación y condición de explotados de los países de América Latina, tomando el marxismo un rol central en los modelos propuestos para salir delante de estas condiciones, ya que hasta el momento la teoría marxista era la única que proponía de manera científica, un modelo de sociedad alternativo al status quo establecido históricamente por el relato capitalista⁵² y que funcionaba a través de la revolución y la instauración del socialismo como una alternativa para vencer la condición de subdesarrollo.

La importancia de América Latina en el mapa geopolítico de la Guerra Fría no es menor, si bien África y Asia son regiones con importancia para las potencias europeas por su influencia colonial y su condición de exportadores de materias primas, son regiones cuya ubicación geográfica las mantiene, en general, bajo un contexto de periferia respecto a los dos bloques, obviamente coyunturas como la revolución china, los intentos pan africanistas y las crisis como el canal de Suez en 1956 ponen a estas regiones en el primer plano durante algunos momentos (sobre todo si se analiza, por ejemplo, el rol que tendría China hasta la actualidad), pero América Latina vive una condición geográfica particular, y es que si Europa es la zona de influencia directa de la Unión Soviética y la razón de ser de los tratados como OTAN o Varsovia, América Latina es, para Estados Unidos, su zona de influencia directa.

⁵¹ Froilán RAMOS RODRÍGUEZ y Javier CASTRO ARCOS: “La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963”, *Tiempo y Espacio*, N°62 (2014), pp. 93-138.

⁵² Eric HOBBSBAWM: *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011* (trad. Silvia Furió), Crítica, Buenos Aires, 2020, pp. 349-354.

Para Estados Unidos, América Latina es una región de interés fundamental, esto queda en evidencia a través de una relación histórica desde el siglo XIX y los esfuerzos de la doctrina Monroe para asegurar la presencia estadounidense en la región frente a las potencias europeas y los posibles intentos de retomar el control de sus antiguas colonias, además de las múltiples participaciones del país en distintos hitos de América Latina como las luchas emancipatorias de Cuba y Puerto Rico, las intervenciones en la actual Panamá o la expansión y anexión de los territorios mexicanos, además, la presencia de Estados Unidos en la región durante las primeras dos décadas de la Guerra Fría se materializaría en la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), ambas en 1948 y, como se ha mencionado antes, con la formación de la Alianza para el Progreso a inicios de la década de 1960.

Para entender el rol de la Guerra Fría en América Latina se deben tomar dos años como puntos de inflexión. El primero, ya mencionado antes, es 1959, año marcado por el triunfo de la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro y donde las figuras de su hermano Raúl y del Che Guevara toman peso tanto en América Latina como en todo el mundo, siendo proclamados como ejemplos revolucionarios para la lucha del marxismo.

A partir de este triunfo, en 1962, la relación de cercanía entre Cuba y la Unión Soviética y la proximidad geográfica del primero con Estados Unidos sería el eje de movimiento en la crisis de los misiles en la cual por primera vez hubo una posibilidad real de enfrentamiento directo entre ambos bloques con armamento nuclear, situación que reforzó la importancia de América Latina para Estados Unidos y llevaría a redoblar los esfuerzos para mantener a la región dentro del radio de influencia del bloque capitalista.

Estos esfuerzos no sólo serían llevados a cabo por el Estado a través de sus diversas instituciones u oficinas dedicadas a asuntos regionales en América Latina, sino que estarían también involucradas diversas organizaciones no gubernamentales de Estados Unidos con intereses y capital suficiente para llevar a cabo políticas paralelas a las estatales que compartían los fines de lucha contra el comunismo y la influencia soviética en la región. El principal ejemplo de esto son los diversos movimientos e informes emitidos por la Ford Foundation a través de sus distintas oficinas en las capitales del cono sur entre 1959 y 1973 o los intentos de

promover y financiar un aparataje teórico a través de las ciencias sociales para apoyar la presencia de los ideales estadounidenses en el mundo académico⁵³.

Este último punto no es menor ya que la Guerra Fría tuvo grandes consecuencias en el plano académico a nivel mundial. Como ya se ha mencionado, la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada a su vez por el florecimiento de movimientos nacionalistas e independentistas en los remanentes del mundo de los imperios coloniales (principalmente África y Asia), mientras que aquellos ya independizados como América Latina, comenzaban a proliferar con movimientos que apuntaban a una independencia económica y soberanía sobre sus recursos. Estas pugnas irían también acompañadas por un constante flujo de sustento teórico que iría produciéndose desde el mundo intelectual en las universidades u otras organizaciones, como la ya mencionada Ford Foundation en Estados Unidos. Es así como los intelectuales toman vital importancia en el campo ideológico y nombres como Frantz Fanon, György Lukács o Antonio Gramsci, entre otros, tendrían gran peso en las interpretaciones marxistas sobre la realidad del mundo, particularmente en los países del tercer mundo. Mientras que la lectura de intelectuales como Bertrand Russell o Jacques Maritain llevarían a posturas que apoyaban el capitalismo o posturas no marxistas⁵⁴. A la par con esta situación de pugna ideológica las universidades también colaboraban en la producción intelectual, ya sea con grupos de estudios, publicaciones o alianzas internacionales como la ya famosa alianza entre la Universidad de Chicago y la Pontificia Universidad Católica de Chile en la segunda mitad de la década de 1950 y que posteriormente llevaría a la puesta en marcha de los postulados fundamentales del neoliberalismo por parte de los economistas chilenos que viajaron de intercambio a Estados Unidos, apodados a su regreso como los Chicago Boys.

A toda esta constante renovación intelectual dentro de las izquierdas de América Latina se suma la situación cubana de 1959 que no solo marcaría un hito en la relación de Estados Unidos y América Latina, sino que sería un punto de inflexión en las posturas marxistas toda la región.

Hasta el triunfo de la Revolución Cubana los relatos revolucionarios y de crítica al capitalismo encargados en distintas vertientes marxistas habían estado representados en gran parte por los partidos comunistas y socialistas en distintos países de América Latina, por un lado, los partidos

⁵³ Benedetta CALANDRA: “Del “Terremoto” cubano al golpe chileno: políticas culturales de la Fundación Ford en América Latina (1959-1973)”, en Benedetta CALANDRA y Marina FRANCO, *La guerra fría cultural en América Latina*, Biblos, Buenos Aires, 2012, pp. 133-149.

⁵⁴ Germán ALBUQUERQUE: *La Trinchera Letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Ariada Ediciones, Santiago, 2011, pp. 123-131.

comunistas destacaban por su alineación a la Unión Soviética a través de la tercera internacional comunista o Komintern⁵⁵, que apostaba por el comunismo a escala mundial, mientras que los partidos socialistas se dirigían a una vertiente más nacionalista y latinoamericanista, alejándose de la doctrina comunista soviética pero manteniendo sus ideales revolucionarios y formando alianzas como en el caso chileno del Frente Popular.

Hasta la década de 1960 y como se ha mencionado antes, la región vivía bajo duras condiciones de subdesarrollo, pobreza⁵⁶, analfabetismo⁵⁷, etc. Y gran parte de los países pasaron por fuertes impulsos desarrollistas, en muchos casos protagonizados por gobiernos populistas, que intentaron industrializar sus medios de producción para poder competir con el mundo desarrollado y tratar de mejorar las condiciones de sus economías, ejemplos de esto fueron los impulsos desarrollistas llevados a cabo por el Brasil de Getulio Vargas (1934-1945; 1951-1954), inicialmente en la Argentina de Hipólito Yrigoyen (1916-1922; 1928-1930) y posteriormente con más fuerza en la primera etapa de Juan Domingo Perón (1946-1955)⁵⁸ o el Chile de los gobiernos radicales. La gran mayoría de estos impulsos desarrollistas no pudieron concretarse por distintas razones, tanto políticas como sociales o económicas. En algunos casos como en Brasil y Argentina, terminaron con golpes de Estado en 1954 y 1955 respectivamente, derivando en procesos dictatoriales o democracias tuteladas con duras implicancias para sus pueblos.

Durante estos impulsos desarrollistas los partidos comunistas y socialistas jugaron papeles fundamentales puesto que la clase obrera fue objeto de muchos de los cambios llevados a cabo por los Estados. Estos partidos, de núcleo marxista, fueron parte de coaliciones de gobierno (como en el caso chileno donde se aliaron comunistas, socialistas y radicales en el Frente Popular) o participaron de otras maneras en la organización de los obreros, apostando por el

⁵⁵ Manuel CABALLERO: *Latin America and the Comintern 1919-1943*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, pp. 43-55.

⁵⁶ La concentración de la riqueza en América Latina para la década de 1960 fluctúa, con excepción de Venezuela y Ecuador, entre el 51% y el 68% para el 20% más rico de América Latina, mientras que el 20% más pobre concentra el 1.6% y el 6.3% del total de la riqueza, para mayor lectura revisar Pilar GANGAS PEIRÓ: “Desigualdad y pobreza: América Latina y Europa desde 1950”, *Política y Cultura*, N°20 (2003), pp. 29-51.

⁵⁷ Para 1965 ningún país de América Latina superaba el 35% de jóvenes entre 19 y 22 años con educación secundaria completa, situación que mejorará con cada década, pero solo verá cambios significativos y sostenidos en el tiempo tras las reformas educacionales de la década de 1990 en casi toda la región. Para mayores datos revisar Claudio SUASNÁBAR: “Los ciclos de reforma educativa en América Latina: 1960, 1990 y 2000”, *Revista Española de Educación Comparada*, N°30 (2017), pp. 112-135.

⁵⁸ Vivían TRIAS: “Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo”, *Nueva Sociedad*, N°34 (1978), pp. 28-39.

creciente proletariado industrial que comenzaba a ser cada vez más notorio gracias a los procesos de industrialización y utilizando lenguajes revolucionarios, pero al mismo tiempo manteniéndose en el marco de la institucionalidad liberal establecida en los países de América Latina.

Es en este contexto que la Revolución Cubana cambia los ejes de las posturas marxistas en América Latina, tanto en términos teóricos como prácticos. Si hasta el momento los partidos comunistas y socialistas tenían el ejemplo soviético de la revolución rusa y en gran parte a China como otro ejemplo de modelo de revolución (Vietnam aun no alcanzaría su etapa de esplendor revolucionario hasta mediados de la década de 1960), Cuba se alzaría como una bandera pedagógica, puesto que comparte no solo lo idiomático y espiritual de ser un vecino de la región, sino que es también una nación en el subdesarrollo y con una relación asimétrica con Estados Unidos en la cual este último había tenido una historia de injerencia e intervencionismo directos sobre Cuba. Fuera de estos puntos, vale la pena mencionar la proximidad geográfica característica, teniendo una distancia de unos 150 kilómetros en el punto más cercano entre ambos países, siendo Cuba un paradigma en todo sentido con respecto a la Guerra Fría.

El triunfo de la Revolución Cubana demostró a las izquierdas de América Latina que el camino al socialismo podía ser alcanzado mediante las armas en los países del tercer mundo e iniciaría un camino que llevaría a la creencia en la vía armada como el único método para lograr cambios estructurales reales, ya que si bien el desarrollismo y los cambios estructurales podían ayudar a la condición económica de los países, para las izquierdas se iría reafirmando que este no podía salvar la situación de dependencia económica de las potencias económicas occidentales y el marxismo proporcionaba la respuesta más plausible para las sociedades de América Latina.

Esta situación de cambio paradigmático con respecto a la teoría y la praxis revolucionaria gracias a la Revolución Cubana iría a la par de otros cambios que reforzarían y dotarían sustento teórico a distintos movimientos en América Latina, ejemplo de esto es el cambio de doctrina dentro de la iglesia católica que tras realizar el Concilio Vaticano II (1962-1965) decidiría comenzar una serie de cambios con respecto a su propia cultura, prácticas y rituales, dando paso a una iglesia cercana a las clases populares y buscando una apertura hacia nuevos sectores de la sociedad (no sin sus propios roces y tensiones internas), esta situación provocaría que distintos grupos religiosos y laicos convergieran con una nueva realidad política y dieran paso a una mixtura de elementos tanto religiosos como políticos. Uno de los casos más importantes

de estas nuevas lecturas religiosas y políticas sería la Teología de la Liberación nacida en América Latina, llevando la utilización de categorías de análisis marxistas, de la teoría de la dependencia y de las doctrinas católicas salidas del Concilio Vaticano II⁵⁹.

Con todo esto se puede establecer una imagen de la situación política que atravesaba el mundo entero, en la que todas sus regiones, sin importar su latitud, se involucraron en mayor o menor grado en la Guerra Fría y esto condujo a diversas consecuencias, ya fuesen conflictos armados directos contra las potencias hegemónicas como los casos de Vietnam o Afganistán, enfrentamientos políticos con distintas fases como las propias competencias entre Estados Unidos y la Unión Soviética o las disputas nacionalistas de carácter marxista en los países que fueron colonias de los imperios remanentes del siglo XIX como en África.

Ahora bien, dentro de América Latina y del Cono Sur, los casos de Chile y Argentina son fundamentales, ambos países se vieron envueltos en la vorágine de la Guerra Fría de distintas maneras. Ambos países tuvieron movimientos de izquierda fuertes que buscaron la revolución por sus propios medios, ambos sufrieron quiebres serios en sus procesos democráticos que desembocaron en feroces dictaduras con brutales violaciones a los derechos humanos y el terrorismo de Estado como método de acción por parte de las fuerzas armadas a cargo de estas.

El escenario posterior a la segunda guerra mundial significó para Chile una encrucijada en la cual las teorías marxistas y capitalistas comenzaron a tomar cada vez más peso dentro de la política nacional hasta que la posición del país con respecto a sus relaciones con Estados Unidos terminó por facilitar la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia durante la presidencia de Gabriel González Videla en 1948. La también llamada la “Ley Maldita” consumó la proscripción del partido comunista, relegándolo a la ilegalidad hasta la derogación de la ley en 1958. Este oncenio, especialmente los años de González Videla, estuvo marcado por una promoción de un ambiente anticomunista, de delación y de persecución⁶⁰.

La década de 1960 significaría un punto de inflexión en la historia política chilena. Como ya se ha mencionado en más de una ocasión, el triunfo de la revolución liderada por los Castro en Cuba significaría una bocanada de aire fresco y motivación para las izquierdas tanto del mundo como de América Latina y Chile no sería la excepción a la situación.

⁵⁹ Sergio SILVA: “La Teología de la Liberación”, *Teología y Vida*, Vol. L (2009), pp. 93-116.

⁶⁰ Carlos HUNEEUS: *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Penguin Random House, Santiago, 2008, pp. 233-255.

La creciente industrialización chilena vivida durante las décadas de 1940 y 1950 significaron un aumento en la base de población obrera industrial en el país gracias a la creciente migración desde el campo a los grandes centros urbanos por parte de personas en búsqueda de trabajo y mejores oportunidades. El aumento en la base obrera del país significó también la formación de nuevas formas de organización, participación política y defensa de los trabajadores. Si bien en la primera mitad del siglo ya existían organizaciones como la Federación Obrera de Chile (FOCH), la fundación de la Central Única de Trabajadores en 1953 marcaría un hito al unir distintas organizaciones de defensa de los trabajadores y sindicatos, y que al mismo tiempo se declaraba en sus principios como una organización política que adhería a la teoría de la lucha de clases y acusaba al capitalismo de las malas condiciones de vida y trabajo en el campo y las industrias chilenas⁶¹.

Bajo estas condiciones de cambio demográfico en la población chilena, de nuevas organizaciones obreras y movimientos populares, la apertura del espectro político durante la década significaría la llegada de una multiplicidad de relatos y opciones teóricas desde distintas trincheras políticas que ofrecían cada una, un camino para resolver las situaciones de subdesarrollo, pobreza y dependencia económica que atravesaba el país.

Un ejemplo del florecimiento político en Chile es, por ejemplo, la creación de la Democracia Cristiana (DC) en 1957 cuyos militantes provenían, en su mayoría, de la extinta Falange Nacional. El nuevo partido irrumpiría con fuerza en la política nacional con votaciones cada vez mayores hasta lograr la presidencia en 1964 con Eduardo Frei Montalva⁶² apoyado en un discurso nuevo que se alejaba de las aspiraciones marxistas o netamente capitalistas. La “Revolución en Libertad” de la DC planteaba transformaciones sociales en el marco de la democracia liberal y levantaba como una tercera vía frente a la ruta de la revolución armada que Cuba había logrado materializar en 1959 pero no sin críticas de los sectores de izquierda nacionales o en el exterior, llegando al mismo Fidel Castro, quien acusó a Frei y su tercera vía de ser un títere del imperialismo norteamericano⁶³.

Otro ejemplo de la situación política chilena aparece en 1965 cuando surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de la mano de un pequeño grupo de jóvenes estudiantes,

⁶¹ Mario GARCÉS: *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1988, pp. 101-102.

⁶² Tomás MOULIAN: *La Democracia Cristiana en su fase ascendente: 1957-1964*, FLACSO, Santiago, 1986, pp. 13-17.

⁶³ Rafael PEDEMONTE: “La Democracia Cristiana chilena ante el “dilema cubano”: Una historia de seducción y rupturas en clave transnacional (1956-1967)”, *Historia*, N°53, Vol. II (2020), pp. 551-590.

trabajadores, militantes y dirigentes obreros que vieron, a partir del ejemplo cubano de 1959 y de las nuevas posibilidades que este abría, la necesidad de seguir y preparar la vía armada para la revolución en Chile⁶⁴ dada la inevitabilidad del enfrentamiento entre burguesía y proletariado en la lógica de la lucha de clases⁶⁵, marcando así la llegada fuerte de una izquierda revolucionaria al país, que buscaría realizar la revolución en Chile a partir de la articulación de movimientos populares, pobladores y campesinos⁶⁶.

A la par con estos hechos también hubo un permanente interés de Estados Unidos por el desarrollo político del país. Por un lado, el gobierno de Kennedy patrocinaba programas como la Alianza para el Progreso que entraban, como se ha mencionado antes, a disputar de forma directa contra las ideas marxistas que tomaban peso entre las clases populares postergadas en las condiciones de subdesarrollo. Ejemplo de estos intentos están los Cuerpos de Paz de Estados Unidos, voluntariados para universitarios del norte que viajaron a América Latina para asistir en lo que pudiesen en la lucha contra la pobreza, generando nuevas capas para luchar contra el comunismo en la región, siendo Chile uno de los países que recibió más voluntarios durante la década de 1960⁶⁷.

Las preocupaciones estadounidenses no se detenían en elementos como la Alianza para el Progreso, los Cuerpos de Paz u otras relaciones internacionales. Como se mencionó antes las organizaciones no gubernamentales jugaron papeles fundamentales en la lucha contra el comunismo, otro ejemplo de esta situación viene de los esfuerzos de Estados Unidos a través de la Ford Foundation y de la International Planned Parenthood Foundation (IPPF), que promovieron diversas políticas de control parental y de planificación familiar con el doble objetivo de detener el aumento demográfico explosivo que provocaba mayores condiciones de pobreza, con lo que podía establecerse un límite al campo de acción que podía tener el marxismo en sociedades subdesarrolladas que enfrentaban condiciones de pobreza y de sobrepoblación o hacinamiento⁶⁸

⁶⁴ Cristián PÉREZ: “Historia del MIR. “Si quieren guerra, guerra tendrán...””, *Estudios Públicos*, N°91 (2003), pp. 5-44.

⁶⁵ Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); *Declaración de Principios*, Chile, 1965.

⁶⁶ Igor GOICOVIC DONOSO: “El desarrollo del movimiento popular y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria en Chile (1953-1978)”, *Tiempo y Argumento*, N°16, Vol. 7 (2015), pp. 31-55.

⁶⁷ Fernando PURCELL: “Guerra Fría, motivaciones y espacios de interacción. El caso del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en Chile, 1961-1970”, en Tanya HARMER y Alfredo RIQUELME (editores): *Chile y la Guerra Fría global*, RIL Editores, Santiago, 2014, pp. 71-88.

⁶⁸ María S. ZÁRATE CAMPOS y Maricela GONZALES MOYA: “Planificación familiar en la *Guerra Fría chilena*: política sanitaria y cooperación internacional, 1960-1973.”, *Historia Crítica*, N°55 (2015), pp. 207-230.

Al frente de esta situación la Unión Soviética no se quedaba atrás, en la lógica internacionalista del comunismo soviético era fundamental mantener la relación entre los partidos comunistas del mundo con la sede soviética para lograr la revolución internacional. En ese sentido la Unión Soviética, a través del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), entregó anualmente cantidades de dinero cada vez mayores al Partido Comunista de Chile desde inicios de la década de 1950 hasta el año final de la Unidad Popular en 1973 para que el PC chileno pudiese concretar sus objetivos en la política nacional⁶⁹.

Este es el panorama chileno previo a la década de 1970 en Chile, un país cuya política interna estaba absolutamente influenciada por el contexto de la Guerra Fría y en el cual los intereses de las potencias hegemónicas de ambos bloques eran cada vez más notorios y relevantes a la vez que el espectro político del país se tornaba mucho más amplio y la llegada de agrupaciones como el MIR, que se alejaban de la vía institucional de la democracia liberal adoptando la tesis de la vía armada como un proceso legítimo y obligatorio para la revolución, comenzaban a generar nuevos debates políticos y sociales sobre cuáles eran las opciones de las clases bajas y medias para alcanzar nuevas conquistas en sus derechos y su calidad de vida.

A la par con el surgimiento de estas corrientes de pensamiento que entendían la realidad como un escenario de pugna entre capitalismo y marxismo, y que desde esa lógica proponían también sus propios caminos para abanderarse dentro de una u otra causa (o caminar dentro de la delgada línea de un posible equilibrio entre ambas), los partidos más tradicionales de la izquierda chilena decidían converger en un solo movimiento amplio que pudiese triunfar en elecciones y comenzar el camino hacia el socialismo mediante una serie de cambios radicales y nunca antes vistos, conformando así la Unidad Popular de manera oficial en 1969.

El 4 de septiembre de 1970 era electa la coalición encabezada por el candidato presidencial Salvador Allende Gossens y compuesta por los partidos Socialista (PS), Comunista (PC), Radical (PR), el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), la Acción Popular Independiente (API) y el Partido Social Demócrata (PSD).

Los tres años de la Unidad Popular marcaron un hito histórico dentro de la historia de las izquierdas a nivel internacional. El mundo fue testigo de la llegada de un gobierno socialista

⁶⁹ Olga ULIANOVA y Eugenia FEDIAKOVA: “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la guerra fría”, *Estudios Públicos*, N°72 (1998), pp. 113-148.

por vía de la democracia liberal, de sus aciertos y de su posterior debacle y derrota en el golpe de Estado de septiembre de 1973 liderado por las fuerzas armadas.

En su programa básico, la Unidad Popular enunciaba que buscaba responder de manera efectiva a la condición ya mencionada de subdesarrollo que vivía Chile, aludiendo a un análisis corto y directo de sus causas, entre la cuales destacan el capitalismo monopolista, la explotación imperialista de las economías atrasadas y a los grupos empresariales en conjunto con los latifundistas quienes no habrían permitido el desarrollo de la clase trabajadora, además de criticar duramente la gestión de la DC y del gobierno de Eduardo Frei Montalva⁷⁰.

Al mismo tiempo la UP proponía diversas medidas para cambiar la situación como la instauración de un Estado popular a través de una reforma constitucional y la intervención de la institucionalidad liberal; el cambio de la economía buscando la planificación y la intervención del Estado en áreas estratégicas, además de la profundización y aceleración del proceso de reforma agraria iniciado en 1962 durante el gobierno de Alessandri y continuado por Eduardo Frei y diversas medidas de en torno a la cultura, educación y ayuda social⁷¹.

No se puede perder de vista el marco global de la Guerra Fría y de su impacto en el país, las propuestas de la vía chilena al socialismo, la estatización de sectores estratégicos de la economía o la formación de un Estado popular mediante el cambio constitucional y sus métodos o tácticas significaron numerosos problemas políticos dentro y fuera de la Unidad Popular, especialmente con la oposición de la DC y del Partido Nacional (PN), mientras los primeros mantuvieron una relación dialogante (pero cada vez más deteriorada y difícil) con la UP, los segundos optaron por realizar acusaciones constitucionales y enfrentamiento con el gobierno frente a situaciones como las áreas de propiedad en economía o la cámara legislativa única que proponía el oficialismo⁷². Estas situaciones socavarían cada vez más la convivencia política dentro del país un punto de no retorno en 1973.

Los años de la Unidad Popular convergieron con un periodo de reestructuración en las estrategias de acción por parte de todos los grupos políticos en el cono sur, tanto las izquierdas como las derechas repensaron sus movimientos e integraron la violencia política como mecanismo de acción legítimo en sus agendas. Ejemplos de esto en Chile son el asesinato de

⁷⁰ Unidad Popular (UP): *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, Chile, 1970, pp. 3-10.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 15-31.

⁷² Patricio AYLWIN AZÓCAR: *La experiencia política de la Unidad Popular 1970-1973*, Penguin Random House, Santiago, 2023, pp. 299-312.

René Schneider por parte de un comando dirigido por el ex general Roberto Viaux (que ya había liderado una fallida sublevación militar conocida como *Tacnazo* en 1969) y formado por algunos miembros del movimiento nacionalista de extrema derecha y anticomunista Patria y Libertad, además de otros actores en 1970⁷³. También el asesinato Edmundo Pérez Zujovic, quien desempeñó funciones como ministro de Obras Públicas y de Interior durante el gobierno de Eduardo Frei, ajusticiado por miembros de la agrupación político-militar de izquierda (pero opositora de la UP) llamada Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) en 1971 al ser sindicado por estos como el principal responsable de la “Masacre de Puerto Montt” en 1969⁷⁴.

A la par con estos movimientos y la utilización de la violencia política como mecanismo de acción legítimo para lograr objetivos propuestos por las agrupaciones, en la izquierda tradicional y las nuevas agrupaciones también se comenzaba a aceptar la idea de la violencia o la vía armada como un camino legítimo para la causa. Es así como durante uno de sus congresos fundamentales, el PS decidiría, en 1967, que la vía armada y la violencia eran mecanismos absolutamente legítimos para lograr la revolución además de responder a la violencia contrarrevolucionaria y de opresión de las clases burguesas⁷⁵. Esto generó grandes problemas dentro del proceso dirigido por la UP ya que el programa, varios de sus partidos constituyentes (incluido el Partido Comunista) y diversos dirigentes incluyendo al propio presidente Allende abogaban por la vía pacífica y utilizar al Estado como el ente propulsor de los cambios necesarios para pavimentar el camino hacia el socialismo. Para 1972 la creencia en el reformismo y la vía pacífica ya contaba con grandes grupos detractores y según algunos dirigentes esta era una tendencia cada vez mayor⁷⁶.

Por su parte el MIR agradecía el proceso liderado por la UP como la apertura para la posibilidad de mayor movilización social y acercamiento al socialismo por parte de la clase trabajadora, pero promovía la destrucción del Estado burgués que el gobierno utilizaba para dominar y propulsar los cambios sociales, para el MIR la lucha armada y el enfrentamiento entre las clases

⁷³ Gabriela GOMES: “Héroes y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973)”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N°4 (2016), pp. 57-73.

⁷⁴ Marcelo A. BONNASSIOLLE CORTÉS: “Violencia política y conflictividad social durante el gobierno de la Unidad Popular. El caso de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), 1970-1971”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, N°1, Vol. 16 (2015), pp. 125-164.

⁷⁵ Partido Socialista de Chile: *Tesis aprobada en el Congreso Regional Santiago Sur y ratificada en el Congreso General de Chillán como base de la Resolución Política*, Chillán, 1967, pp. 1-7.

⁷⁶ Mario AMORÓS: *Allende. La biografía*, Ediciones B, S. A., Barcelona, 2013, pp. 403-405.

por la toma definitiva del poder para la clase trabajadora era cada vez más inevitable y necesaria⁷⁷.

A rasgos generales la situación de la UP durante los tres años de su existencia fue pasando desde el triunfo hasta la debacle, las situaciones de pugna interna entre partidos y la situación de la vía pacífica o armada para lograr la revolución gracias a una creciente nueva izquierda revolucionaria, una oposición cada vez menos dialogante y abierta al golpismo, el intervencionismo extranjero en el marco de la Guerra Fría y las condiciones económicas cada vez más duras terminarían con la intervención de las fuerzas armadas en 1973, en primera instancia durante el intento fallido de sublevación militar conocido como el “Tanquetazo” del 29 de junio y en segunda instancia por el golpe de Estado llevado a cabo por todas las ramas de las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre y que terminaría por instaurar 17 años de dictadura liderada por Augusto Pinochet y caracterizada por miles de violaciones a los derechos humanos, terrorismo de Estado y represión generalizada hacia la población.

Como se ha mencionado anteriormente, la Guerra Fría afectó a todo el cono sur y Chile no fue un caso único y aislado del mundo que vivió una historia vertiginosa y una efervescencia política intrigante en el marco de las décadas de 1960 y 1970.

Al otro lado de la cordillera, Argentina, uno de los países con importancia histórica más relevante para Chile, y cuya relación fue fundamental para Salvador Allende y para la política exterior de la Unidad Popular, por razones geopolíticas, fronterizas, diplomáticas y de amistad política con distintos sectores argentinos, llegando a visitar el país vecino invitado por el general Lanusse en 1971⁷⁸, participando también en la crisis que significó la coyuntura de la fuga de presos del penal de Rawson en 1972, donde escaparían militantes de 3 organizaciones político-militares de la izquierda argentina (PRT-ERP, Montoneros y FAR)⁷⁹ y siendo invitado a la asunción del recién electo Héctor Cámpora tras su triunfo en las elecciones

⁷⁷ Sebastián LEIVA y Fahra NEGhme: *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago* (dir. Mario Garcés Durán), Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2000, 161 pp. [Tesis de licenciatura]

⁷⁸ M. AMORÓS, *op. cit.* pp. 378-379.

⁷⁹ María C. MÍGUEZ y Jorge NÚÑEZ: “La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)”, *Prohistoria*, N°33 (2020), pp. 205-231.

⁸⁰ José M. GONZÁLEZ G. y Mario VALDÉS U.: “¡O el asilo contra la opresión! A propósito de la fuga del penal de Rawson. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino”, *Revueltas*, N°7 (2023), pp. 33-51.

presidenciales en mayo de 1973, donde hablaría en representación de todas las delegaciones invitadas frente al congreso argentino⁸¹.

Para Argentina la historia de esas décadas convulsionadas no es menor, puesto que al igual que en el resto del cono sur, la pugna ideológica entre marxismo y capitalismo tenía tomado el debate político desde la década de 1950, situación que tomaría distintos rumbos a lo largo de las décadas de 1960 y 1970, desde las batallas electorales tradicionales hasta golpes de Estado y guerrillas internas.

La figura central de la política argentina hasta la actualidad son los gobiernos de Juan Domingo Perón (1946-1952; 1952-1955; 1973-1974), quien llegó al poder en 1946 con una retórica populista que hablaba a la clase trabajadora buscando la unidad de esta detrás de la figura de Perón como un salvador frente a un pasado con cercanías al fascismo y al antiliberalismo⁸² pero sin caer en las acciones ni retóricas propias de los regímenes de los socialismos reales, principalmente la Unión Soviética. Pese a esta situación, que se mantendría tanto durante el primer peronismo y las dictaduras que le sucedieron, Argentina fue uno de los primeros países en acercarse a la URSS a principios de la década de 1950⁸³, además de tener en su foco principal la materialización de un Estado solidario, que fuese mediador entre las capas sociales, pero a la vez estuviera por sobre ellas, consolidando así la figura de su líder⁸⁴.

La retórica de Perón durante su primer periodo y previo al golpe de 1955 y su exilio, dirigida a la clase trabajadora y a los grupos populares más postergados significó grandes debates para los movimientos y partidos políticos de la izquierda tradicional argentina como los partidos socialista y comunista, quienes vieron que la movilización de masas generada por el peronismo provocaba una disputa directa, ya que las bases receptoras de los relatos marxistas eran las mismas a las que Perón hablaba. Para el Partido Comunista Argentino (PCA) Perón fue una figura complicada, en un inicio considerado como nazi-fascista, posteriormente como una amenaza anticomunista, sobre todo a través de su trabajo en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, que disputaba directamente la base obrera al PCA⁸⁵, la relación del PCA se mantuvo

⁸¹ Mario VALDÉS URRUTIA: “Allende y Argentina (1970-1973)”, *e-l@tina*, N°80, Vol. 20 (2022), pp. 1-24.

⁸² Federico FINCHELSTEIN: *Del fascismo al populismo en la historia* (trad. Alan Pauls), Taurus, Buenos Aires, 2018, pp. 126-130.

⁸³ Vanni PETTINÀ: *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018, p. 96.

⁸⁴ Peter WALDMANN: *El Peronismo. 1943-1955*, epublibre, Argentina, pp. 42-46.

⁸⁵ Silvana SALTARI: “El Partido Comunista frente al peronismo: Estrategia y tácticas políticas, 1945-1955”, *Archivos*, N°5 (2014), pp. 11-30.

durante el primer peronismo como una de ambigüedades y cambio constante, pasando incluso por gestos de apoyo al líder del peronismo y en la década de 1950 a la denuncia de persecución, relegación y violencia política contra los militantes comunistas por parte del gobierno peronista⁸⁶, situación que fue aumentando la polarización interna del país debido la insistencia del peronismo a la fidelidad y apoyo directo a Juan Domingo Perón como el líder de todo el movimiento, actitud criticada por el PCA como intento de consolidación de un “Estado corporativo-fascista” y “reaccionario”⁸⁷.

El Partido Socialista, al igual que el PCA, vio el triunfo de Perón en 1946 como una derrota para los objetivos del partido. Los socialistas venían construyéndose como un partido que abogaba por las prácticas democráticas, antifascista y defensor de la democracia liberal en Argentina desde la década de 1930, pero cuya naturaleza formadora o pedagógica sobre el pueblo argentino terminaría por divorciarlos de las necesidades sociales de las clases trabajadoras del país, elementos que Perón habría entendido y sabido capitalizar previo su elección en 1946⁸⁸.

Los años siguientes serían una seguidilla de discusiones internas y reconfiguraciones dentro del PS en los cuales la constante crítica al peronismo como una forma totalitaria, la crisis de conceptos como el liberalismo o la democracia liberal defendidos por el partido y la abstención de involucrarse en el proceso político liderado por Perón debido al mar de contradicciones internas entre los militantes del partido y una restructuración del mapa político argentino llevaron a los socialistas a perder su relevancia en el espectro político en el pueblo argentino⁸⁹.

El primer peronismo tendría durante la primera mitad de la década de 1950 su crisis y debacle. La dirección personalista y el culto a la personalidad de Juan Domingo Perón, sus políticas autoritarias, la apelación a tensionar las relaciones de clase⁹⁰ y las dificultades económicas que en 1951 ya habían provocado un aumento en el costo de vida de un 37% y que terminarían por desencadenar la crisis de 1952 y 1953 de la cual la recuperación no llegaría hasta después de

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ Samuel AMARAL: *La renuencia de las masas: El Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955*, Universidad del CEMA, Buenos Aires, 2008, p. 39.

⁸⁸ Javier BURDMAN: “Ghioldi y *La Vanguardia* ante el surgimiento del peronismo. La voz del Partido Socialista entre 1943 y 1945”, 2008, pp. 1-20

⁸⁹ Ricardo MARTÍNEZ MAZZOLA: “Punto muerto. Los debates del Partido Socialista en los años del primer peronismo”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, La Plata, 2012, pp. 1-24.

⁹⁰ P. WALDMANN, *op. cit.*, pp. 95-101.

1955⁹¹, terminarían por generar un ambiente de enfrentamiento y tensiones internas que provocarían un golpe de Estado en septiembre de 1955 liderado por distintos sectores de las fuerzas armadas pero también por grupos importantes de la sociedad civil como miembros de la Unión Cívica Radical (UCR), del Partido Demócrata Cristiano (PDC), del Partido Socialista, de grupos nacionalistas y de la iglesia católica⁹², grupos que a través del golpe lograrían derrocar a Perón y enviarlo al exilio hasta su retorno en 1973. La naciente dictadura también llamada “Revolución Libertadora” liderada en un principio Eduardo Lonardi, general de carácter nacionalista y clericalista⁹³ y después por Pedro Eugenio Aramburu, quien permitiría una apertura el ingreso de distintos intelectuales antiperonistas y anticomunistas al gobierno⁹⁴, iniciaría un proceso de inestabilidad, violencia política y gobiernos tutelados o de facto en argentina que solo terminaría tras el retorno a la democracia en 1983 después del golpe y la dictadura iniciada en 1976.

En términos del binomio peronismo - antiperonismo vale la pena mencionar el impacto que tuvo el ingreso de la Doctrina de Seguridad Nacional en las fuerzas armadas argentinas y el cambio que generó en la visión del “enemigo interno” a partir de 1962 promovida por los generales Onganía, Lanusse y Alsogaray⁹⁵ (De los cuales Onganía y Lanusse serían líderes de gobiernos de facto durante la llamada “Revolución Argentina” en 1966-1970 y 1971-1973). Esto significó el cambio de mirada respecto al espectro político, entendiendo al marxismo, al peronismo y otros grupos “subversivos” como parte del denominado enemigo interno en la lógica de la Guerra Fría y cuya proscripción, aislamiento o eliminación era fundamental para evitar una situación parecida a la cubana de 1959⁹⁶, aunque esta situación solo alcanzaría su máxima expresión durante la dictadura militar de 1976 a 1983.

⁹¹ Claudio BELINI: “Inflación, recesión y desequilibrio externo. La crisis de 1952, el plan de estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N°40 (2014), pp. 105-148.

⁹² César TCACH: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel JAMES (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 9. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007, p. 20.

⁹³ *Ibid.* p. 21.

⁹⁴ Martín VICENTE: “El antitotalitarismo como clave antiperonista. Una geografía de los intelectuales liberal-conservadores en el posperonismo”, en María Valeria GALVÁN y María Florencia OSUNA (comp.), *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2018, pp. 133-152.

⁹⁵ María F. OSUNA y Esteban PONTORIERO: “El Impacto de la Doctrina “de la Seguridad Nacional” en la Argentina durante la Guerra Fría (1955-1983)”, *Izquierdas*, N°49 (2020), pp. 352-364.

⁹⁶ *Ídem.*

Si bien en este sentido los movimientos anticomunistas y antiperonistas comenzaban a reestructurar sus visiones con respecto al mundo político argentino en base al avance de la Guerra Fría y las nuevas situaciones globales como la Revolución Cubana, las izquierdas argentinas también pasarían un proceso similar.

Es interesante resaltar los cambios vividos por las izquierdas intelectuales y el pensamiento marxista en Argentina durante el periodo entre 1955 y 1973, particularmente la década de 1960, donde al igual que en Chile, los efectos de las nuevas corrientes filosóficas, del triunfo de la Revolución Cubana, de la guerra de Vietnam y de los procesos nacionalistas y marxistas en las antiguas colonias europeas tuvieron grandes efectos para el pensamiento de nacional.

Ya a fines de la década de 1950 e inicios de los '60 los intelectuales de las izquierdas de Argentina habían empezado un proceso de renovación fuerte con la llegada al país de escritos de Antonio Gramsci como los *Cuadernos de la Cárcel*, algunos textos de Lukács y la relectura de algunos trabajos de Marx⁹⁷ que permitieron reinterpretar la situación nacional, el peronismo y el rol histórico que el sector debía cumplir.

Este último punto es relevante para construir el escenario de las izquierdas argentinas durante la década de 1960. Las reinterpretaciones de distintos autores clásicos sumado a nuevos trabajos y nuevas experiencias globales llevarían a las izquierdas a tomar distintas posiciones respecto a su rol en Argentina. Mientras algunos sectores preferían quedarse en una especie de estasis como el PCA, que sostenía la tesis etapista en la que aún no se cumplían las condiciones para superar la etapa democrática burguesa del capitalismo y prefería esperar mientras que otros sectores comenzaban a criticar estas posiciones⁹⁸.

Uno de los intelectuales que seguiría esta línea fue Silvio Frondizi, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Praxis o MIR (Praxis) en 1956, asesinado en 1974 por un comando de la Alianza Anti Comunista Argentina (Triple A) y que sería uno de los pioneros de la arena marxista en reinterpretar el peronismo como un movimiento no totalitarista sino como bonapartista⁹⁹, en alejarse de las posturas stalinistas del PCA y de las posturas trotskistas,

⁹⁷ Oscar TERAN: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991, pp- 100-105.

⁹⁸ María C. TORTTI: "Izquierda y «nueva izquierda» en la Argentina. El caso del Partido Comunista", *Sociohistórica*, N°6 (1999), pp. 221-232.

⁹⁹ Christian RATH: "El MIR (Praxis) y Silvio Frondizi en la historia del movimiento obrero argentino", *En defensa del marxismo*, N°45 (2015), pp. 67-84.

además de proponer que la revolución socialista era el camino que Argentina debía seguir o que el mismo peronismo debía promover para triunfar¹⁰⁰.

Por otra parte, en 1961, los hermanos Asdrúbal y Francisco Santucho fundaron el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), organización de carácter revolucionaria y antiimperialista, en orígenes inspirada por las ideas de Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador y líder de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en Perú¹⁰¹, al mismo tiempo otra agrupación fundada en 1957 se acercaba al trotskismo como su principal corriente ideológica inspirada también por la victoria de la Revolución Cubana en 1959, se trata de Palabra Obrera (PO) organización liderada por Nahuel Moreno y nacida a partir del Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO)¹⁰².

Mario Roberto Santucho, hermano menor de Asdrúbal y Francisco sería una figura fundamental en el tránsito del FRIP hacia el trotskismo y en su liderazgo después de estudiar distintos trabajos marxistas como los de Silvio Frondizi, de un viaje a Cuba en 1961 y de otras situaciones¹⁰³, llevando en 1965 a la constitución del Partido Unificado de la Revolución, organización que fusionaría al FRIP y a PO en un solo grupo gracias a las intenciones de Nahuel Moreno y de los hermanos Santucho de formar un solo frente con consignas únicas de carácter trotskista guevarista¹⁰⁴ pero más tarde el mismo año, durante su primer congreso esta agrupación pasaría a denominarse Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), la cual tendría gravitación fundamental en la política argentina durante el decenio siguiente.

Como se ha mencionado antes, la reformulación de los idearios en las izquierdas de Argentina a partir de diversos trabajos intelectuales llevaría a nuevas interpretaciones sobre la realidad del país y particularmente sobre el peronismo, dejando de ser visto como totalitarismo de tendencia fascista o directamente nazi por distintos actores, este movimiento también tuvo una lectura por parte de distintos grupos peronistas que comenzaban a generar diálogos entre marxismo, peronismo e incluso cristianismo, decantando hacia un peronismo revolucionario que marcaría los fines de la década de 1960 y sobre todo la de 1970.

¹⁰⁰ Samuel AMARAL: *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires, 2005, pp. 14-23.

¹⁰¹ Vera CARNOVALE: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011, pp. 36-42.

¹⁰² *Ibid.*, pp. 42-46.

¹⁰³ Pablo A. POZZI: *Por las sendas Argentinas. El PRT-ERP y la guerrilla marxista*, CLACSO, Buenos Aires, 2022, pp. 79-80.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 85.

Dos figuras tendrán importancia en este proceso inicial de “izquierdización” dentro del peronismo, John William Cooke, principal líder peronista tras el golpe de 1955 y Alberto Iturbe¹⁰⁵, quien fue ministro durante el primer peronismo. En su obra *Peronismo y Revolución* Cooke analizaba la realidad argentina posterior al golpe de Estado de 1966 liderado por el general Juan Carlos Onganía y realizaba una mixtura entre peronismo y marxismo, criticando la tecnocracia burocrática de la dictadura y la persecución contra el comunismo, arguyendo que la labor de la revolución proletaria en Argentina recaía, en realidad, en las manos del peronismo¹⁰⁶, integrando en su visión peronista un lenguaje con conceptos marxistas, la influencia de las experiencias de Cuba y de la figura del Che Guevara.

Este fenómeno y la figura de Cooke fueron marcando con fuerza a distintos sectores peronistas (especialmente entre las juventudes peronistas) que fueron viendo la vía revolucionaria y las armas como el método de lucha legítimo en la Argentina de fines de los '60 y los '70, entre estas destaca inicialmente el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) formado en 1964 que ya veía la insurrección como camino de lucha¹⁰⁷, posteriormente otros grupos surgirían como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) que inicialmente se formarían desde el MRP en 1964 pero solo en 1968 pasarán a ser una organización de carácter guerrillero frente a la dictadura de la Revolución Argentina liderada por el general Onganía desde 1966¹⁰⁸.

Paralelamente, la dictadura de Onganía generaba una oleada de reinterpretaciones sobre la lucha armada y dentro del PCA distintos jóvenes críticos de la postura pacifista y estática del partido liderarán distintas escisiones inspiradas por el guevarismo y las experiencias guerrilleras en América Latina, muchos de los cuales pasarían por una formación ideológica en el MIR-Praxis de Silvio Frondizi o viajarían a Cuba para impregnarse de la experiencia castrista y guevarista¹⁰⁹ para luego formar las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) a fines de la década de 1960, siendo la acción armada de la toma de la localidad de Garín en 1970 su primera presentación oficial como movimiento, mismo año que iniciaría el fenómeno de “peronización”

¹⁰⁵ Valeria CARUSO *et al.*: “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historiografías*, N°14 (2017), pp. 68-90.

¹⁰⁶ John William COOKE: *Peronismo y Revolución. El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*, Biblioteca Popular, Argentina, 3ra ed. 1973, pp. 159-191.

¹⁰⁷ Juan A. BOZZA: “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica*, N°9-10 (2001), pp. 135-169.

¹⁰⁸ Mariela STAVALE: *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)* (dir. María Laura Lenci), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012, 119 pp. [Tesis de Licenciatura]

¹⁰⁹ Mora GONZÁLEZ CANOSA: *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)* (dir. María Cristina Tortti), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012, 303 pp. [Tesis doctoral]

de las FAR en el cual la organización se acercaría más y más al peronismo como su principal sustento ideológico además de sus raíces de carácter marxista y guevarista¹¹⁰, situación que los llevará en el tiempo a fusionarse con otras organizaciones políticas armadas peronistas como Montoneros.

Esta última organización será una de las más destacadas de principios de la década de 1970 en Argentina. Con un origen muy particular, proviniendo algunos de sus militantes y líderes de organizaciones nacionalistas y derechistas como el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNA) o la Acción Católica (AC)¹¹¹ y pese a aquella situación, logrando a través de su conformación y evolución una amalgama de elementos peronistas, marxistas y cristianos¹¹² que lograrían alcanzar gran popularidad entre las juventudes peronistas de izquierda y revolucionarias en el país.

Oficialmente Montoneros aparecería en la arena política entre fines de mayo y junio de 1970 con el secuestro y asesinato de Pedro Eugenio Aramburu, uno de los líderes dictatoriales de la Revolución Libertadora (1955-1958) y además la publicación de una serie de comunicados que demostraban sus ideales peronistas, nacionalistas, católicos y llamando a la resistencia armada contra la Revolución Argentina¹¹³

Los años siguientes hasta 1976 estarán marcados por distintos acontecimientos políticos, principalmente el fin del proceso dictatorial de la Revolución Argentina, el retorno de Juan Domingo Perón desde el exilio en 1973 y también por la ejecución de violencia política impulsada incluso por el tercer peronismo con Héctor Cámpora o el mismo Perón desde el Estado después del retorno a la democracia en 1973 y bajo la dirección del ministro de bienestar social José López Rega a través de la Alianza Anticomunista Argentina (Conocida como la Triple A)¹¹⁴. En estos términos el escenario político argentino seguirá agudizándose hasta 1976 cuando el golpe de Estado liderado por una junta militar con figuras como Jorge Rafael Videla, Eduardo Massera, Leopoldo Galtieri, entre otros, llevaría a la represión generalizada de la

¹¹⁰ Carlos I. CUSTER: “Del “Ché” a Perón: en torno a la “peronización” de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”, *Archivos*, N°9 (2016), pp. 77-96.

¹¹¹ Richard GILLESPIE: *Soldados de Perón. Historia crítica de Montoneros* (trad. Antoni Pigrau), Sudamericana, Buenos Aires, 2012, pp. 87-89.

¹¹² *Idem*.

¹¹³ Rocío OTERO: “Montoneros y la resistencia: identidad política y estrategia de lucha (1970-1980)”, *Quinto Sol*, N°1, Vol. 23 (2019), pp. 1-20.

¹¹⁴ Julieta ROSTICA: “Apuntes sobre la «Triple A». Argentina, 1973-1976”, *Desafíos*, N°23, Vol. II (2011), pp. 21-51.

población argentina y al terrorismo de Estado como mecanismo de acción principal por el cual se intentó eliminar a todos los disidentes, peronistas, marxistas y personas sin afiliación política con el fin de iniciar un “Proceso de Reorganización Nacional”, nombre oficial que llevaría la nueva dictadura hasta su fin en 1983.

Hasta aquí se puede evidenciar como Argentina entre las décadas de 1960 y 1970 estuvo involucrada en una vorágine política en la que se debatía entre constante inestabilidad, golpes de Estado, gobiernos de facto y el aumento constante de la violencia política como mecanismo de acción directa para lograr distintos cambios, además, las circunstancias particulares del país con respecto al fenómeno del peronismo fueron provocando un cambio fundamental en las interpretaciones y desarrollo de los movimientos de las nuevas izquierdas nacientes que buscaban representar a las clases trabajadoras de la sociedad argentina que, a diferencia de Chile, no habían sido capitalizadas como sujetos políticos por los partidos tradicionales de la izquierda como el socialista y comunista.

Ambos procesos y experiencias históricas fueron mutuamente fundamentales para el desarrollo de cada una de las historias nacionales dada su cercanía e intercambio constante entre países, dando paso al análisis desde ambas partes sobre el proceso que se vivía al otro lado de la cordillera, siendo ejemplo de esta relación y de su importancia, los viajes de Salvador Allende a Argentina y las situaciones como la fuga del Penal de Rawson.

Capítulo II: Conceptos, organizaciones y revistas

La vía chilena al socialismo:

El 21 de mayo de 1971, el presidente Salvador Allende se dirigía al congreso nacional con un discurso en el cual detallaba la experiencia de la Unidad Popular hasta su fecha, refiriéndose a las circunstancias históricas en las cuales se desarrollaba su gobierno, la superación de la sociedad capitalista en Chile, a las circunstancias legales, institucionales y sociales en las cuales se desenvolvía el gobierno y al camino a seguir para llegar al socialismo, en ese sentido Allende mencionaba:

“[...] La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas -particularmente al humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos, inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno. [...] En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica como la vía chilena al socialismo, un modelo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones [...]”¹¹⁵.

Estas palabras clarifican en gran parte las condiciones en las cuales la Unidad Popular implementaba su gran proyecto, la vía chilena al socialismo, sin experiencias ejemplificadoras desde el exterior ni teorías vigentes para la existencia de un socialismo que funcionase bajo los límites de la democracia liberal o la institucionalidad establecida para la república chilena hasta el momento.

Fuera de la retórica discursiva y la búsqueda de inspiración de un movimiento pionero como deslizaba Allende en su discurso, vale la pena detenerse y explicar los alcances del concepto de una vía chilena al socialismo y como era entendida por los principales actores de la izquierda chilena de cara al triunfo y desarrollo del proceso de la Unidad Popular.

Como se ha mencionado con anterioridad, a la década de 1960 existían al menos dos grandes modelos ejemplificadores sobre cómo llevar a cabo la revolución para América Latina, por un lado, estaba la revolución rusa con la conformación de la Unión Soviética como resultado y

¹¹⁵ *La Nación*, 22 de mayo de 1971, p. 6.

por el otro la experiencia de la Revolución Cubana y su triunfo en 1959 como el ejemplo más cercano para los países de la región.

En este sentido, los partidos y movimientos de izquierda en Chile durante la década de 1960 compartían la visión de la necesidad de construir un camino hacia el socialismo en Chile donde el proletariado pudiese lograr obtener poder para mejorar sus condiciones de vida¹¹⁶ pero las discusiones teóricas y estratégicas sobre el cómo llevaban a distintas interpretaciones dentro de estos grupos y al debate constante entre las experiencias revolucionarias armadas que ya habían triunfado en el mundo o mantener una construcción lenta para lograr una correlación de fuerzas que fuese favorable a las izquierdas¹¹⁷. Este último punto de vista es probablemente el de mayor data para las izquierdas chilenas dada la relevancia y centralidad de los partidos políticos en el marco institucional político del país a través de un sistema partidista que se mantuvo en constante evolución y cambio¹¹⁸.

Bajo esta lógica partidista y democrática, ya desde fines de la década de 1950, el Frente de Acción Popular (FRAP), coalición de izquierda con existencia hasta 1969, conformada por el PC, los Partidos socialistas de Chile y Popular (luego reunificados en 1957 en el PS), además de los partidos Democrático, Democrático del Pueblo y del Trabajo, proponía la materialización de mejoras y conquistas para la clase trabajadora chilena utilizando el marco electoral democrático establecido en vez de las formas revolucionarias como en Rusia, debate que solo cambiará, principalmente para el PC y el PS, luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y de la llegada del concepto de la “revolución en libertad” de la DC con Eduardo Frei¹¹⁹.

Esta situación marcaría el desarrollo de dos corrientes de pensamiento en cierto sentido contradictorias pero que no significaron el fin de las alianzas entre los principales partidos del FRAP: el PS y el PC. Los primeros eran sumamente críticos con las posturas etapistas del PC, quienes, apegados a una ortodoxia marxista, esperaban que las etapas del desarrollo capitalista se cumplieran hasta que las contradicciones del modelo generasen las condiciones necesarias para llevar a cabo la revolución, por lo que el aumento del crecimiento y desarrollo industrial

¹¹⁶ Alfredo RIQUELME SEGOVIA: “La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria”, *Araucaria*, Vol. 17, N°34 (2015), pp. 203-230.

¹¹⁷ *Ídem*.

¹¹⁸ J. Samuel VALENZUELA: “Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile”, *Estudios Públicos*, N°58 (1995), pp. 5-80.

¹¹⁹ Camilo FERNÁNDEZ y Pablo GARRIDO: “Progresistas y revolucionarios: El Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967”, *Izquierdas*, N°31 (2016), pp. 71-101.

del país eran fundamentales para que las contradicciones del modelo capitalista se agravasen y así lograr el escenario revolucionario¹²⁰.

El influjo de la Revolución Cubana afectó principalmente al PS, quienes no estaban sujetos a la internacional ni a la ortodoxia marxista. En este sentido muchos socialistas comenzaron a ser críticos de la posición democrática institucional y vieron en la experiencia cubana un modelo teórico y práctico para alcanzar el camino al socialismo, pese a mantener su participación en el sistema de partidos, la mirada rupturista y la legitimación de la vía armada iría tomando cada vez más fuerza a lo largo de la década de 1960¹²¹, desembocando en su reconocido XXIII congreso en Chillán durante 1967 en el cual, y como se mencionó en el capítulo anterior, se llegó a legitimar el uso de la violencia como parte de la lucha de clases¹²² arguyendo entre sus puntos que “la violencia revolucionaria es inevitable y legítima para los explotados”¹²³ además de dar centralidad a la lucha armada como etapa esencial del proceso revolucionario previo a la insurrección general del proletariado¹²⁴.

Es así como en la década de 1960 las principales izquierdas chilenas, pese a formar parte del FRAP, tienen dos principales corrientes de pensamiento con respecto al camino a seguir¹²⁵, una influenciada directamente por la coyuntura cubana de 1959, de carácter revolucionaria y proclive a la lucha armada, compuesta por parte del PS con importantes dirigentes como Carlos Altamirano, mientras que otra corriente influida por el pensamiento soviético estará principalmente encarnada por el PC. Paralelamente a este desarrollo otros movimientos que inician su desarrollo (fuera de los límites del FRAP) se alinearon con el pensamiento revolucionario latinoamericano como el MIR y en menor medida el MAPU.

¹²⁰ Marcelo CASALS: *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*, LOM Ediciones, Santiago, 2da. ed. 2010, pp. 53-55.

¹²¹ *Ibid.* pp. 63-65.

¹²² Para algunos autores como Luis Ortega, la visión revolucionaria del PS y su radicalización fue ajustándose desde la década de 1950 a partir de los análisis realizados sobre la crisis y casi extinción del partido durante la década de 1940, llevando la idea de que las alianzas políticas burguesas o “frentes” con partidos tradicionales que participaban de la democracia liberal habían fracasado en su objetivo por lo que la idea del camino revolucionario iría tomando mayor fuerza hasta su eclosión definitiva en el congreso de Chillán en 1967. Para más información revisar Luis ORTEGA: “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”, *Universum*, Vol. 23, N°2 (2008), pp. 152-164.

¹²³ Partido Socialista de Chile: *Tesis aprobada en el Congreso Regional Santiago Sur y ratificada en el Congreso General de Chillán como base de la Resolución Política*, Chillán, 1967, p. 3.

¹²⁴ *Ibid.* p. 4.

¹²⁵ Iñaki MOULIAN JARA: “Bipolaridad en Chile 1960-1973”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°5 (2001), pp. 39-52.

El mapa queda configurado en 1960 con una disputa permanente en torno al concepto de revolución, por un lado utilizado por la DC para hacer referencia a su “revolución en libertad” que buscaba una tercera vía no marxista pero tampoco enteramente capitalista, por otro lado la disputa ideológica interna del FRAP entre el PC y el PS con respecto a la revolución armada o un etapismo lento pero, a medida que la década pase, el FRAP será disuelto en 1969 y dará paso a la Unidad Popular, que intentará llegar a una síntesis de esta disputa con una vía revolucionaria democrática, o más bien democratizadora, que toma en cuenta las situaciones históricas chilenas, donde el centro es la ampliación de derechos, del aparataje estatal y de la participación popular del pueblo en el Estado para eventualmente lograr la subversión del orden institucional burgués e iniciar el camino revolucionario hacia el socialismo¹²⁶, convirtiéndose así en una experiencia particular, por lo que esta “vía chilena” al socialismo se transforma en la bandera principal de la naciente UP y de su candidato Salvador Allende, uno de sus más notorios defensores y promotores.

La proclamación de Allende como candidato oficial de la coalición de cara a las elecciones presidenciales de 1970 dan cuenta de un “triumfo” de la vía chilena al socialismo en la izquierda chilena, excepto para grupos proclives a la visión cubana e insurreccional como el MIR, quienes prefirieron la distancia inicial ante el nuevo escenario, el cual solo logrará asentarse aún más tras el triunfo electoral de la UP el 4 de septiembre y el MIR pasará a apoyar el proceso de la UP desde afuera de la coalición, al ver en este la posibilidad de pasar posteriormente a fases más avanzadas de la revolución y la materialización futura del enfrentamiento armado gracias a los cambios y proceso llevado a cabo por el nuevo gobierno¹²⁷.

La vía chilena al socialismo o el “socialismo a la chilena” se transforma tras la elección de 1970 en el camino oficial a seguir por el gobierno de Allende y tiene particularidades interesantes de mencionar, una de las principales, como ya se ha mencionado varias veces, es el uso del lenguaje revolucionario y de una idea de revolución que se llevaba a cabo en el país gracias a un proceso histórico llevado a cabo por un gobierno de carácter marxista que buscaba la ampliación de conquistas de las clases trabajadoras e instaurar un camino hacia el socialismo.

¹²⁶ Pablo GARRIDO: “La contribución teórica de la Unidad Popular. Revolución y democracia en el programa de la Vía Chilena al Socialismo”, *Izquierdas*, N°21 (2014), pp. 128-151.

¹²⁷ Marcelo CASALS, *op. cit.* pp. 282-284.

Para el sociólogo Tomas Moulian, el concepto de revolución de la vía chilena al socialismo es dicotómico, puesto que la UP no dirigió un proceso revolucionario en *stricto sensu*¹²⁸ ya que no hubo una ruptura en las lógicas capitalistas o en la verticalidad del poder, sino más bien es un proceso de acumulación de fuerzas, en el que no se modificó la propiedad ni se buscó la toma del poder o la destrucción del aparato estatal burgués¹²⁹, sin embargo, en este entendimiento dicotómico de lo revolucionario Moulian menciona que pese a no ser una revolución socialista, el proceso si fue vivido como tal por grandes sectores de la población chilena que vivieron desde sus realidades los efectos de una revolución tanto en lo polarizador como en las subjetividades de los individuos y grupos que vivieron el proceso¹³⁰.

En este último sentido, lo revolucionario en la vía chilena también apelaba a la construcción de una fuerza democratizadora nueva, un poder popular que retomaba las ideas fundamentales de la soberanía del pueblo ante el Estado. El programa de la UP definía el poder popular como uno de sus primeros y principales objetivos:

“[...]El Gobierno Popular tiene la doble tarea de: -preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y - transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan real ejercicio del poder.”¹³¹

Si bien la movilización popular de distintos sectores preteridos comenzó durante el gobierno de Eduardo Frei en el marco de la llamada “Revolución en Libertad”¹³² e hitos como la promoción popular o la ley de sindicalización campesina que dotaron de participación política y organización social a distintos grupos sociales de las clases trabajadoras, sería durante la UP que se profundizarían todos los movimientos sociales, tanto de obreros como de campesinos y pobladores, al alero o fuera de la UP.

¹²⁸ Tomás MOULIAN: “La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”, en Julio PINTO VALLEJOS: *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, p.35.

¹²⁹ *Idem*

¹³⁰ *Ibid.* p. 36.

¹³¹ Programa Básico de la Unidad Popular, 1970. pp. 12-13.

¹³² Yolanda Raquel COLOM: “El poder popular en Chile: 1970-1973”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, Vol. 3 N°3 (1999), pp. 79-92.

Para Frank Gaudichaud, la ampliación del poder popular no estuvo exenta de problemas y tuvo un rol crítico en algunos de los problemas internos de la UP¹³³ ya que por un lado el movimiento popular se amplió fuera de los límites controlables por el Estado y grupos como el MIR capitalizaron esta situación con movimientos de pobladores como los “Comandos Comunales”, que generaron reacciones muy disímiles en la izquierda por la posibilidad de intentar concretar un Estado popular paralelo al Estado chileno¹³⁴, mientras que por otro lado los grupos de obreros agrupados en cordones industriales afectaban fuertemente el desarrollo de algunas políticas de la UP mediante las tomas de fábricas y presiones hacia organizaciones de base como la CUT para acelerar la estatización de empresas y desarrollar mayores conquistas para la clase trabajadora.

En este sentido el poder popular si bien, logró organizar a grandes grupos de la población chilena perteneciente a las clases trabajadoras, al mundo popular, obreros, campesinos y pobladores no logró imponerse a la verticalidad del poder desde el Estado y sufriría la desarticulación casi total después del golpe de Estado en 1973¹³⁵.

Para la UP el camino hacia el socialismo debía también pasar fundamentalmente por otra área hasta ahora no mencionada, una “nueva economía”, buscando una independencia económica del país tomando en cuenta los diagnósticos propios de los partidos de izquierda ya mencionados en el capítulo anterior en los cuales el subdesarrollo y la condición dependiente de las economías periféricas de América Latina eran causadas en gran parte por el capitalismo y el imperialismo de las potencias económicas occidentales. La UP buscó cuatro grandes reformas programáticas¹³⁶: La separación de la economía nacional en tres áreas. Primero, el Área de Propiedad Social (APS), consistiendo en la ampliación de industria estatal mediante distintas medidas. Segundo, el Área de Propiedad Privada y tercero, el Área Mixta, que combina empresas privadas con capitales estatales, además de la profundización de la reforma agraria iniciada y llevada a cabo por los dos gobiernos anteriores.

El APS significó grandes tensiones y conflictos entre la oligarquía chilena, los partidos de la centroderecha y la Unidad Popular, ya que involucraba la nacionalización de diversas

¹³³ Frank GAUDICHAUD: “Voz del poder popular, voz del aparato estatal. Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la vía chilena al socialismo (1970-1973)”, en Robert AUSTIN HENRY: *La vía chilena al socialismo: 50 años después*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 161-178.

¹³⁴ Sebastián LEIVA: “El MIR y los Comandos Comunales: Poder popular y unificación de la movilización social”, *Centro de estudios Miguel Enríquez*, 2004, pp. 1-16.

¹³⁵ F. GAUDICHAUD, *op.cit.*

¹³⁶ Programa Básico de la Unidad Popular, 1970. pp. 19-23.

empresas, el control por parte del Estado de distintas entidades como la banca, las áreas estratégicas como la minería y la cesión de cuotas de poder por parte del empresariado a los trabajadores de las distintas industrias. El aumento del conflicto entre clases y sectores políticos, el aumento del gasto público y el déficit estatal, que llegó en 1973 al -30,28%¹³⁷ del PGB, sumado al boicot interno, el intervencionismo y bloqueo económico impuesto por Estados Unidos¹³⁸, llevaron a que los objetivos económicos de la UP no se cumplieren y para el último tercio del gobierno de Allende la situación económica fuese insostenible.

Fuera de lo político, económico o social del proceso de la UP, uno de los aspectos más interesantes de la vía chilena al socialismo es el gran aparataje y movimiento cultural que llevo consigo durante los tres años de gobierno de Allende. Artistas, músicos, escritores y otros personeros de la cultura chilena formaron parte activa de las distintas dimensiones de la Unidad Popular o en apoyo a esta, además de que el Estado propulsó distintas medidas culturales y educacionales para democratizar el acceso a la cultura en la clase trabajadora.

El trabajo cultural de la UP y de la vía chilena al socialismo destaca en un contexto en el que el horizonte marxista buscaba no solo un cambio económico ni emancipatorio, sino que poseía en sí una búsqueda épica para formar un “hombre nuevo” que formase conciencia revolucionaria y que viviera el proceso como un miembro de la revolución en términos éticos, morales, educativos y otros¹³⁹.

En ese sentido, la UP buscó trabajar en la subjetividad de la cultura y la mentalidad chilena, el propio programa de gobierno poseía un área completa dedicada a cultura y educación como uno de sus ejes fundamentales, indicando en una sección:

“Las profundas transformaciones que se emprenderán requieren un pueblo socialmente consciente y solidario, educado para ejercer y defender su poder político, apto científica y técnicamente para desarrollar la economía de transición al socialismo y abierto masivamente a la creación y goce de las más variadas manifestaciones de arte y del intelecto.”¹⁴⁰

¹³⁷ Orlando CAPUTO y Graciela GALARCE: “Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973”, en Robert AUSTIN HENRY: *La vía chilena al socialismo: 50 años después*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 361-395.

¹³⁸ *Ibid.* pp. 384-385.

¹³⁹ Julio PINTO VALLEJOS: “Hacer la revolución en Chile”, en Julio PINTO VALLEJOS: *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, pp. 12-13.

¹⁴⁰ Programa Básico de la Unidad Popular, 1970. p. 28.

César Alborno ha destacado la importancia del movimiento cultural de la UP durante el periodo 1970-1973¹⁴¹, relevando instancias como el “Tren de la Cultura” en 1971, en el cual confluyeron diversos artistas con el objetivo de incorporar a la población al proceso revolucionario mediante la cultura, también los impulsos teatrales dirigidos por la CUT para fomentar un teatro y una cultura desde los trabajadores y, principalmente, los esfuerzos realizados por la UP para llevar a cabo un impulso a la lectura en la población, por lo cual la editorial Quimantú formó parte fundamental del proceso cultural del gobierno de Allende, este proceso de democratización del libro y de la lectura llegó a entregar más de 6 millones de libros entre 1971 y 1972¹⁴².

Para Nadinne Canto, en el proyecto cultural de la UP que apostaba por la figura del “nuevo hombre”, la articulación entre lo político y lo cultural como un intento de llegar a la manifestación del espíritu de un pueblo tuvo dos posturas relevantes y algunas tensiones en su desarrollo¹⁴³, por un lado el mundo de las artes en términos profesionales, traducidos en académicos e intelectuales y por otro las artes “militantes-partidista”, posturas a veces enfrentadas en las definiciones entre, por ejemplo, lo popular o el rol de las manifestaciones culturales como parte de lo revolucionario, generando distintas tensiones y contradicciones en el plano cultural de la UP.

Con todo esto, se puede desprender que la vía chilena al socialismo fue un proceso particular que atendió a las realidades del país buscando una independencia económica y la promoción de una cultura chilena para alcanzar un modelo socialista tanto económico como político y social en un contexto histórico marcado por la Guerra Fría y la polarización entre capitalismo y marxismo. Un proceso que no sobrevivió a las presiones tanto internas como externas, debates dentro del mundo de las izquierdas y la dificultad de llevar a cabo elementos centrales de su programa tanto por problemas estratégicos como por oposiciones duras de sectores políticos y económicos afines al capitalismo.

¹⁴¹ César ALBORNOZ: “La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente”, en Julio PINTO VALLEJOS: *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, pp. 147-176.

¹⁴² Christian ANWANDTER DONOSO: “La literatura en Quimantú: una revolución incómoda”, *Estudios Filológicos*, N°66 (2020), pp.7-24.

¹⁴³ Nadinne CANTO NOVOA: “El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre un proyecto estético de la Unidad Popular”, *Pléyade*, N°9 (2012), pp. 153-178.

Esta situación de tensiones y contradicciones terminó por romper las principales tesis que sostenía la UP para llevar a cabo su proyecto político¹⁴⁴. En primer lugar, la tesis de la revolución por etapas, sostenida principalmente por el PC y parte del PS, terminó por quebrantarse frente a la creciente opción por la vía armada liderada por sectores del PS y el MIR. En segundo y tercer lugar, los límites históricos de la creencia en la estabilidad institucional del sistema democrático chileno y el constitucionalismo de las fuerzas armadas se quebrantaron debido a la nueva realidad de la Guerra Fría con el fuerte intervencionismo extranjero y la extrema polarización interna y, finalmente la tesis de un posible alianza con una burguesía nacional progresista no fue materializada y se encontró mayor polarización entre clases frente al posible enfrentamiento futuro entre estas.

La ruptura de estas tesis significó la debacle teórica y práctica de la UP y la llegada de un proceso de crisis que empeoraba hasta llegar a su punto más bajo con el golpe de Estado de septiembre de 1973 en el que las fuerzas armadas tomarían el poder por métodos violentos y sumirían al país en 17 años de una dictadura institucional de seguridad nacional¹⁴⁵ cuya principal característica fue el terrorismo de Estado y la represión generalizada de la población, siendo así como el proceso histórico de la Unidad Popular y la vía chilena al socialismo se transforman en lo que Tomás Moulian llamaría “Fiesta, drama y derrota”¹⁴⁶.

La nueva izquierda en Argentina:

Cuando se habla de la nueva izquierda, en general se hace referencia a la rearticulación de los discursos y prácticas que vivieron grandes sectores de las izquierdas mundiales a través de las décadas de 1960 y 1970 a partir de distintas coyunturas específicas que significaron un alejamiento las posturas clásicas del marxismo o de las izquierdas tradicionales y la construcción de nuevos caminos para superar distintas dificultades y condiciones que se vivían en los distintos contextos histórico-geográficos del momento.

¹⁴⁴ Frank GAUDICHAUD: *Chile 1970-1973: Mil días que estremecieron al mundo: Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, LOM Ediciones, Santiago, 2016, p. 73.

¹⁴⁵ Waldo ANSALDI y Verónica GIORDANO: *América Latina, la construcción del orden: De las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*, Ariel, Buenos Aires, 2012, pp. 409-411.

¹⁴⁶ Tomás MOULIAN: *La forja de las ilusiones: El sistema de partidos, 1932-1973*, Ediciones Akhilleus, Santiago, 2009, pp. 265-268

Es importante revisar las categorizaciones y conceptualizaciones del término realizadas por diversos autores como Martin Mangiantini¹⁴⁷, quienes sitúan entre 1956 y 1959 al periodo bisagra en el quiebre en las concepciones de una izquierda tradicional de carácter burocrática y autoritaria debido a tres hitos principales: La invasión de Hungría por parte de la URSS, la denuncia pública a Stalin realizada por Nikita Jrushchov tras el fallecimiento del primero¹⁴⁸ y el triunfo de la Revolución Cubana liderada por Fidel Castro. Estos hechos significaron el surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento en las izquierdas, tanto marxistas como no marxistas, las que criticaron duramente la burocracia y verticalidad del aparato partidista de los regímenes socialistas, además de comenzar a tomar distancia de los modelos autoritarios para lograr una horizontalidad política entre distintos sujetos sociales y no solo tomar al proletariado industrial o el mundo obrero como sujeto y motor de cambio.

Por otra parte, el autor estadounidense Staughton Lynd, quien escribía y presenciaba el surgimiento y desarrollo de la nueva izquierda en Estados Unidos durante la década de 1960, también sostenía sus orígenes en la invasión de Hungría de 1956, además enfatizó que en conjunto con el rechazo al capitalismo y al “comunismo burocrático”, la nueva izquierda propone la acción directa, ya sea en forma violenta o no violenta, como el mecanismo a través del cual lograr los objetivos de cambio, producto del rol fundamental de los intelectuales que realizaron la discusión y resignificación de diversos trabajos en un contexto de descolonización y Guerra Fría¹⁴⁹.

Para Eric Hobsbawm, el panorama mundial del marxismo, ya afectado por la desilusión y disidencia de muchos marxistas a partir del periodo iniciado en 1956 con la invasión a Hungría sería afectado de mayor manera por la inspiración marxista que encontrarían los países del tercer mundo en las décadas de 1950 y 1960 para llevar a cabo sus luchas emancipatorias¹⁵⁰, y

¹⁴⁷ Martin MANGIANTINI: “La nueva izquierda en la Argentina. Claves y discusiones alrededor de un concepto”, *Astrolabio*, N°21 (2009), pp. 27-52.

¹⁴⁸ En 1956, tres años después de la muerte de Stalin, Nikita Jrushchov emitió un discurso titulado “Acerca del culto a la personalidad y sus consecuencias” en una sesión cerrada y sin actas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), razón por la que también se le conoce como “el discurso secreto”. En él, Jrushchov denunció los crímenes cometidos por el régimen de Stalin, los problemas del estalinismo y como bajo este, se tergiversó el marxismo leninismo para sostener la figura de Stalin a base de represión, purgas y sangre, además de promover el fin a toda forma de culto a la personalidad y reivindicar los principios del marxismo leninismo clásico para que la Unión Soviética pudiera establecer una democracia soviética.

¹⁴⁹ Staughton LYND: “The New Left”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 382 (1969), pp. 64-72

¹⁵⁰ Eric HOBBSAWM: *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011*, Crítica, Buenos Aires, 2020, p. 357.

es en la década de 1960 donde el mundo intelectual formaría el sustento teórico para el marxismo en el tercer mundo, identificando al capitalismo global como una amenaza que mantenía a los diversos países del tercer mundo en una situación de periferia explotada lo que terminaba por condenar a las regiones a una condición de subdesarrollo¹⁵¹. Según Hobsbawm estas interpretaciones tuvieron particular interés y desarrollo por parte de estudiantes e intelectuales, transitando desde las posturas clásicas a una “oleada radical” en la década de 1960, donde la nueva izquierda traería consigo un resurgimiento de ideas anarquistas, la utilización de categorías y conceptos marxistas y la adhesión a prácticas y estrategias rechazadas por los marxistas clásicos¹⁵².

Si bien el panorama del tercer mundo es terreno común en el sentido de las luchas nacionales de emancipación o de superación del subdesarrollo, América Latina tiene particularidades que vale la pena volver a mencionar en torno al desarrollo de la nueva izquierda y es que el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se transforma en una de las experiencias pedagógicas más importantes para la región como un ejemplo revolucionario exitoso y factible para seguir en el resto del continente.

Los efectos de la Revolución Cubana en América Latina fueron rápidos, ya en la década de 1960 distintos países tenían diversas agrupaciones políticas que veían la revolución y la vía armada como la mejor alternativa para triunfar sobre el subdesarrollo y establecer sus propios rumbos hacia el socialismo.

La proliferación de grupos armados que buscaban la revolución en sus países en la década de 1960, imbuidos por la Revolución Cubana y el foquismo, es un fenómeno llamativo y propio de la nueva izquierda en la época. En Colombia, la nueva izquierda veía surgir agrupaciones de carácter guerrillero y foquista¹⁵³ como el Ejército de Liberación Nacional en 1964, resultado de la influencia y apoyo de Cuba, de la experiencia política de disuelto Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), además de contener en sus filas a miembros de distintas agrupaciones guerrilleras que sobrevivieron al periodo conocido como *La Violencia* (1920-1960), donde la violencia política entre conservadores y liberales significó un aumento de estos grupos. Colombia vio también nacer al Ejército Popular de Liberación (EPL) en la misma década como brazo armado del

¹⁵¹ *Ibid.* p. 359-360.

¹⁵² *Ibid.* p. 364.

¹⁵³ Miguel Ángel URREGO: “El movimiento sindical, el periodo de La Violencia y la formación de la nueva izquierda colombiana, 1959-1971”, *Diálogos de Saberes*, N°38 (2013), pp.135-145.

Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista (PCC-ML), separados del Partido Comunista Colombiano por sus posturas sobre el revisionismo, el foquismo y el maoísmo.

Por otra parte, en 1962, un grupo de peruanos en Cuba también fundaría un Ejército de Liberación Nacional para su país como respuesta a la situación política y económica del Perú y a unos partidos comunista y socialista muy disminuidos en la actividad revolucionaria, el ELN peruano influenciado por el castrismo intentó en diversas ocasiones asentarse como un movimiento relevante pero no lo logró y para 1971 la organización ya no existiría¹⁵⁴.

A la par con el ELN peruano, se formaría el Movimiento de Izquierda Revolucionaria¹⁵⁵, organización cuyo nacimiento es directamente influenciado por la Revolución Cubana pero cuya genealogía proviene de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido originalmente de izquierdas que al girar hacia la derecha sufriría un sangrado de militantes, de los cuales se formarían otras agrupaciones como el Comité Aprista Rebelde que, tras la victoria de Castro en Cuba y la creciente influencia marxista pasaría a formar el MIR.

Pese a su relevancia, el MIR peruano tampoco logró una larga vida, tuvo distintos intentos de establecer una guerrilla fuerte, pero todos fracasaron a la larga y fue desmantelado tras el asesinato de su líder Luis de la Puente en 1965.

Ambas organizaciones peruanas veían como fundamental la posesión de la tierra agraria y del campesinado peruano como sujeto relevante para llevar a cabo la revolución, tal como más adelante lo intentaría el Che Guevara en Bolivia, quien tampoco lograría los objetivos de encender la revolución desde el campesinado hacia la ciudad.

Caso contrario se verá en el cono sur donde, en Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) optó por desarrollar una fórmula original, adaptando el foquismo y la perspectiva de una revolución liderada desde el campo hacia la realización de una guerrilla urbana. Imbuidos por la Revolución Cubana y por el alejamiento de las tradiciones marxistas clásicas y el “culposo reformismo comunista”¹⁵⁶ que no lograba responder a las cuestiones del subdesarrollo, además de la incorporación de los nuevos referentes intelectuales nacionalistas del tercer mundo como Frantz Fanon, el MLN-T llevó a cabo una experiencia

¹⁵⁴ Jan LUST: “The Peruvian Guerrilla Movements of the 1960s”, en Dirk KRUIJT [*et alii*] (editor): *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*, Routledge, New York, 2020, pp. 63-65.

¹⁵⁵ *Ibid.* pp. 66-67.

¹⁵⁶ Herbert GATTO: *El cielo por asalto. El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus-Santillana, Montevideo, 2004, pp. 413-425.

inédita del guerrillerismo en América Latina al alejarse de las experiencias paralelas del continente.

En Chile la nueva izquierda tendría un desarrollo interesante, pues su mayor exponente, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), si bien tendría una preponderancia cada vez mayor dentro de la política chilena con un discurso guevarista y revolucionario, el MIR chileno no se conformaría como una guerrilla hasta el golpe de 1973 donde las circunstancias presentan el desafío de la supervivencia frente a la represión y al terrorismo de Estado.

El MIR, al igual que los otros movimientos de la nueva izquierda revisados, comparte el alejamiento y la crítica mencionada a los partidos tradicionales de la izquierda mencionada por Lynd o Mangiantini, como el comunista y socialista en el caso del MIR y, pese a mantenerse como un movimiento generalmente urbano que trabajó en articular a pobladores de las periferias urbanas¹⁵⁷, el MIR también trabajó para potenciar una experiencia revolucionaria desde el mundo rural a través de uno de sus “frentes intermedios”, agrupaciones dedicadas al trabajo sectorial con grupos específicos, llamado Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) que articuló a jóvenes estudiantes, docentes, campesinos, jóvenes mapuche y otros miembros en el contexto rural de una creciente lucha por democratizar y redistribuir la tierra agraria chilena entre 1967 y 1973¹⁵⁸.

Pese a los alcances del MIR en Chile, la organización sufriría golpes duros durante la dictadura de Pinochet hasta su casi desarticulación total, sobreviviendo posteriormente desde la década de 1990 como un movimiento político con fragmentaciones internas y sin el peso que tuvo durante sus inicios.

Hasta aquí es posible dar cuenta de ciertos elementos comunes de la nueva izquierda en América Latina, principalmente el rol e influencia que tuvo el triunfo de la Revolución Cubana en distintos sectores de las izquierdas del continente; la decepción y alejamiento con respecto a los partidos tradicionales de la izquierda como el comunista o socialista, con matices como el caso de APRA en Perú; la adopción de las doctrinas derivadas de la Revolución Cubana

¹⁵⁷ Alejandra ARAYA: “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973”, *Revista de Historia y Geografía*, N°36 (2017), pp. 107-139.

¹⁵⁸ Cristián SUAZO: *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín (1967-1973)*, Londres 38, Santiago, 2018, pp. 47-51.

como el guevarismo o el foquismo y su adaptación al contexto nacional como en caso de Tupamaros y la guerrilla urbana.

En Argentina el concepto de la nueva izquierda y sus alcances ha sido objeto de diversas disputas y delimitaciones, tanto temporales como ideológicas debido a la gran presencia y diversidad de grupos que han sido caracterizados como parte de la nueva izquierda y por el fenómeno político del peronismo que cruza de manera transversal el espectro político, además del influjo que tuvo en todos los conceptos revolucionarios del país durante la década de 1960 y 1970.

Para algunos autores como Mariela Stavale y Nayla Pis Diez, la nueva izquierda a través de su evolución histórica desde los elementos mencionados con anterioridad como la crítica a la Unión Soviética y al orden marxista tradicional está enmarcada en una visión global de la nueva izquierda¹⁵⁹, siendo trasladada hacia un entendimiento de la corriente como un “movimiento de movimientos” de izquierda con carácter policéntrico y con distintos núcleos de poder que se diferencian según su latitud y momento en el que se encontraron¹⁶⁰.

Para el caso de la Argentina, la nueva izquierda pasó de ser un adjetivo peyorativo en la década de 1960 a una categoría de análisis tímida durante la de 1990, posteriormente es la académica María Cristina Tortti quien da sustento al concepto para englobar a todas las fuerzas políticas que vivieron movilización y radicalización (armados o no) en Argentina en las décadas de 1960 y 1970 que, tal como se ha mencionado antes, y en concordancia con otros autores, comparten un rechazo a las formas de lucha y trabajo político llevado a cabo por los partidos de la izquierda tradicional¹⁶¹.

También existen otras perspectivas que, para el caso argentino, han decidido no utilizar el concepto de nueva izquierda, sino que el de izquierda nacional, trotskismo o nacionalismo¹⁶²,

¹⁵⁹ Nayla PIS DIEZ y Mariela STAVALE: “Lucha armada, nueva izquierda y militancias sociales en América Latina: debates y notas de investigación desde un estudio de caso local”, *Rúbrica Contemporánea*, Vol. XI, N°21(2022), pp. 139-158.

¹⁶⁰ Van GOSSE: “A movement of movements: The definition and Periodization of the New Left”, en Jean-Christophe AGNEW y Roy ROSENZWEIG (eds.): *A companion to post-1945 America*, Blackwell Publishing, Malden, 2002, pp. 277-302.

¹⁶¹ Martín MANGIANTINI: “La nueva izquierda: una categoría en discusión”, *Archivos*, N°18 (2021), pp. 167-190.

¹⁶² Sergio FRIEDEMANN: “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”, *Tempo & Argumento*, Vol. 10, N°24 (2018), pp. 484-509.

pero esto no sostiene el rol y peso que tiene el peronismo dentro del movimiento político que vive Argentina en las décadas de 1960 y 1970.

En este último sentido vale retornar a lo mencionado en el capítulo anterior con respecto a la presencia del peronismo y de la imagen de Juan Domingo Perón y Eva Perón en Argentina frente a la debilitada figura de los partidos comunista y socialista, que no pudieron capitalizar la efervescencia política de las clases populares, especialmente del mundo obrero, lo que fue sentando las bases para la formación de una izquierda popular alejada del marxismo clásico y de una izquierda marxista crítica de los partidos tradicionales.

La nueva izquierda Argentina está entonces compuesta por un grupo heterogéneo de movimientos y agrupaciones político-militares que están influenciados tanto por la Revolución Cubana como por el peronismo debido al contexto específico de la realidad Argentina.

En ese sentido, como se ha mencionado con anterioridad, la lectura de autores como Frantz Fanon, Gramsci o Lukács influenciaron el pensamiento de las izquierdas del país mientras que la Revolución Cubana replanteó las estrategias de lucha, dando paso a las reinterpretaciones de los fenómenos nacionales como en el caso de John William Cooke, quien mediante sus escritos, permitió una lectura del peronismo en clave revolucionaria y más cercana al guevarismo y la Revolución Cubana, siendo de estas interpretaciones que más tarde surgirían las agrupaciones peronistas revolucionarias como Montoneros, FAR, FAP, PB, etc.

La nueva izquierda Argentina también tuvo grupos no peronistas de gran relevancia histórica y que buscaron articulación internacional con otras agrupaciones de la nueva izquierda en América Latina como el caso del PRT-ERP¹⁶³ que, al igual que otros miembros de la corriente, criticaban el reformismo comunista y su rol como “pequeños burgueses”¹⁶⁴, pero tomando el marxismo como su principal bandera ideológica.

Se tiene entonces, una nueva izquierda configurada como un cumulo heterogéneo de grupos ya sean peronistas Montoneros o marxistas como el PRT-ERP que rechazan las vías tradicionales de hacer política, consideradas burguesas o reformistas y representadas principalmente por los partidos comunista y socialista, que tuvo una fugaz existencia entre la segunda mitad de la década de 1960 y el golpe de 1976 pero con una potente presencia en la militancia y en la

¹⁶³ Aldo MARCHESI: “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica*, 25 (2009), pp. 41-72

¹⁶⁴ Pablo POZZI: *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP y la guerrilla marxista*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022, p. 117.

representación popular, y que compartían la noción de una Argentina atrapada en el subdesarrollo e interminables ciclos dictatoriales desde 1955 que solo podía ser rescatada mediante las vías revolucionarias y armadas tomando influencia directa del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, además de poseer, en algunos casos como el PRT-ERP, una articulación internacional con otros movimientos revolucionarios de la región.

La prensa militante: Revistas político-culturales

Fuera de las acciones políticas llevadas a cabo por los grupos de la nueva izquierda argentina, desde la manifestación política pacífica hasta la utilización de la violencia política como forma de lucha, el debate ideológico y la presencia y evolución de las consignas de cada una de las agrupaciones correspondientes tuvieron un espacio específico de vitrina hacia el mundo materializado en la prensa militante y específicamente en las revistas político culturales que funcionaron como campo de propagación ideológica, debate, pugna y análisis de la realidad argentina vivida durante las décadas de 1960 y 1970 para la nueva izquierda argentina.

Muchas agrupaciones político-militares tuvieron publicaciones propias a lo largo de las dos décadas estudiadas, tanto en Argentina como en el resto del mundo, la prensa escrita era uno de los mayores espacios de difusión política para diversos actores. La televisión y las radios estaban reservadas para aquellas agrupaciones como partidos o grupos empresariales que gozaban de los medios, la legitimidad de la institucionalidad y la capacidad logística para mantenerse al aire durante periodos temporales mucho más largos que la realización de tiradas numeradas de una publicación de prensa escrita.

Uno de los elementos relevantes de las revistas político-culturales del periodo es que en general, sus cuerpos editoriales y más específicamente sus directores, eran mayoritariamente intelectuales con trabajo político¹⁶⁵ que actuaron como gestores y promotores de estos proyectos editoriales y en muchos casos protagonistas de sus amplios debates políticos sobre el contexto histórico en el que estaban inmersos.

En el caso de la nueva izquierda en el cono sur se puede notar que los representantes de la corriente en Chile y Uruguay tuvieron sus órganos de prensa dependientes durante su existencia. Es así como el MIR chileno tenía la revista política e intelectual, *Estrategia* durante la segunda mitad de la década de 1960 y *El Rebelde*, su periódico de prensa en el cual se analizaba la realidad chilena hasta el golpe de 1973, tras lo cual pasaría a llamarse *El Rebelde*

¹⁶⁵ Fernanda BEIGEL: “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, N°20 (2003), pp.105-115.

en la clandestinidad, que buscó la denuncia y los llamados a la resistencia contra la dictadura de Pinochet, caso similar sucede con el MLN-T en Uruguay, con su revista política *Mate Amargo*, con una corta tirada en 1973 previo al golpe de junio y reeditada posteriormente en la década de 1990.

En Argentina la diversidad de movimientos ligados a la nueva izquierda también significó una diversidad de prensa escrita, tanto revistas político-culturales como de literatura, que fueron dependientes de estos movimientos o que aglutinaban sus visiones y destinaban espacio a ellos para hablar en sus páginas.

Pablo Ponza ha estructurado una clasificación fundamental para la prensa gráfica argentina ligada a la nueva izquierda durante las décadas de 1950-1990¹⁶⁶, en primer lugar, la prensa y revistas culturales con un interés especial por el acontecer y desarrollo político de la Argentina, en segundo lugar, las revistas que tenían cuyo eje central consistía en lo político pero que mantenían un interés por el contexto cultural que se fomentaba en el contexto de las décadas mencionadas y, en tercer lugar, las revistas que estaban ligadas, pertenecían o tenían clara cercanía ideológica con diversas organizaciones y movimientos de la nueva izquierda argentina, dando fundamental importancia a las corrientes radicales surgidas en la década de 1960 y 1970.

Es este último grupo de revistas que, desde la militancia o adhesión, analizan la realidad tanto argentina como del resto de la región y del mundo, el que desarrolla la mayor cantidad de debates e interpretaciones de las coyunturas que se fueron dando en el marco de la Guerra Fría y de la expansión de la nueva izquierda por el mundo en las décadas de 1960 y 1970, dándole especial relevancia a ciertos contextos geográficos como América Latina y otras latitudes del tercer mundo.

Desde esta lógica, cobran importancia la prensa ligada a las corrientes de la nueva izquierda argentina que fueron transversales como el peronismo revolucionario o los marxistas que se alejaron del tradicionalismo socialista y comunista, destacando entre estos grupos Montoneros y el PRT-ERP, las dos agrupaciones con principal presencia en la nueva izquierda argentina entre 1960 y los años previos al golpe de 1976, pero sin dejar fuera agrupaciones político-militares como las FAP o las FAR, además de otros actores como el Movimiento de Sacerdotes

¹⁶⁶ Pablo PONZA: “Nueva Izquierda y prensa gráfica durante la segunda mitad del siglo XX”, *A Contracorriente*, Vol. 16, N°2 (2019), pp.91-113.

para el Tercer Mundo (MSTM) que también tuvieron espacio en estas revistas a lo largo de sus tiradas.

Cuatro revistas destacan dentro de esta configuración de medios relacionados a la nueva izquierda argentina, estas son: *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), *Nuevo Hombre* (1971-1974), *El Combatiente* (1968-1984) y *El Descamisado* (1973-1974).

a) Cristianismo y Revolución

Cristianismo y Revolución (CyR) fue una revista que logró articular el pensamiento de diversos sectores progresistas del cristianismo argentino con las lecturas peronista revolucionaria y marxista de la época, en un contexto donde desde la iglesia católica surgían agrupaciones como el MSTM, los sacerdotes obreros o el creciente movimiento de laicos se hacían cada vez más notorios dentro de las iglesias y que estaban influenciados a su vez por el clima de polarización, revolución y cambio que traía la década de 1960, en este contexto CyR se convirtió en un espacio de convergencia para el dialogo entre las categorías cristianas, peronistas y marxistas.

La revista estuvo separada en dos grandes etapas durante su desarrollo¹⁶⁷, la primera marcada por su fundador y director histórico, el ex seminarista Juan García Elorrio, futuro mentor de la organización Montoneros y, cuya dirección marcó la revista por el contenido cristiano pero progresista, derivado de coyunturas como el Concilio Vaticano II y las figuras de sacerdotes como el colombiano Camilo Torres o el argentino Carlos Mugica, pero también con un tímido, pero creciente contenido de apoyo al peronismo revolucionario y a las miradas marxistas de la realidad argentina.

La segunda etapa inicia tras la muerte de Elorrio en 1970 cuando su compañera Casiana Ahumada toma la dirección de la revista, cuya dirección cambiaría el contenido, llevándolo más hacia un lenguaje revolucionario, marcado desde el primer número donde las primeras páginas contienen cartas de condolencias por la muerte de Elorrio, siendo la mayoría de estas firmadas por agrupaciones de izquierda y de la nueva izquierda argentina como el Peronismo Revolucionario, las FAP, la CGT o el Grupo de Laicos para el Tercer Mundo¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Laura LENCI: “Cristianismo y Revolución (1966-1971). Una primera mirada”. CEDINCI [En línea]: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/CRISTIANISMO-Y-REVOLUCION_ESTUDIO1.pdf

¹⁶⁸ *Cristianismo y Revolución*, N°23, abril de 1970, pp. 4-6.

Entre 1970 y 1971 CyR adopta un lenguaje revolucionario, apoyando la violencia como método de lucha política legítimo, para Germán Gil¹⁶⁹ esto se debe a que la violencia era vista como un fenómeno popular, derivada desde la condición de opresión que vivían las clases populares, siendo Frantz Fanon uno de sus referentes intelectuales.

Finalmente, destaca que en CyR no existe una homogeneidad dentro de los actores que publican en sus páginas, sino que dentro de sus números aparecen tanto autores individuales como corporativos pertenecientes a sectores de la iglesia o laicos, a agrupaciones populares de base o agrupaciones político-militares de la nueva izquierda peronista como Montoneros, las FAR, FAP, etc. Además de agrupaciones marxistas como el PRT-ERP.

b) Nuevo Hombre

El inicio de la década de 1970 estuvo marcado por el declive de la dictadura llamada “revolución argentina”, que desde 1966 había generado como respuesta la germinación de grupos revolucionarios, un aumento en la violencia política en Argentina y en las manifestaciones populares como las puebladas cuyo mejor ejemplo es el Cordobazo de 1969¹⁷⁰, ante este escenario, el general Lanusse promocionó lo que denominó como un “gran acuerdo nacional” (GAN), provocando distintas lecturas, debate y apertura para los grupos de la nueva izquierda argentina¹⁷¹, hasta decantar en el retorno a elecciones democráticas en 1973 con la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia.

Es en este contexto que surge, en el año 1971, la revista *Nuevo Hombre* (NH), de la mano de su primer director Enrique Jarito Walker, en cuyo primer número la situación nacional y el GAN toman centralidad en varias de sus páginas¹⁷². NH tendría como objetivo dar tribuna a distintas corrientes revolucionarias y convertirse en espacio de diálogo para la nueva izquierda peronista y no peronista en el marco del cambio que significaría el posible fin de la revolución argentina¹⁷³.

¹⁶⁹ Germán GIL: “Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los ‘60”. CEDINCI [En línea]: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/CRISTIANISMO-Y-REVOLUCION_ESTUDIO2.pdf

¹⁷⁰ María Cristina TORTTI: “Protesta social y «Nueva Izquierda» en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo PUCCIARELLI (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp. 205-230.

¹⁷¹ *Idem*.

¹⁷² *Nuevo Hombre*, N°1, 21 al 27 de julio de 1971.

¹⁷³ Santiago STAVALE: “Entre el peronismo, el socialismo y la revolución: las revistas Pasado y Presente y Nuevo Hombre ante la apertura democrática (1973)”, *Páginas*, Vol. 15, N°38 (2023) [En línea]: <https://doi.org/10.35305/rp.v15i38.775>

A lo largo de su existencia, el contenido y línea de NH estuvo marcado por sus directores¹⁷⁴, en primer lugar, Enrique “Jarito” Walker (N°1-24), mantuvo la centralidad del debate ideológico e intelectual de la nueva izquierda hasta su salida, abriendo el periodo seguido de Silvio Frondizi (N°25-35) en el cual la revista es adquirida y financiada por el PRT-ERP (sin hacer pública esta relación), dando mucha más cabida a la militancia y a las estrategias revolucionarias pero manteniendo la independencia interna de la revista, finalmente la dirección de Rodolfo Mattarollo (N°36-70) profundizaría la presencia de “perretista” en la publicación pero a lo largo de la vida de esta las otras organizaciones de la nueva izquierda tuvieron presencia constante en la revista y espacios para participar de esta.

c) El Descamisado

Como se ha mencionado antes, la relevancia del lenguaje revolucionario entre las militancias peronistas fue aumentando a partir de la década de 1960 y organizaciones como Montoneros vieron sus números crecer en base a las condiciones que imponía la revolución argentina para la nueva izquierda del país. Es en ese contexto que, ante su posición relevante dentro del marco político argentino, Montoneros mantendría su propia publicación de prensa llamada *El Descamisado* (ED), entre los años 1973 y 1974, con una tirada total de 47 números, todos bajo la codirección de los periodistas montoneros Dardo Cabo y Ricardo Grassi.

ED entregó a lo largo de su existencia, una mirada con respecto a la situación de Perón y del peronismo revolucionario, dando principal espacio a la imagen del golpe de 1955 como un quiebre de la figura mesiánica de Perón y su trabajo con la llegada de la represión y a la vez, del retorno mítico de Perón a la Argentina después del triunfo de Cámpora en 1973, pero sin dejar de lado la lectura de las situaciones en que se encontraba la nueva izquierda del país o de las coyunturas que se sucedían en el cono sur. En ese sentido la revista transitaba entre la realidad nacional-regional y la evocación de una memoria e historia de militancia peronista que desde la óptica montonera debía ser revolucionaria, mientras que en sus páginas desfilaron una multitud de agrupaciones peronistas de la época que representaban este ideario¹⁷⁵.

d) El Combatiente

El PRT no solo tuvo influencia y financiamiento sobre revistas como *Nuevo Hombre*, sino que sostuvo su propio medio de propaganda oficial llamado *El Combatiente* (EC), la revista

¹⁷⁴ *Idem*,

¹⁷⁵ María Clara IRIBARNE: “Los semanarios «El Descamisado» y «El Caudillo»: antagonismos y filones de una cultura política compartida”, *Estudios*, N°34 (2015), pp. 51-78.

fue publicada entre 1968 y 1984, mayormente en la clandestinidad y con periodos de silencio, así como breves momentos de legalidad en 1973¹⁷⁶, en los cuales la dirección de la revista recayó en Pedro Luis Cazes Camarero, quien también formó parte del cuerpo directivo de *Estrella Roja*, publicación dependiente del órgano militar ERP.

EC estaba destinada mayoritariamente a un público militante del PRT-ERP o afín a las corrientes de la agrupación, particularmente a aquellos militantes que tuviesen conocimiento teórico del marxismo y de sus postulados, teniendo en la publicación distintos insertos con lecturas sobre el Che Guevara, Lenin, Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, etc., que buscaban la formación de un militante teórico¹⁷⁷ a la vez que se insertaban diversos análisis sobre las realidades regionales que vivían diversos países del tercer mundo y el rol que jugaba la vía revolucionaria en ellas.

Estas cuatro publicaciones son representantes tanto del fenómeno de la nueva izquierda como movimiento en argentina en el caso de *Nuevo Hombre* y *Cristianismo y Revolución*, así como de algunos grupos particulares, especialmente los casos de las publicaciones *El Descamisado* y *El Combatiente*, órganos de prensa oficiales para Montoneros y el PRT.

Es así como la prensa militante se transforma en un canal para comprender y analizar el fenómeno de la nueva izquierda argentina en torno a sus interpretaciones, objetivos, estrategias y coyunturas, particularmente entre la segunda mitad de la década de 1960 y la primera de la década de 1970 gracias, en primer lugar, al gran abanico de publicaciones y organizaciones que las sostuvieron, ya fuera en periodos de tiempo cortos o largos. En segundo lugar, por el espacio que se dio a intelectuales en el debate sobre el concepto de lo revolucionario, del rol de la radicalización y la vía armada o sobre las coyunturas regionales que podían influir en el desarrollo de la nueva izquierda argentina y, en tercer lugar, por el ecosistema “vivo” que formaron las publicaciones, en las cuales las agrupaciones interactuaron de manera pública entre ellas, ya sea prestando espacios para insertos de una u otra agrupación, interpelando o apoyando el actuar de estas y mostrando los múltiples objetivos que cada grupo de la nueva izquierda tenía en contraste con otros.

¹⁷⁶ Ana TRUCCO: “Luchar por la patria socialista. La revista perdida del PRT-ERP”. AMÉRICALEE [En línea]: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/161647>

¹⁷⁷ Bárbara BECERRA y Elena Victoria VERZA: *La Prensa Roja. Análisis comunicacional, político e histórico de las publicaciones del PRT-ERP: El Combatiente y Estrella Roja, durante el periodo 1968-1976*, (dir. César Luis Díaz). Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2012, 133 pp. [Tesis de Licenciatura]

Capítulo III: Resultados y análisis

El triunfo de la Unidad Popular y el nuevo escenario: Primeras interpretaciones

A fines de 1969 la recién formada Unidad Popular proclamaba a Salvador Allende como su candidato oficial participar de cara a las elecciones del 4 de septiembre de 1970. Allende se enfrentaba a dos candidatos con sus propios pesos electorales, por un lado, Jorge Alessandri Rodríguez, representante de los sectores de derecha y apoyado por el Partido Nacional y Democracia Radical, por el otro, el demócrata cristiano Radomiro Tomic, representante de los sectores más progresistas de la DC y candidato a profundizar los procesos de cambio iniciados por el gobierno saliente de Eduardo Frei Montalva.

La realidad cada vez más polarizada en el país hacia preguntarse a diversos actores si es que, en un país con una historia de cierta estabilidad institucional y tradición democrática liberal, era posible un proyecto que amenazara el statu quo con un lenguaje marxista y revolucionario que además apelara a la misma tradición institucional y liberal.

En ese sentido, la revista *Cristianismo y Revolución* realizaba en junio de 1970, un breve análisis en su sección “Boletín del Tercer Mundo”, espacio dedicado a pequeñas comunicaciones en las que la revista analizaba las situaciones de las diversas luchas antiimperialistas en varias latitudes del mundo.

En un pequeño inserto, CyR cuestionaba la factibilidad de un eventual gobierno marxista en Chile, tomando en cuenta las condiciones históricas mencionadas anteriormente y sus particularidades dentro de la región, en ese sentido, la revista preparaba el análisis sosteniendo:

“Chile es seguramente el único país de América Latina donde las fuerzas de izquierda han tenido la oportunidad de acceder al poder por la vía electoral [...]”¹⁷⁸

Luego de esto CyR separa a la Unidad Popular de las otras coaliciones, dando a entender que su electorado no es el electorado tradicional de las clases medias y altas, y que la candidatura de Tomic no ha podido llegar a los sectores populares, preguntándose también si un eventual gobierno era sostenible en la realidad chilena:

“[...] La incógnita es, aunque en esta ocasión llegara la izquierda a ganar las elecciones ¿será capaz de sostener el resultado? El actual nivel de organicidad y combatividad de

¹⁷⁸ *Cristianismo y Revolución*, N°23, abril, 1970, p. 52

la izquierda tradicional hace pensar que no. Por ello desde hace tiempo se sostiene firmemente la lucha armada organizada por el MIR en ciudades y campos chilenos. En tanto la izquierda chilena sigue enredada en el juego electoral.”¹⁷⁹

Se puede deslizar aquí que CyR no sólo observa la candidatura de Allende como parte de un camino tradicional para la realidad chilena, sino que toma una posición de escepticismo ante la posibilidad de un gobierno de izquierda en el país, arguyendo que no será capaz de llevar a cabo sus objetivos y que mantiene la posición general de la nueva izquierda al observar al MIR y a la vía armada revolucionaria como el camino legítimo y correcto para vencer la condición de dependencia y subdesarrollo.

A medida que avanzaba la carrera presidencial, el “Boletín del Tercer Mundo” de CyR también cubrió esporádicamente la polarización que se acrecentaba en Chile y el aumento de la violencia política, tomando el caso del asesinato del ingeniero agrónomo Hernán Mery Fuenzalida perteneciente a la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) a manos de Gabriel Benavente Palma, latifundista de linares, como un ejemplo de la violencia reaccionaria ante la organización popular y el impacto que el suceso tuvo en la campaña de Alessandri, mencionando que las encuestas que “atribuían una amplia ventaja al candidato derechista Alessandri, reflejan una notable reducción del apoyo que parte de la opinión pública le confería.”¹⁸⁰

La cobertura de la prensa ligada a la nueva izquierda sobre el proceso de la Unidad Popular cambia radicalmente con el triunfo de esta el 4 de septiembre, momento en el que las hipótesis sobre un escenario ficticio en el cual un gobierno marxista llegase al poder a través de las urnas en Chile tuvieron que enfrentarse a la realidad y los primeros análisis de la nueva situación chilena son disímiles entre sí.

En su número 25, CyR analizaba el triunfo de la UP desde la crítica al gobierno saliente de Eduardo Frei, aludiendo al fracaso de la vía reformista en Chile y enumerando distintas causas por las que el gobierno de la DC terminó por ser derrotado, principalmente a la incapacidad de solucionar “las tensiones propias de una sociedad subdesarrollada como la chilena”¹⁸¹ a partir de la posición de la tercera vía, para CyR, la “Revolución en Libertad” no logró cumplir las promesas o mal utilizó los objetivos de la reforma agraria, de la chilenización del cobre, la

¹⁷⁹ *Idem*

¹⁸⁰ *Cristianismo y Revolución*, N°24, junio, 1970, p. 58

¹⁸¹ *Cristianismo y Revolución*, N°25, septiembre, 1970, p. 35

promoción obrera o los problemas del sistema legislativo y judicial, y que las reformas han tenido efectos secundarios más poderosos que los principales, como la integración de grandes capas sociales, específicamente del campesinado chileno, a la vida política y a la organización social¹⁸².

Uno de los puntos más interesantes de esta publicación es el análisis del futuro de la Unidad Popular y del programa de gobierno, sobre lo cual CyR encuentra tres posibles desenlaces para el gobierno, un golpe de Estado, el avance de una revolución socialista o el estancamiento de las reformas:

“Con el triunfo de Salvador Allende se han abierto tres expectativas en el marco interno chileno. La primera gira en torno a un golpe militar inspirado por la derecha amenazada en sus intereses y podría acarrear consecuencias imprevisibles. La segunda posibilidad puede darse con el arribo de Allende al poder y la aplicación de su programa que supone el cambio total de las estructuras, cuya concreción solo puede darse fuera del control imperialista. [...] Una tercera alternativa estaría dada por la neutralización de los objetivos revolucionarios provocada por la presión ejercida por el capitalismo o por la falta de coherencia en el frente interno que lo llevó al poder.”¹⁸³

Por otra parte, desde la vereda del PRT-ERP, *El Combatiente*, en su número 48 dedicaba la portada completa al triunfo de la UP con la caricatura de un lienzo abriéndose y cuya consigna era “¡Viva Chile M!”, sumado a un collage de portadas y titulares de distintos medios escritos sin ser identificados y que celebraban el triunfo en la elección del 4 de septiembre.

EC comienza el análisis del triunfo de la UP con una breve reseña y crítica a la historia de la izquierda tradicional chilena, su decisión de mantener a las masas en el campo electoral o la incapacidad de llevarlas por la vía revolucionaria durante las décadas anteriores al triunfo de la UP, haciendo hincapié en la experiencia del FRAP y el rol del PC chileno.

El rol de la democracia liberal chilena y la participación de las masas populares en lo que EC considera como una defensa histórica de este modelo de “democracia formal burguesa”¹⁸⁴ enfrentan un nuevo desafío con el triunfo electoral, y es que para EC, existe una diferencia fundamental entre acceder a las posiciones de poder a través de las elecciones y conquistar efectivamente el poder, arguyendo que el imperialismo y la burguesía controlan todos los

¹⁸² *Ídem*

¹⁸³ *Ibid.* p. 42

¹⁸⁴ *El Combatiente*, N°48, septiembre, 1970, p. 10

sectores estratégicos del país, enumerando los elementos que conforman parte de ese poder burgués como Fuerzas Armadas, la economía, medios de comunicación y partidos políticos¹⁸⁵, además EC plantea que estos sectores no están dispuestos a perder las cuotas de poder que poseen y que intentarán un golpe militar entre antes o después de la asunción de Allende al gobierno.

Un aspecto interesante del análisis realizado por EC es que no toma la defensa del gobierno de la UP como una tarea del pueblo chileno o de los partidos de izquierda, sino que correspondería a una labor latinoamericana:

“La situación actual de Chile puede compararse a la de España en 1936 antes de la Guerra Civil. Que el pueblo chileno no sea derrotado como el español, depende, no sólo de los revolucionarios chilenos, sino también de todos los revolucionarios latinoamericanos, que debemos transformar la defensa del pueblo chileno en nuestra segunda bandera latinoamericanista, casi a la par de la defensa incondicional de Cuba socialista.”¹⁸⁶

Finalmente, EC signa que la gran labor de la organización de la defensa del pueblo chileno recae en el único que partido que habría entendido y realizado los análisis correctos de la situación chilena en torno a la inevitabilidad de la vía armada y del enfrentamiento entre clases, el MIR. Además de señalar que, a través de su organización de masas y milicias, el MIR sería “la mejor garantía de que el pueblo chileno no se dejará arrebatar indefenso su triunfo electoral.”¹⁸⁷

Tras la investidura de Salvador Allende como presidente en noviembre de 1970 se concretó el inicio del proceso de la UP en Chile y desde Argentina la nueva izquierda siguió analizando críticamente los primeros pasos del nuevo gobierno. Es así como en diciembre de 1970, CyR dedica 11 páginas a la cobertura de la situación chilena y a un documento emitido por el MIR sobre el triunfo de la UP.

El extenso reportaje titulado «Chile “Por la razón o la fuerza”»¹⁸⁸ busca mostrar la situación de conflictividad interna entre las clases dirigentes y la UP en el marco de la disputa por la concreción del programa de gobierno y los intereses políticos y económicos de “la derecha y

¹⁸⁵ *Ídem*

¹⁸⁶ *Ídem*

¹⁸⁷ *Ibid.* p. 11

¹⁸⁸ *Cristianismo y Revolución*, N°26, noviembre-diciembre, 1970, pp. 32-43

el imperialismo”¹⁸⁹, analizando además las expectativas, riesgos y posibles salidas a la contradicción entre clases que la nueva izquierda evidenciaba en el proceso chileno.

CyR se aproxima al caso chileno manteniendo, en primer lugar, las articulaciones mencionadas en el capítulo anterior del uso de categorías cristianas y marxistas para analizar la realidad de la región. En ese sentido es que la revista entrevista al sacerdote Darío Marcotti, miembro de la “Iglesia del Pueblo” en Valparaíso, para evidenciar el trabajo de esta agrupación y de la “Iglesia Joven”, sus nexos con la UP, sus objetivos y sus planteamientos sobre la cristiandad y el socialismo en el contexto nacional.

La entrevista a Marcotti sirve como vehículo al análisis de las posturas cristiano-marxistas dentro de un panorama en un proceso revolucionario en el cual nuevas posturas comienzan a surgir, comparando el trabajo de la Iglesia del Pueblo con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM) y la praxis política de los cristianos por el socialismo en Chile. En ese sentido es que el MAPU toma preponderancia dentro de la entrevista como un partido que logra articular de manera efectiva las categorías de análisis marxistas con los postulados cristianos pero que no logra romper ciertas barreras como si lo hicieron los partidos de la izquierda tradicional:

“[...] Los obreros que entran a militar lo hacen en el PC. Parecería que las formas del PC son mucho más cercanas a la clase obrera que las del MAPU, que no han logrado todavía superar las bases intelectuales. La gente de extracción popular se va a los partidos de izquierda tradicional: socialista y comunista.”¹⁹⁰

Además de esta situación también se analiza la posibilidad de la radicalización de distintos sectores de la UP y que dentro de los crecientes discursos revolucionarios de la coalición el MAPU “sería el más entero en su posición revolucionaria”¹⁹¹ junto a sectores del PS.

La segunda entrevista presentada en el extenso reportaje de CyR corresponde a Fernando Gutiérrez, miembro de la secretaría nacional del MIR, entregando las visiones del movimiento sobre la UP y las vías revolucionarias, específicamente la revisión de las opciones que tiene la UP para llevar a cabo su programa frente a las acciones de la oposición, manteniendo en general las líneas planteadas por CyR, actuar bajo el marco de la institucionalidad, pactando con la DC y neutralizando las reformas, reprimiendo la capacidad de movilización popular y “generando

¹⁸⁹ *Ibid.* p. 32

¹⁹⁰ *Ibid.* p 34

¹⁹¹ *Idem*

un abismo entre el gobierno de la UP y la masa obrera” o tomar el camino fuera de la institucionalidad, radicalizar el proceso revolucionario e iniciar una movilización a gran escala con fuerza paramilitar¹⁹².

Gutiérrez también destaca la misma posibilidad de un golpe de Estado como lo hace CyR en el N°25 y EC en el N°48, pero con la diferencia de que primero habría un proceso de transformación dentro de las fuerzas armadas para llegar a esa situación, sobre el peligro de un golpe declara:

“[...] No creemos que sea próximo, ya que las Fuerzas Armadas no están ideológicamente determinadas hacia la izquierda o a la derecha. [...] Pero esta situación va a cambiar de aquí a un año más, en que prevemos una gran crisis, gran descontento, y en donde un gran sector de la población esté anhelando un gobierno que de seguridad, orden, que tenga autoridad, que termine con el caos. Es muy probable que la burguesía espere estas circunstancias para lanzarse al golpe [...]”.¹⁹³

Finalmente el artículo termina con un inserto titulado “Documento: El MIR ante el triunfo de la Unidad Popular” en el cual se dan a conocer las impresiones y análisis inmediatos del movimiento con respecto al nuevo escenario, específicamente en torno a ciertas áreas estratégicas para el curso de la UP y para el de América Latina, analizando 12 puntos considerados como fundamentales para comprender el fenómeno: El rol de la burguesía y el imperialismo en América Latina, el rol de los gobiernos reformistas y el imperialismo, las causas del triunfo de la UP, el significado histórico del triunfo de la UP, los alcances del triunfo, las posibilidades del programa de la UP, las implicancias para la estrategia de la lucha armada, autocríticas sobre la estrategia electoral del MIR de cara a las elecciones presidenciales, los límites del gobierno de la UP, la situación política posterior a las elecciones, el rol y fortalezas de la clase dominante, la situación actual y las perspectivas frente a ella y finalmente la política que adoptaría el MIR frente al nuevo escenario.

Hasta aquí se puede notar que, desde la perspectiva de la prensa ligada a la nueva izquierda argentina, especialmente desde *El Combatiente* y *Cristianismo y Revolución*, que aglutinan tanto las visiones del PRT-ERP en el primer caso como a Montoneros, FAR, FAP, etc. para el segundo, coexisten dos visiones, por un lado el júbilo del triunfo de un proceso de carácter progresista y revolucionario que da una bocanada de aire fresco a las izquierdas de la región y

¹⁹² *Ibid.* p. 35

¹⁹³ *Ídem*

que es visto como la concreción de un espíritu revolucionario en América Latina iniciado por la Revolución Cubana, pero a la vez sostienen cierto escepticismo sobre las posibilidades reales de la realización del programa de la UP, sobre todo al contraponer la realidad política chilena de la tradición institucional, el poder de las clases dominantes representadas por la derecha, la DC y Estados Unidos y los cambios que promueve el gobierno de Allende sin trastocar la constitución ni la institucionalidad de la democracia liberal.

Ambas publicaciones comparten las preocupaciones de un ataque y un boicot permanente por parte de la oposición al gobierno, de las tensiones y posibles contradicciones entre llevar a cabo un proceso que busca cambiar las estructuras al mismo tiempo que respetarlas y del problema de la posibilidad de un golpe de Estado liderado por los sectores reaccionarios y las fuerzas armadas.

También se nota la unanimidad en la creencia de que la única agrupación capaz de defender el triunfo electoral y de radicalizar los cambios buscados por la UP corresponde al MIR, a la vez que su rol en la movilización de masas y en la organización de los obreros para realizar nuevas conquistas es visto como un elemento fundamental en el desarrollo posterior del gobierno de Allende.

Balances tras los primeros 6 meses de gobierno

Con el proceso de la Unidad Popular ya en marcha Chile vio el desarrollo de diversas políticas, medidas y leyes que apuntaban a la concreción del programa, algunas en mayor o menor medida cumplidas, por ejemplo, la profundización de la reforma agraria, la creación de la Editorial Quimantú¹⁹⁴, además del trabajo político para nacionalizar la banca y el cobre.

El gobierno de Allende fue creando así una estampa de progresismo e ideas revolucionarias mientras que iba respetando las estructuras y la democracia liberal chilena, pero esto también provocó distintas interpretaciones y conflictos dentro de las izquierdas tanto nacionales como extranjeras, ejemplo de esto fue la falta de preparación por parte de la Unión Soviética para enfrentar el triunfo de Allende en las elecciones y la utilización de Chile por parte de Brezhnev como fuerza progresista y no como un polo revolucionario en 1971¹⁹⁵, dejando clara la

¹⁹⁴ Mario AMORÓS: *Allende. La biografía*, Ediciones B, S. A., Barcelona, 2013, p. 307.

¹⁹⁵ Olga ULIANOVA y Eugenia FEDIAKOVA: “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la guerra fría”, *Estudios Públicos*, N°72 (1998), pp. 113-148.

separación del rol del proceso chileno con respecto a los ideales soviéticos, pero siguiendo con muestras de apoyo y financiamiento al partido comunista¹⁹⁶.

Esta tensión entre lo revolucionario y lo progresista o reformista es un elemento fundamental en el desarrollo de las políticas de la UP y del avance de las conquistas que benefician a las masas populares, para *El Combatiente* existe un estancamiento dentro del gobierno de Allende en lo relativo a la profundización de los objetivos revolucionarios y el cumplimiento del programa.

Es así como el N°55 de EC inserta un análisis completo sobre la situación de la UP a mediados de 1971 titulado “El dilema del socialismo chileno”, en el cual a partir de algunos pasajes de “El Estado y la Revolución” de Lenin, se realizan críticas al proceso de la UP, principalmente ante la falta de radicalización del proceso y las concesiones o negociaciones realizadas con la burguesía nacional y partidos de oposición.

EC toma las ideas de Lenin sobre el rol del proletariado en el enfrentamiento y derrocamiento de la burguesía para lograr la conquista del poder real y la instauración de la dictadura del proletariado para hacer efectiva la defensa de los logros y liberar a los oprimidos. En ese sentido EC critica el rol del gobierno y de la UP en el proceso chileno:

“Aparentemente el actual proceso chileno parece pasar por alto estas importantes conclusiones de Lenin al erigir a través del triunfo popular una especie de “estado popular libre” y disponerse a las condiciones para la construcción del socialismo sin necesidad de derrocar a la burguesía ni destruir el estado burgués, instaurando la dictadura del proletariado.”¹⁹⁷

Esta situación, además de servir para criticar el rol de la DC y del gobierno de Frei con la llamada Revolución en Libertad, que para EC solo buscó “desviar la lucha de las masas”¹⁹⁸, también sirve de vehículo para que el artículo abra diversas interrogantes con respecto al proceso de la UP, siendo la primera y principal pregunta “¿se ha conquistado realmente el poder?”, a lo cual EC responde desde la misma perspectiva leninista con la que comenzó el escrito:

¹⁹⁶ *Ídem*

¹⁹⁷ *El Combatiente*, N°55, mayo, 1970, p. 12

¹⁹⁸ *Ídem*

“Conquistar el poder a través de un proceso electoral (o por cualquier otro medio) dentro de los marcos institucionales de la burguesía, sin salir de las normas establecidas por su constitución, no significa haber conquistado el poder. Así lo reconoce el mismo Presidente Allende, quien permanentemente aclara que hay que distinguir entre ganar una elección y tomar el poder [...]”¹⁹⁹

Con esta aseveración EC busca abrir el preámbulo para la segunda gran interrogante planteada con respecto al proceso de la UP, “¿hasta dónde es posible cumplir el programa de la Unidad Popular dentro de los marcos del aparato de un Estado capitalista?”, para lo cual EC vuelve a los textos de Lenin y lo cita textualmente en una frase concisa:

“Si no se alcanzó el poder todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer.”²⁰⁰

Para EC la burguesía y la oposición siguen manteniendo el control de todos los elementos estratégicos para los cambios revolucionarios en Chile y el rol de la toma del poder se torna fundamental para el éxito del gobierno, siendo crítico de las posturas de la UP y lo que define como una actitud “centrista” por parte de Allende, que para EC ha sido problemático en curso de las disputas políticas para concretar puntos clave del programa como, por ejemplo, la reforma agraria, que considera como un negocio para los terratenientes y que compara con la nacionalización de la banca al criticar el mecanismo de compra de paquetes por parte del Estado, dando, a juicio de EC, mayores beneficios a los grupos económicos, además del escepticismo sobre la nacionalización del cobre, de la cual acusan un estancamiento por los esfuerzos de los parlamentarios de la UP para demostrar la constitucionalidad del proyecto.

Pese a estas críticas, EC reconoce el rol de la UP para Chile y para la organización de masas, dando centralidad al apoyo que recibe el gobierno por parte de estas, ejemplificando con el gran apoyo popular al gobierno en las elecciones municipales de abril de 1971, en el cual la UP obtuvo el 49,73% de los sufragios, versus un 36,2% en la elección presidencial de 1970.²⁰¹

El apoyo popular a la UP es diferenciado por EC, generando un apartado para el mundo campesino, donde la publicación afirma que el reformismo no ha tenido el éxito que si ha tenido en las masas urbanas y que las actitudes revolucionarias de los campesinos como las tomas de terreno violentas y los esfuerzos de movilización campesina “constituyen la vanguardia

¹⁹⁹ *Ibid.* p. 13

²⁰⁰ *Ídem*

²⁰¹ *La Nación*, 6 de abril, 1971, p. 1

combatiente y el ejemplo a imitar por el pueblo chileno”²⁰², mientras que sobre las masas urbanas se sostiene que “se han abierto amplias esperanzas de alcanzar sus reivindicaciones por la vía pacífica y reformista”.

Las conclusiones de EC sobre esta situación llevan a dos puntos significativos en su análisis, primero, es la preocupación por el Estado de las masas populares y su preparación para un futuro enfrentamiento:

“Este panorama social demuestra que las masas aún no están preparadas para afrontar la guerra civil que tarde o temprano desataran los explotadores, momentáneamente relegados, y por lo tanto para garantizar medidas más profundas contra la propiedad y el poder.”²⁰³

Sin embargo, EC sostiene que el triunfo popular de la UP sigue siendo avance y mejora en el contexto de la lucha de clases y por el poder, siendo la constitucionalidad y el marco democrático un elemento fundamental para lograr adherencia de otros sectores populares y conformar futuras milicias que defiendan las conquistas populares. Para EC esto se traduce en que:

“Los triunfos electorales del pueblo chileno, la imposición de un gobierno que representa sus intereses y la nueva situación política de las masas, constituyen elementos de enorme importancia para el impulso del proceso revolucionario del país y de América Latina; los hermanos chilenos tienen en sus manos todos los medios para la toma del poder por la clase obrera [...]”²⁰⁴

Hasta aquí, EC muestra una visión crítica, pero a la vez entusiasta del futuro del proceso de la vía chilena al socialismo, destacando la diferenciación entre el trabajo realizado por la UP y por la movilización popular que se va produciendo a la par, siendo esta última la que alberga las mayores esperanzas revolucionarias para el PRT-ERP.

Por otra parte, CyR, en su N°28, también analizó la situación chilena de los primeros meses del gobierno de la UP, con mayor foco en el mundo campesino y revolucionario como grandes avances del proceso vivido en Chile.

²⁰² *El Combatiente*, N°55, mayo, 1970, p. 16

²⁰³ *Idem*

²⁰⁴ *Idem*

El análisis compartido por CyR titulado “Chile. El programa vá...”²⁰⁵ hace su apertura con gran apoyo al proceso encabezado por la figura de Salvador Allende y reforzando la idea de que las medidas tomadas por la UP sorprendieron por su “vigor e impulso” dado por Allende y su liderazgo.

CyR considera que medidas como el control de precios, la discusión para la nacionalización del cobre, el carbón y la estatización de la banca son “pasos seguros” que el gobierno ha dado, dando a entender que el proceso llevado a cabo es importante y que logra acercar el cumplimiento del programa a las masas populares. También dirige su mirada al mundo campesino, donde el campesinado es visto como un sujeto revolucionario relevante, mientras que acusan a los terratenientes de armarse para defender sus terrenos a raíz de la profundización de la reforma agraria a la vez que acusan a los partidos Nacional y Demócrata Cristiano de haber “declarado la guerra a muerte al Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol”²⁰⁶, todo esto, según CyR, mientras Frei realiza contactos “en torno a los sectores más golpistas de la derecha civil y militar”²⁰⁷.

En torno a estas cuestiones es que CyR publica tres entrevistas cortas a representantes de distintas agrupaciones que viven la vía chilena al socialismo desde tres miradas distintas, una desde el interior de la UP a través del MAPU, una desde la movilización de masas campesinas a través del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), órgano dependiente del MIR y, por último, el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), que operó fuera de los límites de la UP y del MIR.

Para CyR la existencia y situación del MAPU toma especial relevancia desde una perspectiva y experiencia cristiana y socialista, en ese sentido CyR consulta a Rodrigo Ambrosio sobre el rol del movimiento en la UP, sus raíces ideológicas y el rol del cristianismo en estas raíces, frente a lo cual Ambrosio comenta que el MAPU “pretende ser un partido que defiende posiciones proletarias dentro de la UP”²⁰⁸ y que para ellos el marxismo “constituye una herramienta científica irremplazable en manos del proletariado” que debe ser utilizada para su participación en la lucha de clases²⁰⁹.

²⁰⁵ *Cristianismo y Revolución*, N°28, abril, 1971, p. 37

²⁰⁶ *Idem*

²⁰⁷ *Idem*

²⁰⁸ *Ibid.* p. 38

²⁰⁹ *Idem*

Es interesante la relevancia que da CyR a la condición del MAPU como cristianos en un proceso revolucionario al ser uno de los núcleos ideológicos de la revista, por lo que el movimiento cobra gran importancia para esta, al ser consultado por esta condición de cristianos Ambrosio menciona:

“El cristianismo como fuerza ideológica estuvo y está presente en la militancia individual de los cristianos revolucionarios que hay en el MAPU. Para ellos el cristianismo constituye un poderoso estímulo a comprometerse en las luchas revolucionarias de nuestro pueblo [...] Sin embargo los cristianos revolucionarios -no solo en Chile, sino en toda América Latina- entienden que para militar en la revolución no requieren partidos, ideologías o símbolos “cristianos”. Entienden que su lugar está en los partidos revolucionarios [...]”²¹⁰

CyR también lleva la discusión a un punto relevante, y es que el mundo político de la izquierda chilena durante el proceso de la UP es también un campo de disputa interno, como se ha mencionado en capítulos anteriores, con debates sobre las vías pacífica y armada o la radicalización del proceso. En ese sentido CyR consulta a Ambrosio sobre la relación MAPU-MIR, en la que el dirigente separa aguas en términos temporales e ideológicos, criticando el rol y las propuestas del MIR con respecto al tratamiento de las elecciones de 1970 y las críticas al programa de la UP, además de críticas las visiones trotskistas que “conducen al aislamiento del proletariado” aludiendo a que el MIR se mantuvo “al margen de la batalla de masas” durante el proceso electoral que llevó a Allende a la presidencia²¹¹. Pese a esto, reconoce la autocrítica realizada por el MIR y que se han adaptado bien a las nuevas condiciones como un movimiento de apoyo a la UP desde afuera pero que deben comprender el momento histórico y evitar acciones que complotan contra el proceso²¹².

Luego CyR adjunta una entrevista realizada a campesinos que participan del MCR en la provincia de Cautín, los cuales toman una actitud sumamente crítica con respecto del proceso de la reforma agraria, indicando que fue formulada desde la DC “resguardando el interés de los latifundistas” y que la UP “enfrenta un problema sin solución”²¹³.

Para los campesinos entrevistados la única forma de llevar a cabo la reforma agraria cumpliendo el programa es la expropiación tanto de los terrenos disputados como de todos los medios de producción agrarios y que la legislación necesaria para llevar a cabo los cambios

²¹⁰ *Idem*

²¹¹ *Ibid.* p. 40

²¹² *Idem*

²¹³ *Ibid.* p. 41

solo se logrará mediante la movilización total de las bases campesinas²¹⁴, siendo el problema de la legalidad y la institucionalidad el mayor obstáculo para la realización de los objetivos.

Para terminar la sección del MCR y el panorama campesino en Cautín, CyR agrega un inserto al final de la sección, con fuente de distinta tonalidad que indica, al igual que al inicio del artículo, que quienes hablan no son los entrevistados ni los corresponsales sino la revista. En este pequeño inserto CyR agrega una cita directa Lenin sobre la institucionalidad y los cambios revolucionarios:

“Para nosotros lo más importante es la iniciativa revolucionaria de la cual la ley debe ser resultado. Si esperáis a que se escriba la ley sin desplegar la menor energía revolucionaria, no tendréis ni ley ni tierra.”²¹⁵

Finalmente, CyR publica una la entrevista anónima a miembros del MR2, organización separada del MIR y que había tomado acciones armadas en asaltos a armerías y supermercados²¹⁶.

La revista consulta a los miembros del MR2 sobre sus opiniones con respecto al triunfo electoral y al proceso de la UP, ambos hitos son vistos por el movimiento como un proceso de avance de las clases trabajadoras en su situación, pero sin una conquista real del poder, mientras que ven al MIR como un movimiento que no ha pasado la barrera de la teoría con respecto a la práctica de la lucha armada.

En su siguiente número (Nº29), CyR integra un breve análisis sobre el rol de los cristianos en el socialismo chileno y en el gobierno de la Unidad Popular, además de una entrevista al sacerdote Gonzalo Arroyo y un inserto con una carta abierta firmada por varios profesores de teología de la Universidad Católica.

Para la revista vuelve a tomar centralidad la situación del dialogo cristiano con el mundo marxista, a través del MAPU y una defensa realizada por el senador Rafael Gumucio sobre 80 sacerdotes que se pusieron al servicio del gobierno de la UP apoyándolo decididamente y aceptando el marxismo como una bandera legítima, para CyR, que cita a Gumucio, el dialogo cristiano-marxista que se realiza por iniciativa de sacerdotes chilenos es relevante y utiliza la

²¹⁴ *Idem*

²¹⁵ *Ibid.* p. 42

²¹⁶ *Ibid.* p. 43

entrevista a Arroyo para explicar las visiones de un grupo de sacerdotes que se reúne a discutir y comentar la vía chilena al socialismo desde una perspectiva cristiana.

Arroyo comenta a CyR que los conceptos de lucha de clases y socialismo deben ser enfrentados desde una teoría y una acción cristiana, destacando el rol de los cristianos en el proceso de la vía chilena al socialismo:

“Los cristianos deben ayudar al desarrollo de una mayor conciencia de clase para movilizar al pueblo. Precisamente nuestra declaración apunta a los oprimidos por el sistema capitalista que engendra injusticia a la clase trabajadora que hoy no está suficientemente unida [...]”²¹⁷

También Arroyo demuestra la identificación con ciertos modelos cristianos que han aportado al mundo revolucionario en América Latina, entre los cuales reconoce al sacerdote Camilo Torres como un “prototipo” de sacerdote que ejerce la acción directa, pese a sentir que la identificación de los sacerdotes que apoyan al gobierno de la UP se encuentran más cercanos a las posiciones del Movimiento Sacerdotal ONIS en Perú y el MSTM en Argentina, que tenía directa relación y espacio privilegiado en CyR.

Tras esto la publicación inserta las cartas abiertas de dos grupos de sacerdotes por el socialismo, en las cuales se hace mención a las condiciones de pobreza y olvido en la que se encuentran las clases trabajadoras en el contexto de un país subdesarrollado y económicamente dependiente, además de defender las posturas la fe cristiana en el contexto de un proceso de carácter marxista y la esperanza en el socialismo como un camino correcto para que Chile pueda superar las condiciones de subdesarrollo y pobreza que viven las clases trabajadoras.

Ambas publicaciones (EC y CyR) tratan con sumo cuidado el primer balance realizado a los primeros 6 meses de gobierno de Allende y el camino que la vía chilena al socialismo lleva recorrido a esas alturas. Si bien ambas publicaciones avalan y defienden el rol de la UP en el camino revolucionario y ven con buenos ojos los esfuerzos realizados tanto por el gobierno como por el MIR, cada publicación lleva también su propia mirada crítica con respecto al rol de la vía reformista en Chile.

Por un lado, EC es sumamente crítico del rol de Allende y de los partidos de la izquierda tradicional, acusando centrismo en vez de apoyar la radicalización y la movilización de masas, por otro lado, releva la figura del MIR como el único partido capaz de realizar estas últimas

²¹⁷ *Cristianismo y Revolución*, N°29, junio, 1971, p. 42

acciones. Además separa marcadamente las rol cumplido y las acciones realizadas por el gobierno de aquellas que han sido iniciativas populares de organización al caracterizar las primeras como medidas tibias que no buscan cumplir el programa ni dañar a los grupos dominantes o a la burguesía nacional y al imperialismo, mientras que las segundas son tomadas como la vanguardia de la revolución en Chile como por ejemplo, las tomas de predios en los campos por parte de movimientos de campesinos organizados en el contexto de la reforma agraria.

Pese a la mirada crítica y a la demarcación entre el rol partidista y el de la movilización de masas, EC mantiene el apoyo al proceso chileno en torno a su entendimiento de este como una seguidilla de triunfos populares, viendo a la UP y a la vía chilena al socialismo como un avance no solo para el país sino para toda la región, visto como un nuevo centro de inspiración para los revolucionarios de América Latina junto a la principal inspiración, Castro y la Revolución Cubana.

Por otra parte, CyR no trae en sus balances de la situación chilena un lenguaje como el de EC, la publicación se aleja de la figura de crítica más dura para tomar una aproximación de mayor admiración y apoyo más explícito con el proceso encabezado por Allende, tildando las mismas medidas que EC tildó de insuficientes y que no tocaban a la burguesía nacional como medidas fuertes y que generaron sorpresa por su determinación. Además de la propia línea editorial de la revista que acerca su contenido a los lineamientos del cristianismo revolucionario y al diálogo entre cristianismo y marxismo, para lo cual se centra en diversas oportunidades al rol de las iglesias de base y al trabajo de los sacerdotes de distintas poblaciones que están en contacto directo con la movilización popular.

Otro punto interesante en esta cobertura es que ambas revistas toman sus propios ejemplos de lo revolucionario en Chile y es así como coinciden en algunos elementos, pero difieren en otros. En el caso de las coincidencias se nota la relevancia del mundo rural como un ejemplo de la organización y la movilización del campesinado en un contexto de politización y acción directa a raíz de la reforma agraria, lo cual es visto con buenos ojos tanto por EC como por CyR, aunque los primeros ponen énfasis en las tomas de terreno y la preparación de la lucha en términos organizativos ya que coincide con los postulados leninistas y sería parte de las acciones fuera de la legalidad que se requerirían para radicalizar el proceso de la reforma. Los segundos destacan más el rol de la organización campesina en sí y las opiniones de sus participantes como sujetos activos en el proceso de radicalización.

La principal diferenciación en este sentido es el rol que adjudica cada publicación a los movimientos políticos que se desarrollan en Chile de manera contemporánea a los análisis realizados. Es así como EC ve al MIR como el gran candidato a radicalizar y a unir a las masas bajo una sola bandera revolucionaria que haga efectivas las conquistas del poder para los trabajadores y sea capaz de defenderlas a través de las armas, mientras que CyR, siguiendo su propia línea político-religiosa, promueve y destaca el rol del MAPU como un movimiento capaz de generar una nueva forma de entender lo revolucionario a partir del dialogo cristiano-marxista que tome un papel revolucionario y sea participe en la radicalización del proceso chileno.

Un mes después de los primeros análisis realizados por EC y CyR entran en la escena los primeros números la revista *Nuevo Hombre*, dirigida en su primera etapa por el militante montonero Enrique Walker. La revista decide comenzar a hablar de la situación chilena en su cuarto ejemplar (agosto de 1971), a través de una entrevista realizada al ministro de economía Pedro Vuskovic, la cual abre la publicación en su primera página tras la portada.

NH abre el artículo acusando a los grupos reaccionarios chilenos de “bombardear desde todos los ángulos la política económica de la Unidad Popular”, tras esta acusación, NH procede a argumentar a favor de las medidas económicas del gobierno y del escenario que se vive en el país como el control de la inflación, la baja en la tasa de desocupación, el aumento de poder adquisitivo de los obreros y la aparición del desabastecimiento, que según NH sería un fenómeno debido al aumento en el consumo por parte de los propios trabajadores.

La publicación presenta Vuskovic como un hombre de acción y determinado a los objetivos del programa de la UP en un escenario político absolutamente hostil hacia él y al gobierno, definiéndolo que:

“Este panorama determina que Pedro Vuskovic sea, de alguna manera, la figura del momento. Modesto, casi humilde, el Ministro de Economía no se deja amedrentar por el sombrío cuadro que presenta la oposición. [...]”²¹⁸

A esta contextualización y presentación realizada por NH sobre Vuskovic, se suma la entrevista realizada por el corresponsal Alberto González, la cual se centra en distintos elementos económicos de la UP y de Chile, como el valor y el cambio del dólar, las críticas a la UP por parte de sectores de izquierda de no radicalizar y no dejar participar en la movilización a más

²¹⁸ *Nuevo Hombre*, N°4, agosto, 1971, p. 2

trabajadores y las situaciones de los obreros del cobre que mantuvieron huelgas antes de la nacionalización del cobre.

También se añade una declaración completa de Salvador Allende realizada ante distintos corresponsales de prensa internacionales tratando la situación y balances de los primeros nueve meses de gobierno, en palabras del propio Allende, el apoyo de la iglesia y la situación de huelgas, todo bajo el argumento, por parte de NH, de que aquellas palabras no fueron informadas por los medios en Argentina²¹⁹.

En su siguiente número (Nº5), NH se adentra en un campo hasta ahora no destacado por las otras publicaciones, el de las disputas culturales, de la opinión pública y de los medios de comunicación entre el gobierno de la UP y el “enemigo de clase”²²⁰.

NH intenta llevar la disputa ideológica sobre la materialización de los cambios revolucionarios dentro del escenario legal e institucional de la democracia liberal burguesa a los términos culturales y de los medios de comunicación, arguyendo que una cultura tampoco puede construirse desde los cánones establecidos por la propia burguesía y que este grupo ha sido capaz de modificar los códigos y conceptos utilizados en el campo de la libertad de prensa para establecer posverdades acerca de las nociones que pueden tener las clases trabajadoras acerca de lo revolucionario:

“[...] Demás está decir que llevan al agua al molino de la mitología maccartista y el anfitrión les atiende muy bien. En el discurso de todo crítico reformista del socialismo duermen las ecuaciones y analogías más simplistas del anticomunismo: socialismo = totalitarismo = estalinismo. El segundo término de la antinomia es siempre la glorificación de la democracia burguesa y su noción de libertad [...]”²²¹

Además análisis entregado intenta establecer la diferencia del rol de los medios de masas en una sociedad de carácter burgués y una sociedad revolucionaria tomando en cuenta el rol y forma de funcionamiento de los medios de masas en el mundo de la Guerra Fría, anotando la relevancia de que en las sociedades de la democracia liberal burguesa el rol de las masas queda relegado al de un receptor pasivo y sin participación alguna en una estructura establecida donde

²¹⁹ *Ibid.* p. 3

²²⁰ *Nuevo Hombre*, Nº5, agosto, 1971, p. 12

²²¹ *Idem*

los dueños de los medios son quienes trazan los lineamientos ideológicos de los medios de comunicación y de la cultura, mientras que para NH una sociedad revolucionaria:

“[...] se trata de hacer del medio de comunicación de masas un instrumento hacia el cual culmina la práctica social de los grupos dominados. El mensaje ya no se impone desde arriba, sino que el pueblo mismo es el generador y el actor de los mensajes que le son destinados [...]”²²².

Luego, para ejemplificar lo discutido sobre cultura y medios de masas en el caso chileno, NH adjunta un extracto de un análisis del escritor Hernán Valdés sobre la realización de una política cultural de la UP en el cual se crítica el rol de los intelectuales productores de cultura, particularmente de los escritores, y de la visión sobre el mundo popular su rol en la producción y consumo de la cultura, pero destacando el rol del Taller de Escritores de la Universidad Católica por su preocupación en el rol de los escritores como catalizadores de cultura en un contexto revolucionario, pero destacando que pese a los esfuerzos realizados por parte de intelectuales chilenos adherentes al proyecto programático UP y al propio gobierno, existen demasiadas contradicciones y visiones contrapuestas en torno a los objetivos culturales y de cómo debe democratizarse lo cultural en el país:

“[...] falta la definición de una política cultural del Gobierno, en que se reconozca la responsabilidad que cabe al pueblo en la gestación de su propia expresión y la responsabilidad del poder político en el sentido de hacer posible materialmente que los sectores populares instrumentalicen culturalmente su propia experiencia, su propio proceso de apropiación del poder.”²²³

La revista demuestra, al menos bajo las primeras tiradas con dirección de Walker, un interés por elementos mucho más específicos del desarrollo del gobierno de Allende en Chile que por las circunstancias del socialismo en Chile, lo revolucionario y el enfrentamiento entre las vías reformista y armada. NH decide ir a los asuntos programáticos internos de la UP al analizar el desarrollo económico y las medidas del gobierno a través de la entrevista a Vuskovic o el cuestionamiento al desarrollo de la política cultural de la UP en un contexto de contradicciones en torno a la democratización de la cultura para las más populares del país.

²²² *Ibid.* p. 13

²²³ *Idem*

Semanas después del quinto número de NH, es publicado durante septiembre el último número de CyR, en un proceso de “sangrado” de colaboradores de la revista por razones de militancia y adhesión a nuevos movimientos, lo cual lleva a su cierre definitivo²²⁴. Este número final dedica un amplio reportaje a las circunstancias que condujeron al asesinato Edmundo Pérez Zujovic, ministro de Obras Públicas e Interior durante el gobierno de Frei, acusado por algunos grupos de ser el principal gestor de la “Masacre de Puerto Montt” donde 9 pobladores de una toma fueron asesinados por Carabineros, lo que llevó al asesinato de Pérez Zujovic por parte de miembros de la VOP en 1971²²⁵. Además de las causas y contexto del asesinato, CyR analiza las consecuencias que el evento tiene para la UP y para otros movimientos como el MIR.

Para CyR el asesinato de Pérez Zujovic es la primera gran crisis que el gobierno debe enfrentar y que sus consecuencias pueden llegar a tener gran impacto en el escenario chileno. La revista menciona que el atentado realizado por la VOP, a quienes condena por la acción, habría provocado la justificación necesaria para que los grupos reaccionarios y la derecha puedan “cohesionar sus fuerzas y presentar una oposición unificada”²²⁶ bajo el gran objetivo de utilizar al congreso para bloquear toda medida del gobierno que busque el cumplimiento de los objetivos del programa e intentar culpar a todos los grupos de la izquierda revolucionaria de participar en la radicalización del proceso mediante el uso de la violencia política. A partir de esto, CyR decide publicar un documento del MIR que explica las circunstancias y las posturas del movimiento en torno a la coyuntura chilena, inserto en el cual se culpa directamente a Eduardo Frei Montalva de liderar a una oposición sediciosa y de obstruir el desarrollo del gobierno. También comenta el escenario de los primeros 8 meses de gobierno, esencialmente en torno al actuar del gobierno, el rol de la oposición y de las clases dominantes y, el desarrollo del movimiento popular de masas.

Además, el artículo adjuntado por CyR menciona el cambio en el escenario político que generó el asesinato de Pérez Zujovic, destacando que a raíz del acto se habría abierto “una contraofensiva reaccionaria y sediciosa contra el gobierno, la Unidad Popular, la Izquierda Revolucionaria y el movimiento de masas”, acusando directamente a la DC y al PN de liderar esta contraofensiva, en la cual ambos partidos buscarían el apoyo de las Fuerzas Armadas para lograr el derrocamiento del gobierno²²⁷.

²²⁴ Laura LENCI, *op. cit.*

²²⁵ Marcelo A. BONNASSIOLLE CORTÉS, *op. cit.*

²²⁶ *Cristianismo y Revolución*, N°30, septiembre, 1971, p. 49

²²⁷ *Ibid.* pp. 51-53

La visita de Fidel Castro a Chile

El 10 de noviembre de 1971 el líder de la Revolución Cubana y figura principal de las izquierdas revolucionarias en América Latina, Fidel Castro, llegaba a Chile a bordo en un avión Ilyushin-62 que aterrizaba en el aeropuerto Pudahuel, en Santiago, a las 17:00. Al bajar, Castro era recibido por una comitiva encabezada por Salvador Allende y el en ese entonces canciller, Clodomiro Almeyda, para más tarde realizar una revista las tropas ubicadas en la losa del aeropuerto²²⁸.

Este hecho marca la histórica visita de Fidel Castro a Chile, la cual se extendió por 24 días, hasta el 4 de diciembre del mismo año, días en los cuales el líder cubano recorrió ampliamente el país, sostuvo diversas reuniones con representantes de distintas agrupaciones, pobladores, obreros, etc. Además de dar distintos discursos y conferencias de prensa a periodistas nacionales y corresponsales extranjeros.

Entre estos últimos se encuentran los medios EC y NH, que prestaron particular atención y relevaron tanto la figura de Castro como la importancia de la visita a Chile para los revolucionarios de todo el cono sur y de América Latina.

NH, en las semanas previas a la visita de Castro a Chile publicaba una conferencia de prensa completa realizada por el líder cubano a la revista chilena Punto Final, en el marco de la entrega de un título *honoris causa* al canciller Clodomiro Almeyda. La conferencia aborda temáticas como las dificultades que puede afrontar el proceso revolucionario chileno tomando la experiencia cubana como un ejemplo a tomar en cuenta, el rol del movimiento campesino en el proceso chileno y la situación de las clases trabajadoras de América Latina²²⁹

Por otro lado, un tímido inserto en EC informa la visita de Fidel Castro a Chile, destacando su relevancia ideológica para el movimiento revolucionario en América Latina y adjuntando saludos oficiales del PRT a Castro, el inserto destaca:

“En estos momentos se está realizando la visita de Fidel Castro a Chile. La importancia que adquiere la misma, lo que significa como triunfo ideológico y político de la Revolución Cubana frente al imperialismo da a este acontecimiento significado especial.”²³⁰

²²⁸ *La Nación*, 11 noviembre, 1971, p. 1

²²⁹ *Nuevo Hombre*, N°15, noviembre, 1971, pp. 8-9

²³⁰ *El Combatiente*, N°63, noviembre, 1971, p. 8

En siguientes números, tanto EC como NH retornan a la cobertura de la visita de Fidel Castro a Chile, pero no de manera tímida o indirecta, sino que ambas publicaciones entregan crónicas y reportajes sobre los sucesos trasandinos y analizan la relevancia y significados del viaje para los revolucionarios de América Latina, particularmente de Argentina.

En ese sentido es que ambas revistas deciden otorgar a la visita de Castro el protagonismo absoluto en sus portadas. NH decide colocar en su portada un cántico chileno: “Y Chile canta: Fidel, Allende, el pueblo los defiende”²³¹, poniendo en un mismo nivel de protagonismo a las figuras de Castro y de Allende, mientras que EC decide poner en portada una imagen del líder cubano con un modesto titular: “Fidel en Chile”²³².

NH entrega dentro de su reportaje, una crónica de la llegada de Fidel Castro a Pudahuel y las primeras impresiones de lo sucedido titulada “Fidel en Chile. Una fiesta de la patria grande” en la cual se destaca el clima festivo en la ciudad de Santiago el día de la llegada de Castro, se describe momento a momento el aterrizaje de Castro y el saludo con Allende, además de contener valoraciones positivas del proceso chileno y específicamente del pueblo chileno como un sujeto heroico en una épica búsqueda revolucionaria:

“Ese pueblo tenía la madurez de los pueblos libres. Tenía la seguridad de los pueblos revolucionarios. El olor del trabajo y de las flores. El color de dos banderas curiosamente parecidas. La fuerza de la revolución en marcha y un ejemplo para toda América.”²³³

Luego NH adjunta un pequeño inserto analizando el binarismo reforma-revolución, colocando a Castro y a Chile como ejemplos de algo complementario y no como antítesis de praxis marxista, pero en el cual, el camino revolucionario es principal objetivo y punto crítico para derrotar a los enemigos de clase como la burguesía y el imperialismo, en ese sentido el pequeño inserto titulado “El viaje de Fidel Castro a Chile demuestra que la Revolución es la única salida para América Latina” sostiene:

“[...] Fidel no ha venido a Chile a renegar de convicciones centrales. El camino recorrido por Chile, a 12 meses de gobierno socialista, no desmiente la validez de la estrategia alzada por Cuba durante una década [...] Con esa verdadera especie de “segundo frente” abierto en Chile, la revolución latinoamericana comienza a respirar con dos pulmones.”²³⁴

²³¹ *Nuevo Hombre*, N°18, noviembre, 1971, p. 1

²³² *El Combatiente*, N°64, noviembre, 1971, p. 1

²³³ *Nuevo Hombre*, N°18... p. 2

²³⁴ *Idem*

NH agrega que “la llegada de Fidel debe coincidir con un marcado proceso de profundización que Chile comienza a necesitar vitalmente”²³⁵, dejando claro que, para la publicación, el pensamiento reformista que destaca en el gobierno de Allende ya comienza a agotarse frente a las tensiones y contradicciones internas del país y que la vía revolucionaria debe comenzar a tener mayor fuerza dentro del proceso para revitalizar los avances y las conquistas de clase en Chile.

Por el otro lado, en su número 64, EC insertaba un reportaje sobre la visita y analizaba las circunstancias tanto cubanas como chilenas, destacando en primer lugar la política exterior de la UP hacia Cuba y como está estrechó los lazos de ambos países en el contexto de la Guerra Fría y del bloqueo a Cuba por parte de Estados Unidos²³⁶, tras esto EC se dedica a analizar las críticas realizadas por algunos miembros de la izquierda que acusaron una contradicción entre el apoyo a la vía revolucionaria castrista y el apoyo a la vía reformista chilena, argumentando que no existe tal contradicción y que el apoyo de Castro a Allende es perfectamente coherente con los postulados revolucionarios llevados a cabo por la Revolución Cubana, principalmente a partir del internacionalismo que necesitarían los proyectos revolucionarios y el apoyo mutuo en el marco de América Latina²³⁷.

Más adelante, en un número posterior, NH realiza una breve recapitulación de la relevancia de los casos cubano y chileno para América Latina a propósito del viaje de Fidel Castro a Chile, titulado “Un Bloqueo Roto por los Pueblos”.

El artículo es protagonizado por una caricatura al centro de la página en la cual se pueden ver a Allende y a Castro posando lado a lado y de la misma forma, el primero apoyado en una urna electoral cerrada con un candado, mientras el segundo se haya al lado apoyado en un fusil, dando a entender las vías que cada personaje persigue en la construcción del socialismo, es decir, el reformismo y la lucha armada.

El tono de las reflexiones sigue la misma tónica, entregando una valoración positiva de la relación Cuba-Chile, especialmente desde el recibimiento popular que tuvo Fidel en Santiago y la importancia del apoyo mutuo en el contexto de las presiones de Estados Unidos y la OEA contra Cuba.

²³⁵ *Idem*

²³⁶ *El Combatiente*, N°64... pp. 9-10

²³⁷ *Idem*

Además, se destaca la relevancia del apoyo de Castro al gobierno de la UP como un hecho fundamental para el “tortuoso proceso de lucha por el poder que se libra en el país de Salvador Allende”²³⁸, estableciendo que Chile posee particularidades y que en el contexto nacional los logros del gobierno de la UP son logros de los trabajadores que llevarían a quitar terreno a la burguesía y al imperialismo, en torno a la situación del reformismo chileno NH comenta:

“Se dijo: puede ser, no debe ser. O sea: se dejó abierta la posibilidad que un proceso de tipo nacional democrático, por senderos liberales, abriese el camino hacia un socialismo que - en última instancia- deberá ser defendido violentamente [...]”²³⁹

Se hace notorio que con el viaje de Castro a Chile, el apoyo mutuo entre ambos países y los cuestionamientos al binarismo del reformismo y lucha armada fueron las principales temáticas en los artículos publicados tanto por NH y EC, revistas que dedicaron parte de su contenido a analizar y justificar la convivencia entre ambas vías como un modelo legítimo de revolución y como mecanismos incluyentes entre sí más que como vías contradictorias en el contexto de la construcción del socialismo en América Latina.

Es interesante también notar el lenguaje épico utilizado para referirse al pueblo chileno en razón a la visita de Castro y de su imagen, donde tanto EC como NH colocan a las masas populares como protagonistas y a la vez como herederos de una nueva tradición socialista surgida de la Revolución Cubana y que agradecen y reconocen el liderazgo del cubano en la región, a la vez que se colocan a Allende y a Castro como representantes máximos de cada una de las vías para lograr los objetivos revolucionarios.

Es relevante mencionar que en ese sentido el gobierno de la UP y el pueblo chileno son retratados a lo largo de las publicaciones sobre la visita de Castro con relación a este y no como un ente independiente del influjo de la figura del comandante y de la Revolución Cubana, haciendo pasar al fenómeno chileno como el resultado de la victoria del proceso cubano y no tanto como un proceso histórico de carácter nacional o con una evolución propia más allá de las particularidades del caso.

1972: El año silencioso y fuga del penal de Rawson

A fines de 1971 NH realizaba un balance general del estado de la revolución en América Latina, en el cual dedicaba breves párrafos al caso chileno y su relevancia bajo el subtítulo de

²³⁸ *Nuevo Hombre* N°22, diciembre, 1971, p. 11

²³⁹ *Idem*

“El socialismo parlamentario”²⁴⁰, donde el tono de NH para referirse al gobierno de la UP comienza a cambiar y a tomar tenores mucho más críticos con respecto a las medidas tomadas por el gobierno en torno a la movilización de masas:

“La movilización de masas es escasa o casi nula, en Chile; las fuerzas populares carecen de toda forma de apoyatura militar que pueda ser contrapuesta al poder del ejército profesional; los partidos tradicionales de la izquierda (comunistas, socialistas) mantienen una relación pasiva con el proletariado.”²⁴¹

Además, el balance trata a la UP de paternalista y de mantener la prudencia en un contexto de radicalización por parte de distintos extremos del espectro, separando en este proceso a la derechización de la DC y la agudización de la conflictividad por parte del MIR y del PN, arguyendo que 1972 significaría necesariamente la militarización de las masas para la defensa del gobierno y de las clases trabajadoras ante una hostilidad creciente por parte de la oposición y los grupos empresariales. Esto se suma a un artículo anterior publicado en otro número de NH a finales de 1971 donde se critica desde diversas áreas a la falta de una política cultural por parte de la UP para llevar a las masas populares a ser partícipes de la creación de una cultura revolucionaria chilena, llegando a mencionar que, en estos términos, es “la revolución que hace falta”²⁴².

Chile desaparece de todo número de NH y de EC hasta mediados de 1972, cuando en junio EC publica un artículo dedicado a la situación chilena y específicamente adhiriendo un inserto con la posición oficial del MIR con respecto a las coyunturas que atraviesa el país durante mediados del año, centrándose, en principio, en aclaraciones sobre la vía pacífica y la vía revolucionaria, con una dura crítica a las negociaciones entre la UP y la DC y una constante reafirmación de la necesidad de profundizar y radicalizar la movilización de masas frente a la oposición y la burguesía nacional, llamando al PC a dejar el reformismo y al “cierre de filas” frente al parlamentarismo entre el gobierno y la derecha²⁴³.

El silencio con respecto a Chile vuelve ser la norma hasta el mes de septiembre, en el cual EC informa de uno de los acontecimientos más relevantes para la nueva izquierda argentina durante 1972. La dramática fuga protagonizada por 25 militantes de distintas organizaciones político-militares de la nueva izquierda (FAR, Montoneros, ERP) que se encontraban presos en el centro

²⁴⁰ *Nuevo Hombre*, N°24, diciembre-enero, 1972, p. 2

²⁴¹ *Idem*

²⁴² *Nuevo Hombre*, N°19, noviembre, 1971, p. 12

²⁴³ *El Combatiente*, N°70, julio, 1972, pp. 7-10

penal de la ciudad de Rawson durante el día 15 de agosto, de los cuales solo 10 lograrían escapar con destino a Chile tras secuestrar un avión (entre ellos Mario Roberto Santucho, uno de los principales líderes del ERP) y pedir asilo político al gobierno de Allende, lo que provocó tensiones internas en la UP y su relación con el MIR, mientras que el resto de los fugados fueron capturados y asesinados brutalmente por agentes del Estado en la ciudad de Trelew²⁴⁴.

En esta publicación, centrada totalmente en los sucesos de Rawson y la “Masacre de Trelew”, incluye distintos artículos dedicados a la situación de los revolucionarios argentinos detenidos en Chile y el debate sobre si Salvador Allende debía concederles asilo político o retornarlos a Argentina en un gesto con el general Lanusse.

Estos artículos corresponden a declaraciones de Mario Roberto Santucho, del MIR y a la publicación de las notas enviadas por el PRT-ERP a distintas organizaciones de la izquierda chilena como el MIR, el PS y a la UP.

Santucho comenta que la huida a Chile se debe, por un lado, a motivos operacionales por la cercanía y la capacidad para reabastecer un avión mientras que, por otro lado, a motivos políticos por el “cierto grado de confianza y seguridad” por la “existencia de un gobierno popular”²⁴⁵, pero que, pese a los compromisos realizados por personeros del gobierno y representantes oficiales del PS chileno, la situación de asilo político no era fácil de resolver en favor de los revolucionarios argentinos a lo que Santucho comenta:

“Después de una serie de cuestiones, de problemas, producto de la manera en que tomó el problema el gobierno de Chile, por razón de sus compromisos, la cuestión de la legalidad, los compromisos internacionales impidieron una solución que era viable y rápida [...]”²⁴⁶

Santucho también agradece a los revolucionarios chilenos, especialmente al MIR, a parte del PS y a la Izquierda Cristiana por organizar manifestaciones de apoyo a los fugados de Rawson en Santiago, además de evitar criticar directamente al gobierno de Allende fuera de referirse al hecho de que habrían querido cuidar “las relaciones con la dictadura militar argentina”²⁴⁷, mencionando que el apoyo revitalizante para los revolucionarios habría sido proveniente del mundo popular chileno y del pueblo por sobre las instituciones y organizaciones, a lo cual

²⁴⁴ Eduardo GODOY SEPÚLVEDA: Dictadura militar y lucha armada en Argentina: La fuga de Rawson y la Masacre de Trelew (1972), *Tiempo Histórico*, N°4, 2012, pp. 23-41

²⁴⁵ *El Combatiente*, N°71, septiembre, 1972, p. 5

²⁴⁶ *Idem*

²⁴⁷ *Ibid.* pp. 5-6

Santucho alude que ha sido un triunfo del “internacionalismo proletario” y que las causas argentinas son compartidas por el pueblo chileno y América Latina²⁴⁸.

Por otra parte, el comunicado del MIR inserto en la publicación²⁴⁹ contiene acusaciones al gobierno por seguir los conductos legales regulares a sabiendo que la Corte Suprema tomaría una postura reaccionaria y que los revolucionarios argentinos no tenían opción alguna ante ese escenario, sumado a que hace un llamado al gobierno para tomar conciencia de estar viviendo un momento y un rol histórico en la defensa de la revolución y de los perseguidos políticos para terminar saludando a nombre del pueblo chileno a Santucho y llamar a la movilización popular para presionar y liberar a los revolucionarios argentinos.

Finalmente, y como se mencionó antes, la publicación incluye las cartas enviadas a la dirigencia del MIR, PS y de la UP para tratar la situación de los revolucionarios detenidos en Chile, siendo la primera carta publicada dirigida al MIR, una carta llena de admiración desde el PRT-ERP a los militantes, tildándolos de “ejemplo revolucionario para América Latina y realizando una comparación de carácter histórico entre MIR-PRT con O’Higgins y San Martín en el marco de una segunda guerra de independencia americana²⁵⁰.

La segunda carta publicada es dirigida al dirigente socialista Carlos Altamirano y en ella agradecen al PS por las movilizaciones convocadas en apoyo al grupo liderado por Santucho y vuelven a aparecer las figuras de O’Higgins y San Martín en el marco de una independencia, además de valorar al pueblo chileno como ejemplo revolucionario²⁵¹.

Finalmente la tercera carta es dirigida a los miembros de la UP, pidiendo que tomen en cuenta el momento histórico que ambos países viven y que al contrario de Chile, en Argentina no se han logrado las condiciones para llevar a cabo un gobierno revolucionario y que saben que la UP tendría dificultades para lograr la liberación de los revolucionarios argentinos debido a la legalidad burguesa pero el PRT-ERP agradece toda ayuda entregada y los apoyos por parte del gobierno chileno para sus compañeros de militancia²⁵².

Después de esto Chile desaparece de las publicaciones relacionadas a la nueva izquierda argentina por el resto de 1972, lo que muestra que, pese a la importancia anterior prestada al país por estas publicaciones, la situación interna de Argentina toma la prioridad dentro de estas,

²⁴⁸ *Ibid.* p. 9

²⁴⁹ *Ibid.* p. 7

²⁵⁰ *Ibid.* p. 8

²⁵¹ *Idem*

²⁵² *Ibid.* p. 9

entre estas la relevancia que toma el Gran Acuerdo Nacional (GAN) para la política interior, el rol de los políticos que negocian con Lanusse, del peronismo y una constante evocación a la masacre de Trelew como un hito revolucionario fundamental para las organizaciones de la nueva izquierda del país.

La crisis y el inicio del fin

En lo que respecta Chile en las publicaciones de la nueva izquierda argentina, el año 1973 comienza en marzo con un breve artículo en NH tratando la experiencia de la Editora Nacional Quimantú y su relevancia en la educación popular, en el cual destacan a las figuras de dos de sus directoras, Marta Harnecker Gabriela Uribe y su rol en el proceso revolucionario chileno con la colección “Cuadernos de Educación Popular” (CEP), en ese sentido, NH se refiere a la colección como:

“Los Cuadernos de Educación Popular responden a la necesidad que tiene cada país de producir sus propios textos de educación política para elevar la conciencia de las grandes masas y permitir que sean ellas quienes construyan en forma efectiva y creadora su propio futuro.”²⁵³

El artículo inserta algunos apartados del CEP N°6 titulado “Capitalismo y Socialismo” en el cual la temática central es el subdesarrollo y la pobreza en el tercer mundo y específicamente en América Latina.

La inclusión de este artículo tiene concordancia con los ejes que NH sostiene a lo largo de su vida y su preocupación central por la cultura y los elementos teóricos e ideológicos de las izquierdas de América Latina, especialmente al ir en la línea de otros artículos de la sección “Cultura y Cuestionamiento” en la cual ya se había analizado y criticado la falta de una política cultural por parte del gobierno de la UP y de la falta de organización cultural para colocar a las masas populares como creadores y promotores de cultura en Chile.

El 22 de mayo de 1973 hacía su primera aparición la revista *El Descamisado*, ligada directamente a la organización Montoneros, grupo de carácter peronista y revolucionario. ED aparece días antes de la asunción de Héctor Cámpora a la presidencia de Argentina, dando por terminado el proceso del GAN y de la dictadura llamada “Revolución Argentina”, presidida en su fase final por el general Alejandro Lanusse.

²⁵³ *Nuevo Hombre*, N°38, abril, 1973, p. 7

El primer número de ED auspicia en su portada el nuevo escenario político en la Argentina con el símbolo de “Perón Vuelve” y la consigna “¡Chau Milicos!”, marcando la tendencia del número completo en el cual la centralidad es tomada por el nuevo gobierno y el escenario que este plantea para el país y para la región, escenario en el cual Chile tiene relevancia plasmada en dos artículos.

En ese sentido es que en un inserto titulado “Nuevos Frentes” trae a la palestra la relación que tendría el gobierno de Cámpora con cuatro países afines en términos ideológicos con el peronismo o los nacionalismos, listado compuesto por Cuba, Chile, Perú y Panamá.

En torno a Chile el artículo destaca que “Allende-Cámpora no será lo mismo que Allende-Lanusse”²⁵⁴, mencionando que la visita de Allende para la asunción de Cámpora el 25 de mayo no habría sido gestionada por Lanusse sino por el peronismo y que la presencia de Allende es de suma importancia pues con el cambio de gobierno, Argentina y Chile “se constituye -de hecho- un eje antiimperialista y revolucionario”²⁵⁵

El segundo artículo es la publicación de un reportaje tratando la situación de la CIA en Chile y Argentina²⁵⁶ frente a las condiciones revolucionarias de ambos países, específicamente a través de la huida hacia Argentina y falsificación de la muerte de Roberto Thieme, uno de los líderes del movimiento nacionalista y fascista chileno Patria y Libertad que al ser sorprendido en los actos habría llevado al descubrimiento de un plan para golpear a ambos países a partir de un movimiento militar nacionalista auspiciado por la CIA y militares de ambos países como el mayor Arturo Marshall, del ejército chileno y el general del ejército argentino Tomás Sánchez de Bustamante, además de mencionar a diversos implicados pertenecientes a distintas cúpulas de las Fuerzas Armadas y a grupos económicos y políticos de ambos países, con el objetivo principal de derrocar a los gobiernos de Allende y Cámpora para reestablecer un polo de dominio imperialista en la región.

El siguiente número de ED incluye un pequeño artículo dedicado a la presencia de Cuba y Chile en la ceremonia de asunción al mando de Cámpora, destacando la participación de los presidentes Dorticós y Allende en el acto y señalando que ambas naciones “son vanguardia en el combate antiimperialista que libra Latinoamérica” y que “brindó un respaldo militante a la empresa retomada por el peronismo desde el control del estado”²⁵⁷, mencionando que ambos

²⁵⁴ *El Descamisado*, N°1, mayo, 1973, p. 11

²⁵⁵ *Idem*

²⁵⁶ *Ibid.* pp. 12-14

²⁵⁷ *El Descamisado*, N°2, mayo, 1973, p. 5

presidentes (Dorticós y Allende) eran ejemplos de que el socialismo podía funcionar respetando las particularidades nacionales de cada país, visión que, según ED, se estaría abriendo paso a través de todo el continente.

El tiempo pasa sin que Chile vuelva a aparecer en la prensa de la nueva izquierda argentina hasta la primera quincena de julio, cuando NH informa y destaca los hechos ocurridos el 29 de junio del mismo año, cuando se produce el “*Tancazo*” o “*Tanquetazo*”, primer intento de golpe de Estado contra la Unidad Popular, llevado a cabo por el Regimiento Blindado N°2 bajo el mando del teniente coronel Roberto Souper.

NH decidió informar el suceso como un triunfo popular desde la presentación del titular que signaba “CHILE: El pueblo derrota a la CIA y a la derecha”²⁵⁸, acompañado de una caricatura extraída de la revista chilena *Punto Final* en la que se ilustra a un obrero musculoso sujetando la boca de un fusil apuntado por un grupo de personas que representan al imperialismo, a la derecha y a Patria y Libertad.

El artículo contextualiza el intento de golpe en el mes de junio de 1973 como el mes en que todas las fuerzas opositoras han colocado fichas para asfixiar al gobierno de la UP, desde la huelga de trabajadores del cobre en la mina El Teniente hasta el asesinato de un joven estudiante a manos de “bandas fascistas” el 17 de junio.

En este sentido NH menciona que la sublevación es producto de un cúmulo de fuerzas opositoras a la UP destacando, además del regimiento y a Souper, a la ultraderecha chilena, a la CIA y a Patria y Libertad, sumado a los intentos de cercar al gobierno por parte del parlamento al obstruir todas las reformas y medidas propuestas por el ejecutivo.

A partir de esto NH revisa las dificultades de la UP para llevar a cabo su camino reformista para concretar conquistas para las clases trabajadoras, diciendo que la sublevación de junio replantea “los mismos interrogantes sobre la real efectividad del camino pacífico hacia el socialismo que ensaya Chile”, arguyendo que se plantean “graves contradicciones” a partir del reformismo²⁵⁹.

Entre estas contradicciones se destacan, en primer lugar, el hecho de que, para NH, las medias y el camino recorrido por la UP habían significado un avance en el proceso de radicalización y movilización de masas, mencionando el poder ganado por los obreros a través de la CUT, el

²⁵⁸ *Nuevo Hombre*, N°44, julio, 1973, p. 19

²⁵⁹ *Idem*

crecimiento del MIR y la “mayor conciencia de la clase obrera”, presentaban una contradicción en el momento que “Allende invita al pueblo a mantener la calma en sus casas en lugar de movilizarlo revolucionariamente y ganarle la mano a la derecha”²⁶⁰.

Por otro lado, NH menciona que la segunda gran contradicción que enfrenta la UP es un quiebre y distanciamiento entre gobierno y masas populares, aseverando que “mientras Allende conferencia con los jefes militares y delimita áreas en el Gabinete y en la Economía, el pueblo sigue su propio proceso de lucha”, citando frases de la revista *Punto Final* sobre la posibilidad de la instauración de una dictadura popular frente a la supuesta existencia de cuadros de las Fuerzas Armadas dispuestas a participar de un supuesto proceso revolucionario radical.

La revista decide poner las esperanzas de la defensa de las conquistas logradas durante el proceso de la UP en las masas movilizadas, llamando a “no permitir, por ningún medio, que la derecha avance”, destacando que durante la sublevación las tomas de industrias por parte de obreros fueron casi inmediatas y que el MIR tuvo participación relevante al llamar a las tomas en fundos para las zonas rurales, pero deja en claro que pese al triunfo de la UP y de las masas populares sobre la sublevación, toda las fuerzas progresistas esperarían un nuevo ataque por parte de la oposición y las Fuerzas Armadas, sin dejar de lado la contradicción táctica que evidencia NH, la publicación decide cerrar con expectación a lo que sucedería en los meses siguientes:

“Salvador Allende parece decidido a aguardar la batalla futura tratando de vencer con la Constitución y los medios pacíficos y legales. La clase trabajadora chilena es mas combativa y revolucionaria: se moviliza y contraataca a una derecha cada vez más agresiva.”²⁶¹

Días después EC también incluiría un artículo tratando la crítica situación chilena bajo una óptica regional en el cono sur, mencionando a su vez el caso del golpe de Estado uruguayo producido solo unos días antes a la fallida sublevación militar en Chile, adjudicándolos a una contraataque del imperialismo contra los procesos revolucionarios de América Latina, mencionando que en la región Chile formaría parte de una nueva correlación de fuerzas pro revolucionarias en las que la UP y el movimiento de masas chileno sería parte fundamental gracias a un fortalecimiento progresivo de sus políticas y de sus organización social, con “aciertos y errores”, pero destacando sus avances.²⁶²

²⁶⁰ *Idem*

²⁶¹ *Idem*

²⁶² *El Combatiente*, N°82, julio, 1973, p.11

La publicación signa a la oposición como los principales causantes de la situación de crisis que pasa Chile durante el último año de la UP, sosteniendo que el gobierno es atacado por “los más diversos ángulos”²⁶³, acusando a la Corte Suprema, a los parlamentarios opositores y específicamente a la DC de obstruir el proceso revolucionario y de “dar marcha atrás en las medidas económicas antimonopólicas”, entregando también lugar especial a Patria y Libertad y a la “ultraderecha militar”, a quienes acusan de ser los principales gestores del intento de golpe del 29 de junio.

En este punto EC decide separar a las oposiciones que actúan en Chile contra el gobierno de la UP, y es que por un lado coloca a los grupos Patria y Libertad y el ala más extrema de las Fuerzas Armadas como grupos fascistas que buscan derrocar al gobierno y “atacar a las masas chilenas”²⁶⁴, mientras que otro grupo opositor, conformado mayoritariamente por “una oposición burguesa, principalmente la democracia cristiana”²⁶⁵ busca socavar y sabotear al gobierno para obtener una mayor aprobación de las masas cuando eventualmente se diese un golpe mucho más fuerte, esto destacando que si bien son vías distintas y grupos opositores que actúan por separado, la estrategia “se complementa perfectamente”.

También el medio a través del cual habla el PRT-ERP, sostiene, una vez más, que la única forma de defender al gobierno de la UP es profundizar el proceso revolucionario y su radicalización “comenzando por cerrar la cueva de reaccionarios que es el parlamento y avanzando en la reforma agraria y la expropiación de empresas”²⁶⁶.

En días posteriores, ED publica en su número 11, una entrevista a Jaime Aymerich, dirigente del PS chileno, en el cual tratan la situación chilena posterior a la fracasada sublevación del 29 de junio en el cual se destacan dos frases del Aymerich como titular y bajada, “Al pueblo se lo provoca una sola vez” y “Estamos preparados para lo que venga”²⁶⁷, dejando ver que no solo hay un ambiente de polarización extremo y enfrentamiento, sino que desde la coalición de la UP se esperaba un nuevo intento de golpe u otra situación de extremo cuidado que deberían enfrentar en un futuro.

La entrevista se centra en diversos aspectos de la situación chilena pero especialmente en la caracterización y análisis de la oposición a la UP, destacando principalmente a dos “grupos”,

²⁶³ *Idem*

²⁶⁴ *Idem*

²⁶⁵ *Idem*

²⁶⁶ *Idem*

²⁶⁷ *El Descamisado*, N°11, julio, 1973, p. 10

que, al igual que EC, separan entre los que representan una oposición “sediciosa y violenta” compuesta por “nazis y fascistas”, entre los cuales menciona a Patria y Libertad y parte del Partido Nacional y, por otro lado, una oposición “democrática-liberal”, compuesta principalmente por la Democracia Cristiana y otra parte del Partido Nacional. Tras esta caracterización discuten las estrategias de la oposición para derrocar y boicotear al gobierno de la UP y las estrategias que este último debe seguir para enfrentar la situación que, a juicio de Aymerich, ha sido provocada por la oposición.

Dentro de la entrevista a Aymerich, ED hay un inserto que toma centralidad titulado “Democristianos dialogan, patrones sabotean” en el cual se contrasta la apertura de la DC a dialogar con el gobierno y a la vez el inicio de un paro de camioneros iniciado por la “patronal de camioneros”²⁶⁸, destacando que, si bien la DC hace bien y necesita dialogar con el gobierno, pese a la negativa del PS y de Carlos Altamirano, los “sectores más agresivos de la burguesía se lanzan [...] a verdaderos desafíos al gobierno y a la clase trabajadora, atentando directamente contra intereses claves de la seguridad nacional.”, destacando que es una “movilización sediciosa contra el gobierno del pueblo.”²⁶⁹

En un número posterior ED destaca a Chile con respecto a las tareas que Cámpora debe tomar en cuenta para la región en la construcción de un frente revolucionario para América Latina, presentando los hechos ocurridos en junio como un peligro para toda la región:

“La agresividad y la insolencia de la ofensiva reaccionaria en Chile contra el gobierno de la Unidad Popular que encabeza desde hace tres años el presidente Salvador Allende cuestiona incluso el porvenir inmediato del proceso argentino. La férrea alianza concretada por la derecha chilena con la CIA norteamericana para derrocar al gobierno de Allende aumenta su operatividad día a día [...]”²⁷⁰

ED, voz oficial de Montoneros, deja en claro la relevancia de Chile para Argentina en el contexto del recién iniciado gobierno de Cámpora, destacando las “ya excelentes relaciones con Allende” y que Chile, a partir de la frontera compartida e historia común es “aliado natural y privilegiado.”²⁷¹

²⁶⁸ *Ibid.* p. 11

²⁶⁹ *Idem*

²⁷⁰ *El Descamisado*, N°13, agosto, 1973, p. 12

²⁷¹ *Idem*

En paralelo a los números de ED, desde la vereda del PRT-ERP, EC incluía un análisis de la situación chilena tras la sublevación militar de junio, en un artículo titulado “Chile: se acerca la hora decisiva”²⁷², en el cual se apunta a que el problema es, en primer lugar, una “crisis del sistema capitalista y la lucha de clases”²⁷³ pero inmediatamente toma una postura crítica con el rol del gobierno de la UP en torno al proceso llevado a cabo durante 3 años:

“Las políticas reformistas llevadas a cabo por el Gobierno de la Unidad Popular, que han rehusado siempre apoyarse en la fuerza de las masas, han permitido que los patrones, los dueños del poder y la riqueza, retengan en sus manos la enorme cuota de poder económico y político que hoy les permite maniobrar contra el pueblo.”²⁷⁴

Pese a esta situación de crítica directa al actuar de la UP, EC procede a culpar a ciertos actores de la oposición como los responsables directos de la situación de crisis que atraviesa Chile durante los meses previos al golpe de Estado de septiembre, entre ellos Eduardo Frei y la DC, el Parlamento, la Corte Suprema, Contraloría y el Poder Judicial, a quienes, en conjunto, culpa de “crear las condiciones para restaurar el latifundio”, “debilitar y dividir a la clase obrera” y provocar la huelga de mineros de El Teniente, a lo que EC comenta que “los patrones recurren a todos los medios para agredir a los trabajadores y resguardar su derecho a explotar al pueblo.”²⁷⁵

Con respecto a los sucesos del *Tancozo*, EC destaca que la “movilización activa de los trabajadores, la actitud de Carabineros y del sector constitucionalista de las FF.AA.” evitaron el éxito de la sublevación. La narrativa aleja al gobierno de la UP del “triunfo” sobre los eventos de junio al destacar, por sobre toda figura estatal o de gobierno, a los trabajadores y a la movilización de masas como los verdaderos héroes de la fatídica jornada:

“Los trabajadores que desde el primer momento tomaron sus medidas de defensa y preparación organizando brigadas de combate, ocuparon masivamente sus fábricas y fundos [...] salieron a las calles expresando su alegría por el fracaso del golpe pero también expresaron una clara decisión. Consolidar lo avanzado y conquistar nuevas posiciones [...]”²⁷⁶

EC también intenta demostrar una actitud de doble estándar por parte de Allende hacia las masas movilizadas aludiendo a que durante los eventos del *Tancozo*, el presidente hizo

²⁷² *El Combatiente*, N°84, agosto, 1973, pp. 3-4

²⁷³ *Ibid.* p. 3

²⁷⁴ *Idem*

²⁷⁵ *Idem*

²⁷⁶ *Idem*

llamados a los trabajadores para defender al gobierno, acudiendo a “su fuerza histórica” y su “sangre generosa” en el enfrentamiento contra los enemigos de clase²⁷⁷, pero que a la vez, cuando la emergencia terminó, “se le vuelve una vez más la espalda” a la clase obrera y que los llamados a retornar a las fábricas y aumentar la producción son solo intentos de “relegarla de su papel fundamental como actor principal de la lucha de clases”²⁷⁸, además critica duramente la posibilidad de los reformistas en el gobierno de la UP para iniciar concesiones y acuerdos, particularmente con la DC, calificando la posibilidad como una “traición”, comentando que las actitudes demostradas principalmente por el PC y parte de la CUT serían “pavimentar el camino para la capitulación total o el golpismo.”²⁷⁹

También procede a relevar la figura del MIR²⁸⁰ como vanguardia en el movimiento de preparación para la defensa de las conquistas de la clase obrera ante la posible y creciente amenaza de un nuevo golpe por parte de las fuerzas opositoras al gobierno de la UP, específicamente a través de los Comandos Comunales de Trabajadores, los cordones industriales y el trabajo realizado por las organizaciones del MIR en los campos chilenos y la formación de brigadas de autodefensa. Además, inserta un pequeño fragmento de un artículo publicado en el órgano de prensa oficial del MIR, *El Rebelde*, en el cual se comentan las acciones realizadas por el movimiento durante la jornada del 29 de junio.

A fines de agosto se publicaba también un número de NH en el cual se inserta un breve reportaje sobre los cordones industriales chilenos y que busca explicar la existencia y función de estos en el contexto de la crisis que vivía el gobierno de la UP para mediados de 1973.

En ese sentido NH abre comentando que “una verdadera lucha de clases existe ahora en Chile” y que los cordones industriales habrían nacido a raíz de las “dificultades que tiene el gobierno legal para llevar adelante una propuesta socialista.”²⁸¹

NH relata brevemente el origen del Cordón Cerrillos a partir de problemas entre dirigentes sindicales y el Ministerio del Trabajo, para luego comentar que los cordones industriales son la manifestación de “un poder obrero y popular.”²⁸²

²⁷⁷ *Idem*

²⁷⁸ *Idem*

²⁷⁹ *Ibid.* p. 4

²⁸⁰ *Idem*

²⁸¹ *Nuevo Hombre*, N°47, septiembre, 1973, p. 15

²⁸² *Idem*

La última publicación relacionada a la nueva izquierda argentina que trata la situación chilena antes del golpe de septiembre corresponde a ED que, a través de un corresponsal en el país, decide centrarse mayoritariamente en la situación de polarización, crisis y dificultades que afectan a la población general del país, entregando un relato crudo en torno al clima nacional y sus efectos en distintas dimensiones de la vida diaria.

En ese sentido ED abre el artículo con el titular “En una guerra uno tiene que matar...”²⁸³, correspondiente a la cuña de una declaración de un médico opositor al gobierno de la UP que se encuentra en huelga contra el gobierno y que compara la situación con una guerra interna. A partir de esto es que ED retrata la situación del país llamándolo “El nuevo Chile de las bombas”, en alusión a diversos atentados que el corresponsal presencié durante su estadía en el país, comentando la situación de extrema dureza en el abastecimiento por huelgas de transportistas, culpando directamente a los camioneros que durante el paro de octubre de 1972 ya habían participado en una huelga general, afectando altamente distintos bienes y servicios, acusando particularmente a los dueños de las empresas de camiones:

“[...] Fue así que 114 señores, claramente instrumentados por el máximo poder patronal chileno (los industriales en torno a la Sociedad de Fomento Fabril y los terratenientes alrededor de la Sociedad Nacional de Agricultura) pudieron golpear donde dolía.”²⁸⁴

A partir de esto, ED relata que la falta de combustible y kerosene se transforma en una de las situaciones más duras para las clases trabajadoras del país y procede a narrar la cadena de ausencias causadas por la falta de combustible y abastecimiento:

“Así está el panorama: la gente sin transporte, la gente sin calefacción, la gente sin comida suficiente o debiendo aguardar mucho para conseguirla. Este era el objetivo, provocar la histeria nacional [...]”²⁸⁵

El artículo también critica duramente las estrategias y procedimientos de la oposición²⁸⁶ arguyendo que “tira bombas, mata gente, separa familias, arma muchachitos”, además acusa una huelga de médicos que, a juicio de ED, “han abandonado la atención a miles de pacientes” diciendo que incluso los médicos partícipes habrían robado sábanas de hospitales y destruido más de 30.000 dosis de antibióticos donados por la República Popular de China en el hospital

²⁸³ *El Descamisado*, N°16, septiembre, 1973, p. 6

²⁸⁴ *Idem*

²⁸⁵ *Idem*

²⁸⁶ *Ibid.* p. 7

San Juan de Dios²⁸⁷. Todo esto en un clima de atentados y violencia política en el que la publicación también destaca un atentado contra la residencia del Cardenal Raúl Silva Henríquez, por declarar que “las fuerzas democráticas de Chile deben dialogar”²⁸⁸.

Frente a toda esta situación de crisis, polarización extrema y violencia política, ED también entrega un breve análisis al final del artículo en el cual toca las circunstancias en las que se encuentra el proceso de la UP, el rol de la izquierda revolucionaria y el movimiento de masas chileno.

En primer lugar, destaca un problema fundamental que se presenta ante la UP en torno a sus cursos de acción y su relevancia para el proceso argentino, mencionando que “el proceso revolucionario chileno, eslabón básico y estratégico de nuestro propio proceso antiimperialista se halla en una encrucijada severa”²⁸⁹.

En segundo lugar, para ED está encrucijada es producto de la necesidad de radicalizar y profundizar el proceso revolucionario que viven las masas movilizadas y al mismo tiempo ser capaces de negociar con los sectores más dialogantes o democráticos de la oposición, representados principalmente por la DC:

“Tiene razón los sectores patrióticos revolucionarios que, como el Partido Socialista, el MIR y el MAPU, plantean la necesidad de avanzar hacia el socialismo golpeando duramente a los enemigos de Chile y del pueblo. Pero también existe conciencia de que es suicida cancelar toda posibilidad de diálogo con la DC en bloque, sin intentar hasta sus últimas posibilidades revitalizar a los sectores antigolpistas de esa colectividad política.”²⁹⁰

En ese sentido ED considera que la situación chilena está a pasos de un punto de inflexión definitivo y que el proceso llevado a cabo por la UP está en horas decisivas para su continuidad y la de todo proceso revolucionario en el país, lo cual, para la publicación es prueba definitiva de las dificultades que viven las naciones del tercer mundo para construir sus propios socialismos y que la reacción, sumado al rol de Estados Unidos como fuerza imperialista, sería capaz de cualquier estrategia para detener los procesos revolucionarios. En ese sentido ED decide cerrar su artículo de manera premonitoria con lo que sucederá solo días después en Chile:

²⁸⁷ *Idem*

²⁸⁸ *Idem*

²⁸⁹ *Idem*

²⁹⁰ *Idem*

“[...] No hay alternativa intermedia de ninguna especie en Chile, no hay regreso ni marcha atrás, porque o esto marcha rápido hacia más socialismo, más poder popular [...] o si no correrá sangre a lo largo de esta loca geografía [...]”²⁹¹

El golpe de Estado y los aprendizajes de la nueva izquierda argentina

La situación crítica interna que se vivía en Chile terminó por explotar de manera definitiva el 11 de septiembre de 1973 cuando se produce el levantamiento general de las Fuerzas Armadas contra el gobierno de la Unidad Popular en un golpe de Estado cuyas imágenes recorrerían el mundo por la violencia ejercida como el bombardeo del Palacio de La Moneda y la propia residencia de Salvador Allende, además de la crueldad de los enfrentamientos y muertes del mismo día del golpe, el cual terminaría por instaurar una brutal dictadura protagonizada por 17 años de terrorismo de Estado, violaciones de derechos humanos y represión generalizada de la población.

Las primeras declaraciones y análisis con respecto al golpe de Estado provienen de EC tan sólo 3 días después de los hechos, el 14 de septiembre de 1973, en el número 90, donde en la portada se muestra a soldados chilenos en posiciones de combate y un titular que signaba “El pueblo chileno vencerá”, sumado a una bajada en la que se comenta brevemente la situación chilena y las esperanzas del PRT-ERP a que “la clase obrera y el pueblo de todo Chile vencerán” sumado a la relevancia de la figura del MIR como organizadores y principales figuras heroicas que llevarían a cabo la lucha contra la recién instaurada dictadura²⁹².

También se incluye un reportaje enviado por un periodista colaborador de EC en el cual de retrata la organización de masas en el campamento Lenin en Santiago, escrito y enviado antes del 11 de septiembre, pero publicado en esa fecha porque EC consideró que era “ilustrativo sobre los puntos de vista de las masas chilenas”²⁹³. En él se retratan las circunstancias de la organización popular en el campamento, el rol del MIR, la crisis previa al golpe y las posibles salidas que los pobladores veían a esta.

En su siguiente número (91), EC vuelve a colocar la situación chilena en portada, con una imagen que muestra las manifestaciones de apoyo hacia el pueblo chileno por parte de diversas

²⁹¹ *Idem*

²⁹² *El Combatiente*, N°90, septiembre, 1973, p. 1

²⁹³ *Ibid.* p. 3

organizaciones de izquierda en Argentina con un pequeño texto que signa “el pueblo argentino con Chile” y un titular que indica “Las enseñanzas del proceso chileno”.²⁹⁴

La editorial, escrita por Mario Roberto Santucho, líder del PRT-ERP analiza desde la perspectiva el partido, la derrota del proceso de la UP por parte de las fuerzas opositoras y las implicancias para el resto de la región tomando en cuenta 5 aspectos fundamentales: la cuestión del binarismo reforma-revolución, las diferencias y similitudes de Chile y Argentina, las Fuerzas Armadas chilenas, la situación del cono sur y las muestras de solidaridad con Chile.

En primer lugar, EC relata los hechos del 11 de septiembre de manera breve para después entregar una pequeña reflexión que revela el pensamiento de la organización respecto al proceso de la UP:

“[...] La utopía de una revolución en paz, de un tránsito pacífico del capitalismo al socialismo en Latinoamérica quedó una vez al desnudo [...] quedó evidenciado a dónde conducen el reformismo y el nacionalismo burgués, a dónde lleva la conciliación con las clases dominantes, a la unidad del ejército con el pueblo que preconizara tozudamente el valeroso Presidente Allende.”²⁹⁵

Santucho analiza posteriormente el binarismo entre el reformismo y la revolución, tomando en cuenta los sectores encabezados por Allende junto a parte del PS y del PC sobre la vía chilena al socialismo y el reformismo posible gracias a las particularidades de la institucionalidad chilena, centrándose en lo que define como un “origen no oligárquico” de las Fuerzas Armadas²⁹⁶, mientras que por otra parte destaca la figura del MIR y “sectores afines” como los principales sostenedores de la tesis de la vía armada y sin conciliaciones para lograr la movilización popular.

Para Santucho los sectores reformistas del gobierno “intentaron por todos los medios aislar al MIR”²⁹⁷ mientras realizaban concesiones con las Fuerzas Armadas y dialogaban con la DC, lo cual llevó a la derrota de la vía reformista, mientras que, tras el golpe, el MIR se alzaría como el único movimiento capaz de “responder correctamente a las nuevas exigencias”.²⁹⁸

²⁹⁴ *El Combatiente*, N°91, septiembre, 1973, p. 1

²⁹⁵ *Ibid.* p. 2

²⁹⁶ *Idem*

²⁹⁷ *Idem*

²⁹⁸ *Idem*

Tras esto se comparan a los sectores reformistas chilenos con distintas agrupaciones de izquierda argentina, específicamente el PC, las Juventudes Peronistas, las FAR y Montoneros, indicando que el “reformismo y el populismo” las llevan a atacar a sus aliados y facilitar los caminos a los sectores reaccionarios, acusándolos de unirse al ejército contrarrevolucionario, mientras que el gobierno de Cámpora ha “barrido” con los “pequeños islotes progresistas” que se habían instalado en el gabinete.

También hay espacio para la situación general del cono sur, al ver a Uruguay y a Chile caer en dictaduras tras golpes de Estado, Santucho sostiene que la vía armada es la única salida posible y la única forma de enfrentar al imperialismo, arguyendo que “si algunas dudas pudieran haber quedado, el golpe del 11 de septiembre las aclaró totalmente”²⁹⁹.

Otro inserto en ese número vuelve a reforzar las tesis y planteamientos de Santucho, pero realizando una crítica política al gobierno de la UP por no haber realizado una radicalización y profundización del proceso revolucionario, criticando que “se intentó liquidar al capitalismo con el mismo estado burgués” y que “en lugar de movilizar y armar al pueblo” se le “desmovilizó una y otra vez tratando de mantenerlo encauzado en la vía muerta del camino chileno al socialismo”³⁰⁰.

Finalmente EC incluye un inserto sobre las movilizaciones populares convocadas en distintas localidades argentinas para apoyar al pueblo chileno y repudiar el golpe de Estado, entre estas se destaca que el 18 de septiembre se realizó una concentración de apoyo frente al congreso argentino en la cual EC destaca la presencia de diversas banderas del MIR mientras que a la vez repudia la presencia de las JP, FAR y Montoneros por su adherencia peronista a la “unidad nacional”, sindicada por el PRT-ERP como de “sectores reaccionarios de la burguesía”³⁰¹.

Es así como la materialización definitiva de un golpe de Estado capaz de derrotar de manera total al gobierno de la UP e instaurar una dictadura de seguridad nacional se convierte, para EC, en una especie de profecía autocumplida, cuya posibilidad era prevista por la revista ya en la posterioridad inmediata al triunfo del 4 de septiembre de 1970 y que solo reforzó las tesis de la vía armada como la única respuesta a la posibilidad del enfrentamiento entre las clases trabajadoras y las clases dominantes.

²⁹⁹ *Ibid.* p. 12

³⁰⁰ *Ibid.* p. 3

³⁰¹ *Ibid.* p. 12

Reflexiones finales

El proceso de la Unidad Popular y la concepción teórica de una “vía chilena al socialismo”, visto por el mundo como fenómeno particular en el marco de la Guerra Fría donde el principal ejemplo pedagógico para los revolucionarios de América Latina eran tanto la Revolución Cubana como la experiencia de los guerrilleros vietnamitas contra las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, fue una experiencia cuya relevancia política, teórica y cultural atravesó las fronteras como objeto de análisis y en algunos casos de admiración, especialmente en el caso de las organizaciones de la nueva izquierda argentina, las cuales vieron el desarrollo de una propuesta marxista adaptada a las particularidades de una cultura nacional específica con ojo crítico.

En un primer momento, la prensa ligada a estas organizaciones mantuvo dos actitudes ante el escenario político electoral, por un lado, hubo una línea de actitud distante y precavida ante la posibilidad del triunfo de la UP, representada principalmente por *Cristianismo y Revolución*, quienes no creyeron que la izquierda tradicional chilena fuese capaz de sostener un triunfo electoral, proponiendo distintos escenarios posibles ante el triunfo de Allende en las elecciones, mientras que aludían al MIR como la alternativa más interesante en el campo revolucionario chileno.

Por otra parte, existió una visión inicial que no tenía esperanzas en el rol que podía cumplir la UP en el plano revolucionario, representada por *El Combatiente*, voz oficial del PRT-ERP, que criticó el actuar histórico de la izquierda tradicional chilena con respecto a la movilización de masas y aludiendo a que el triunfo electoral no podría ser defendido por los partidos tradicionales sino por los movimientos que se adscribieran al movimiento revolucionario, representados por el MIR.

Pese a esta situación, ambos órganos de prensa mantienen una relación dicotómica con el gobierno de la Unidad Popular, por un lado, son cautelosos de los posibles desenlaces que podría tener el recién electo gobierno, pero a la vez sostienen una narrativa de esperanza y épica que recae sobre la figura del pueblo chileno más que sobre la coalición encabezada por Salvador Allende.

Las primeras diferencias importantes inician con los primeros balances del gobierno, en los cuales las posturas ideológicas de los equipos pertenecientes a EC y CyR toman distintas aproximaciones hacia el desarrollo temprano del proceso de la UP, especialmente hacia los movimientos que buscan relevar, por un lado EC toma la figura del MIR como los principales

protagonistas de organización de los movimientos populares, mientras que CyR, si bien reconoce la importancia del MIR, prefiere destacar en diversas ocasiones al MAPU como una figura relevante en la articulación del cristianismo con el marxismo.

Nuevo Hombre por su parte entrega una visión mucho más teórica y cultural sobre el proceso chileno, la revista dedico varias de sus páginas a entregar distintos análisis y críticas a las políticas culturales del gobierno de la UP en su sección “Cultura y Cuestionamiento”, pero también entregaba una visión crítica del proceso chileno y sus implicancias para el cono sur.

Por otra parte, tras la salida de CyR del campo revisteril, EC y NH vieron en la visita de Fidel Castro a Chile una oportunidad para analizar lo que consideraron como triunfos ideológicos de la Revolución Cubana sobre América Latina y sobre los discursos capitalistas protagonizados por Estados Unidos, al punto de incluir extensos reportajes y crónicas sobre la visita del líder cubano a Chile y analizar las adherencias y críticas que surgieron a partir de la visita y la coexistencia de las vías reformista y armada para la construcción del socialismo em América Latina.

Es interesante ver la entrada de *El Descamisado* al campo revisteril de la nueva izquierda, ya que representa la visión de un peronismo revolucionario a través de Montoneros, sobre todo en un momento de cambio histórico como el fin de la dictadura de la Revolución Argentina y el inicio de un proceso democrático marcado por la llegada del presidente Héctor Cámpora.

En ese sentido es que ED analiza las coyunturas del gobierno de la UP en una óptica regional y desde la relevancia de la posibilidad de una articulación de los gobiernos progresistas del cono sur, pero manteniendo la centralidad del peronismo, es decir, los análisis realizados por ED se hacen siempre pensando en la relación que pueda tener el proceso chileno con el peronismo y el gobierno de Cámpora.

Se puede notar también cómo la prensa ligada a la nueva izquierda marxista como NH y EC fueron críticos del rol de las izquierdas tradicionales y de las vías reformistas que representaban el PC y el ala democrática del PS, desde el comienzo del gobierno hasta el fin de este con el golpe de 1973, pero estas interpretaciones deben ser matizadas, puesto que si bien, es común ver las críticas al reformismo y a la falta de profundización de las medidas del programa de gobierno o la radicalización del proceso o el poco apoyo del gobierno a la organización de los movimientos de masas, es también normal la adhesión a las políticas de gobierno, a reconocer que, según ambas revistas, la UP constituía avances y conquistas claras para las clases trabajadoras y la defensa constante del gobierno como un hito histórico para la región.

Este último punto es relevante, puesto que todas las revistas colocan al gobierno de la UP en un contexto internacional, particularmente en el marco de la Guerra Fría en América Latina, en el cual Chile cumple un rol articulador para las izquierdas del cono sur, lo demuestran así las alusiones al eje revolucionario entre Cuba y Chile durante la visita de Castro, las razones políticas entregadas por Santucho para huir a Chile tras la fuga del penal de Rawson y las diversas analogías que establecen todas las revistas entre los pueblos chileno y argentino al tomar a los primeros como exponentes pedagógicos que los segundos podían tomar como “ejemplo revolucionario” y como modelo a seguir a nivel social.

En este sentido se puede afirmar que el la vía chilena al socialismo fue no solamente relevante sino que fundamental en el desarrollo de la nueva izquierda argentina, ya fuese como inspiración y vehículo para conectar la experiencia político-militar que tenían las organizaciones de la nueva izquierda argentina con la que se había dado en Cuba durante la revolución liderada por Castro o como la reafirmación de las tesis marxistas revolucionarias que sostenían la vía armada como la única forma efectiva de llevar a cabo el triunfo de los trabajadores en la teoría de la lucha de clases tras ver el “fracaso del reformismo” en Chile después del 11 de septiembre, ejemplos de esto último son los números publicados por EC y NH posteriores al golpe, ya durante el mes de octubre y que realizan extensos reportajes sobre la situación chilena, el rol del MIR en la resistencia armada y los caminos que podía tomar el pueblo chileno ante la dictadura³⁰²³⁰³, es decir, la preocupación de estas revistas por la situación chilena no se limita al proceso llevado a cabo por la UP sino también a la posterioridad de las violaciones de derechos humanos, la denuncia, solidaridad y otros elementos propios del periodo correspondiente a los primeros años de la dictadura chilena y previos también al golpe de 1976 en Argentina.

Es importante mencionar que, si bien la cobertura sobre los sucesos chilenos es en general, constante, es también dependiente en gran parte de la relevancia de estos para la nueva izquierda argentina, es así como el intervalo entre el triunfo de la UP en 1970 y fines de 1971 aparece como el que tiene la mayor cantidad de publicaciones con contenido relacionado a Chile (17 números en total), entre los cuales se cuentan el desarrollo electoral, el triunfo de las elecciones presidenciales, la visita de Fidel Castro y los balances realizados al primer semestre de gobierno, la situación entra en relativa calma y “silencio” durante 1972 (sólo 2 números en total) dada la falta de situaciones de gravitación regional o para la nueva izquierda argentina a

³⁰² *Nuevo Hombre*, N°48, octubre, 1973, p. 14

³⁰³ *Nuevo Hombre*, N°49, octubre, 1973, pp. 8-9

excepción de la coyuntura de la fuga del penal de Rawson y la masacre de Trelew, en la cual durante un breve espacio de tiempo, Chile toma el protagonismo dada la huida de los revolucionarios argentinos hacia el país y el rol que tuvo la UP en todo el proceso de negociaciones diplomáticas entre ambos países con respecto al que hacer con los fugados.

Los meses de mayo a septiembre de 1973 tienen el resto de los artículos dedicados a la situación chilena (12 números en total), de los cuales la mayoría toman la crisis que vive el país, el boicot extranjero, la sublevación de junio y el golpe de Estado de septiembre como los temas centrales de todas las revistas que aun lanzan tiradas durante 1973, a excepción de algunos números de ED donde se trata la relación de Chile con el nuevo gobierno de Cámpora.

En diversas oportunidades Chile es objeto de las portadas y de artículos con extensión mayor que el resto de los contenidos en un mismo número y también en diversas ocasiones las revistas consideran necesaria la publicación íntegra de comunicados o artículos incluidos en la prensa chilena ligada a la izquierda como *Punto Final* o *El Rebelde*, además de la inclusión de distintas caricaturas que representan las coyunturas que estos artículos cubren.

Todo esto refuerza la idea de la relevancia del proceso chileno para la nueva izquierda argentina, pese a los momentos de “silencio” como 1972, en el cual la relevancia es tomada por el GAN y Lanusse en Argentina, se puede denotar una constante preocupación de por parte de todas las revistas por el desarrollo del gobierno de la UP y especialmente por las implicancias de este en un escenario de lucha internacional para las clases trabajadoras u oprimidas.

Por otra parte se abren distintas interrogantes con respecto al rol que cumplió la Unidad Popular para la nueva izquierda en América Latina y particularmente en Argentina, y es que la prolífica producción del campo revisteril que se vivió en el país trasandino durante las décadas de 1960 y 1970 es demasiado grande para poder realizar un solo estudio que pueda contrastar todas las visiones y los alcances que tuvo la UP en aquellas publicaciones de menor tirada o que pasaron diversos momentos de clandestinidad, las cuales pueden dotar mayor entendimiento de los juicios de los diversos movimientos de la nueva izquierda con respecto a Chile y a otras experiencias de inspiración revolucionaria o progresista en América Latina.

Bibliografía

- ALBORNOZ César: “La cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente”, en PINTO VALLEJOS Julio: *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, pp. 147-176
- ALBUQUERQUE Germán: *La Trinchera Letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Ariada Ediciones, Santiago, 2011, pp. 123-131
- ALÍA MIRANDA Francisco: *Técnicas de investigación para historiadores: Las fuentes de la Historia*, Síntesis, Madrid, 2005
- ALTAMIRANO Carlos: “De la historia política a la historia intelectual: reactivaciones y renovaciones”, *Prismas*, N°9, Vol. 9 (2005), pp. 11-18
- AMARAL Samuel: *La renuencia de las masas: El Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955*, Universidad del CEMA, Buenos Aires, 2008
- AMARAL Samuel: *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*, Universidad del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (UCEMA), Buenos Aires, 2005
- AMORÓS Mario: *Allende. La biografía*, Ediciones B, S. A., Barcelona, 2013
- AMORÓS Mario: *Allende. La biografía*, Ediciones B, S. A., Barcelona, 2013
- ANDREWS SAYLE Timothy: *Enduring Alliance. A history of NATO and the Postwar Global Order*, Cornell University Press, Ithaca, 2019
- ANSALDI Waldo y GIORDANO Verónica: *América Latina, la construcción del orden: De las sociedades de masas a las sociedades en proceso de reestructuración*, Ariel, Buenos Aires, 2012
- ANWANDTER DONOSO Christian: “La literatura en Quimantú: una revolución incómoda”, *Estudios Filológicos*, N°66 (2020), pp.7-24
- ARAYA Alejandra: “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973”, *Revista de Historia y Geografía*, N°36 (2017), pp. 107-139
- AURELL Jaume, BURKE Peter: “Las tendencias recientes: Del giro lingüístico a las historias alternativas”, En AURELL Jaume [et alii]: *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, AKAL, Madrid, 2013
- AYLWIN AZÓCAR Patricio: *La experiencia política de la Unidad Popular 1970-1973*, Penguin Random House, Santiago, 2023
- BAR-SIMAN-TOV Yaacov: “The Strategy of War by Proxy”, *Cooperation and Conflict*, XIX (1984), pp. 263-273

- BECERRA Bárbara y Victoria VERZA Elena: *La Prensa Roja. Análisis comunicacional, político e histórico de las publicaciones del PRT-ERP: El Combatiente y Estrella Roja, durante el periodo 1968-1976*, (dir. César Luis Díaz). Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2012, 133 pp. [Tesis de Licenciatura]
- BEIGEL Fernanda: “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, N°20 (2003), pp. 105-115
- BELINI Claudio: “Inflación, recesión y desequilibrio externo. La crisis de 1952, el plan de estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N°40 (2014), pp. 105-148
- BLOCH Marc: *Apología por la historia o el oficio del historiador*, Fondo de Cultura Económica, D.F. México, 2001
- BONANO Mariana: “La revista Pasado y Presente (primera etapa, 1963-1965) y las posiciones ideológicas de la nueva izquierda intelectual. Discurso político y análisis lingüístico en tres editoriales, X Congreso Nacional de Lingüística, Sociedad Argentina de Lingüística y Universidad Católica de Salta, Salta, diciembre 2005 [Ponencia]
- BONNASSIOLLE CORTÉS Marcelo A.: “Violencia política y conflictividad social durante el gobierno de la Unidad Popular. El caso de la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), 1970-1971”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, N°1, Vol. 16 (2015), pp. 125-164
- BOZZA Juan A.: “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica*, N°9-10 (2001), pp. 135-169
- BURDMAN Javier: “Ghioldi y *La Vanguardia* ante el surgimiento del peronismo. La voz del Partido Socialista entre 1943 y 1945”, 2008, pp. 1-20
- BURKE Peter: *¿Qué es la Historia Cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006
- CABALLERO Manuel: *Latin America and the Comintern 1919-1943*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, pp. 43-55
- CALANDRA Benedetta: “Del “Terremoto” cubano al golpe chileno: políticas culturales de la Fundación Ford en América Latina (1959-1973)”, en CALANDRA Benedetta y FRANCO Marina, *La guerra fría cultural en América Latina*, Biblos, Buenos Aires, 2012, pp. 133-149
- CANTO NOVOA Nadinne: “El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre un proyecto estético de la Unidad Popular”, *Pléyade*, N°9 (2012), pp. 153-178
- CAPUTO Orlando y GALARCE Graciela: “Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973”, en AUSTIN HENRY Robert: *La vía chilena al socialismo: 50 años después*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 361-395

- CARNOVALE Vera: *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011
- CARUSO Valeria *et al.*: “Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historiografías*, N°14 (2017), pp. 68-90
- CASALS Mario: *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*, LOM Ediciones, Santiago, 2da. ed. 2010
- CASTRO María Constanza: “Las repercusiones de la Vía chilena al socialismo en Argentina. Una mirada desde *Militancia Peronista para la Liberación (1973-1974)*”, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales. Centro de Estudios Avanzados, Colección Documentos de Trabajo, 12 (2020), pp. 1-20
- CHARTIER Roger: *El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural*, Gedisa, Barcelona, 1992
- COELHO Maria Ligia: “América Latina: Historia comparada, historias conectadas, historia transnacional”, *Anuario*, 24 (2012), pp. 9-22
- COLOM Yolanda Raquel: “El poder popular en Chile: 1970-1973”, *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea: Segunda Época*, Vol. 3 N°3 (1999), pp. 79-92
- COOKE John William: *Peronismo y Revolución. El peronismo y el golpe de estado. Informe a las bases*, Biblioteca Popular, Argentina, 3ra ed. 1973
- CRUMP Laurien: *The Warsaw Pact Reconsidered. International relations in Eastern Europe 1955-69*, Routledge, New York, 2015
- CUSTER Carlos I.: “Del “Ché” a Perón: en torno a la “peronización” de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”, *Archivos*, N°9 (2016), pp. 77-96
- DUARTE Lucas: “La vía chilena al socialismo desde la óptica argentina del Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)”, *Historia Crítica* [En línea], 90 (2023), pp. 101-123
- FERNÁNDEZ Camilo y GARRIDO Pablo: “Progresistas y revolucionarios: El Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo, 1956-1967”, *Izquierdas*, N°31 (2016), pp. 71-101
- FINCHELSTEIN Federico: *Del fascismo al populismo en la historia* (trad. Alan Pauls), Taurus, Buenos Aires, 2018
- FRIEDEMANN Sergio: “La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda”, *Tempo & Argumento*, Vol. 10, N°24 (2018), pp. 484-509
- GARCÉS Mario: *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, ECO, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1988

- GARRIDO Pablo: “La contribución teórica de la Unidad Popular. Revolución y democracia en el programa de la Vía Chilena al Socialismo”, *Izquierdas*, N°21 (2014), pp. 128-151
- GATTO Herbert: *El cielo por asalto. El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Taurus-Santillana, Montevideo, 2004
- GAUDICHAUD Frank: “Voz del poder popular, voz del aparato estatal. Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la vía chilena al socialismo (1970-1973)”, en AUSTIN HENRY Robert: *La vía chilena al socialismo: 50 años después*, CLACSO, Buenos Aires, 2020, pp. 161-178
- GAUDICHAUD Frank: *Chile 1970-1973: Mil días que estremecieron al mundo: Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*, LOM Ediciones, Santiago, 2016
- GIL Germán: “Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los ‘60”. CEDINCI [En línea]: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/CRISTIANISMO-Y-REVOLUCION_ESTUDIO2.pdf
- GILLESPIE Richard: *Soldados de Perón. Historia crítica de Montoneros* (trad. Antoni Pigrau), Sudamericana, Buenos Aires, 2012
- GODOY SEPÚLVEDA Eduardo: Dictadura militar y lucha armada en Argentina: La fuga de Rawson y la Masacre de Trelew (1972), *Tiempo Histórico*, N°4, 2012, pp. 23-41
- GOICOVIC DONOSO Igor: “El desarrollo del movimiento popular y el surgimiento de la Izquierda Revolucionaria en Chile (1953-1978)”, *Tiempo y Argumento*, N°16, Vol. 7 (2015), pp. 31-55
- GOMES Gabriela: “Héroes y demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973)”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, N°4 (2016), pp. 57-73
- GONZÁLEZ CANOSA Mora: *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)* (dir. María Cristina Tortti), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012, 303 pp. [Tesis doctoral]
- GONZÁLEZ G. José M. y VALDÉS U. Mario: “¡O el asilo contra la opresión! A propósito de la fuga del penal de Rawson. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino”, *Revueltas*, N°7 (2023), pp. 33-51
- GOSSE Van: “A movement of movements: The definition and Periodization of the New Left”, en AGNEW Jean-Christophe y ROSENZWEIG Roy (eds.): *A companion to post-1945 America*, Blackwell Publishing, Malden, 2002, pp. 277-302
- HAACKE Willmont: “Historia intelectual, cultural y social de la revista política”, *Revista española de opinión pública*, N°28 (1972), pp. 71-105

- HOBBSAWM Eric: *Cómo cambiar el mundo: Marx y el marxismo 1840-2011* (trad. Silvia Furió), Crítica, Buenos Aires, 2020
- HUNEEUS Carlos: *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la Ley Maldita*, Penguin Random House, Santiago, 2008
- IRIBARNE María Clara: “Los semanarios «El Descamisado» y «El Caudillo»: antagonismos y filones de una cultura política compartida”, *Estudios*, N°34 (2015), pp. 51-78
- LEIVA Sebastián y Fahra NEGHME Fahra: *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago* (dir. Mario Garcés Durán), Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2000, 161 pp. [Tesis de licenciatura]
- LEIVA Sebastián: “El MIR y los Comandos Comunales: Poder popular y unificación de la movilización social”, *Centro de estudios Miguel Enríquez*, 2004, pp. 1-16
- LENCI Laura: “Cristianismo y Revolución (1966-1971). Una primera mirada”. CEDINCI [En línea]: https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/CRISTIANISMO-Y-REVOLUCION_ESTUDIO1.pdf
- LIBBEY James K.: “CoCom, Comecon, and the Economic Cold War”, *Russian History*, N°37 (2010), pp. 133-152
- LUST Jan: “The Peruvian Guerrilla Movements of the 1960s”, en Dirk KRUIJT [*et alii*] (editor): *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*, Routledge, New York, 2020, pp. 63-65
- LYND Staughton: “The New Left”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 382 (1969), pp. 64-72
- MAGID Jacob: “The Marshall Plan”, *Advances in Historical Studies*, N°1, Vol. 1 (2012)
- MANGIANTINI Martin: “La nueva izquierda en la Argentina. Claves y discusiones alrededor de un concepto”, *Astrolabio*, N°21 (2009), pp. 27-52
- MANGIANTINI Martin: “La nueva izquierda: una categoría en discusión”, *Archivos*, N°18 (2021), pp. 167-190
- MARCHESI Aldo: “Geografías de la protesta armada: nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria”, *Sociohistórica*, 25 (2009), pp. 41-72
- MARTÍNEZ MAZZOLA Ricardo: “Punto muerto. Los debates del Partido Socialista en los años del primer peronismo”, en *VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*, La Plata, 2012, pp. 1-24

- MCMAHON Robert J.: *La Guerra Fría. Una breve introducción* (trad. Carmen Criado), Alianza Editorial, Madrid, 2009
- MÍGUEZ María C. y NÚÑEZ Jorge: “La fuga del Penal de Rawson, la Masacre de Trelew y las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile. Tensiones y acercamientos durante la dictadura de Lanusse (agosto 1972)”, *Prohistoria*, N°33 (2020), pp. 205-231
- MONJE ALVAREZ Carlos: *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*, Universidad Surcolombiana, Neiva, 2011, pp. 13
- MONSÁLVEZ ARANEDA Danny: “La historia reciente en Chile: Un balance desde la nueva historia política”, *Historia* 396, 6 (2016), pp. 111-139
- MORA Marco, Eugenia PLIERAKI, Rafael PEDEMONTE: “La Unidad Popular chilena (1970-1973): balance historiográfico y nuevas perspectivas transnacionales”, *Historia Crítica* [En línea], 90 (2023), pp. 3-28
- MOULIAN JARA Iñaki: “Bipolaridad en Chile 1960-1973”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°5 (2001), pp. 39-52
- MOULIAN Tomás: “La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular”, en PINTO VALLEJOS Julio: *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005, p.35
- MOULIAN Tomás: *La Democracia Cristiana en su fase ascendente: 1957-1964*, FLACSO, Santiago, 1986
- MOULIAN Tomás: *La forja de las ilusiones: El sistema de partidos, 1932-1973*, Ediciones Akhilleus, Santiago, 2009
- OBERTI Alejandra: “Imágenes de la Militancia. Representaciones de género en la prensa de Montoneros (Argentina, años 70)”, *Estudios de Sociología*, 39 (2015), pp. 271-289
- OSUNA María F. y PONTORIERO Esteban: “El Impacto de la Doctrina “de la Seguridad Nacional” en la Argentina durante la Guerra Fría (1955-1983)”, *Izquierdas*, N°49 (2020), pp. 352-364
- OTERO Rocío: “Montoneros y la resistencia: identidad política y estrategia de lucha (1970-1980)”, *Quinto Sol*, N°1, Vol. 23 (2019), pp. 1-20
- PEDEMONTE Rafael: “La Democracia Cristiana chilena ante el “dilema cubano”: Una historia de seducción y rupturas en clave transnacional (1956-1967)”, *Historia*, N°53, Vol. II (2020), pp. 551-590
- PÉREZ Cristián: “Historia del MIR. “Si quieren guerra, guerra tendrán...”, *Estudios Públicos*, N°91 (2003), pp. 5-44
- PÉREZ LLANA Carlos E.: “América Latina y los países no alineados”, *Estudios Internacionales*, N° 24 (1973), pp. 43-65

- PÉREZ SILVA Claudio: “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”, *Izquierda*, 42 (2019), pp. 22-43
- PETTINÀ Vanni: *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018
- PEYROU Florencia y MARTYKÁNOVÁ Darina: “Presentación Revista Ayer”, *Revista Ayer*, N°94, Vol. 2 (2014), pp. 13-22
- PINTO VALLEJOS Julio: “Hacer la revolución en Chile”, en PINTO VALLEJOS Julio: *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Ediciones, Santiago, 2005
- PIS DIEZ Nayla y STAVALE Maricela: “Lucha armada, nueva izquierda y militancias sociales en América Latina: debates y notas de investigación desde un estudio de caso local”, *Rúbrica Contemporánea*, Vol. XI, N°21(2022), pp. 139-158
- PONCE LÓPEZ José Ignacio y PÉREZ CONTRERAS Aníbal: “La revitalización de la historiografía política chilena”, *Polis*, N°36 (2013), pp. 1-20
- PONZA Pablo: “Nueva Izquierda y prensa gráfica durante la segunda mitad del siglo XX”, *A Contracorriente*, Vol. 16, N°2 (2019), pp.91-113
- POZZI Pablo: *Por las sendas Argentinas. El PRT-ERP y la guerrilla marxista*, CLACSO, Buenos Aires, 2022
- POZZI Pablo: *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP y la guerrilla marxista*, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022
- PURCELL Fernando: “Guerra Fría, motivaciones y espacios de interacción. El caso del Cuerpo de Paz de Estados Unidos en Chile, 1961-1970”, en Tanya HARMER y Alfredo RIQUELME (editores): *Chile y la Guerra Fría global*, RIL Editores, Santiago, 2014, pp. 71-88
- RAMÍREZ BACCA Renzo: *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2010
- RAMOS RODRÍGUEZ Froilán y CASTRO ARCOS Javier: “La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963”, *Tiempo y Espacio*, N°62 (2014), pp. 93-138
- RATH Christian: “El MIR (Praxis) y Silvio Frondizi en la historia del movimiento obrero argentino”, *En defensa del marxismo*, N°45 (2015), pp. 67-84
- RIQUELME SEGOVIA Alfredo: “La vía chilena al socialismo y las paradojas de la imaginación revolucionaria”, *Araucaria*, Vol. 17, N°34 (2015), pp. 203-230
- ROSTICA Julieta: “Apuntes sobre la «Triple A». Argentina, 1973-1976”, *Desafíos*, N°23, Vol. II (2011), pp. 21-51

- SALAZAR José Renato: “El Movimiento de los Países No Alineados”, *Notas de Diplomacia*, N°3 (1996), pp. 25-33
- SALTARI Silvana: “El Partido Comunista frente al peronismo: Estrategia y tácticas políticas, 1945-1955”, *Archivos*, N°5 (2014), pp. 11-30
- SANDOVAL Marco Antonio: “*La Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR): El internacionalismo proletario del cono sur, 1972-1977*” (dir. Claudio Perez Silva), Centro de Investigación y Docencia Económicas, Ciudad de México, 2016, 182 pp. [Tesis de maestría]
- SUJATT Julio Andrés: “El internacionalismo armado guevarista: un resumen reflexivo sobre la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979)”, en *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Buenos Aires, diciembre, 2016 [Ponencia]
- SAUTU Ruth [et alii]: *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, CLACSO, Buenos Aires, 2005, pp. 33-45
- SCHRECKER Ellen: “McCarthyism: Political Repression and the Fear of Communism”, *Social Research*, N°4, Vol. 71 (2004), pp. 1041-1086
- SILVA Sergio: “La Teología de la Liberación”, *Teología y Vida*, Vol. L (2009), pp. 93-116
- SIRINELLI Jean-François “El retorno de lo político”, *Historia contemporánea*, 9 (1993), pp. 23-35
- STAVALE Mariela: *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)* (dir. María Laura Lenci), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2012, 119 pp. [Tesis de Licenciatura]
- STAVALE Santiago: “Entre el peronismo, el socialismo y la revolución: las revistas Pasado y Presente y Nuevo Hombre ante la apertura democrática (1973)”, *Páginas*, Vol. 15, N°38 (2023) [En línea]: <https://doi.org/10.35305/rp.v15i38.775>
- SUAZO Cristián: *¡Nadie nos trancará el paso! Contribución a la historia del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) en la provincia de Cautín (1967-1973)*, Londres 38, Santiago, 2018
- TCACH César: “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel JAMES (dir.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 9. Violencia, Proscripción y Autoritarismo (1955-1976)*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007, p. 20
- TERAN Oscar: *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991
- TORTTI María C.: “Izquierda y «nueva izquierda» en la Argentina. El caso del Partido Comunista”, *Sociohistórica*, N°6 (1999), pp. 221-232
- TORTTI María Cristina: “La nueva izquierda a principios de los '60: socialistas y comunistas en la revista CHÉ”, *Estudios Sociales*, 22-23 (2002), pp. 145-162

- TORTTI María Cristina: “Protesta social y «Nueva Izquierda» en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en PUCCIARELLI Alfredo (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp. 205-230
- TRIAS Vivián: “Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Batlle Berres-Herrera. Tres rostros del populismo”, *Nueva Sociedad*, N°34 (1978), pp. 28-39
- TRUCCO Ana: “Luchar por la patria socialista. La revista perdida del PRT-ERP”. AMÉRICALEE [En línea]: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/161647>
- ULIANOVA Olga y FEDIAKOVA Eugenia: “Algunos aspectos de la ayuda financiera del Partido Comunista de la URSS al comunismo chileno durante la guerra fría”, *Estudios Públicos*, N°72 (1998), pp. 113-148
- ULIANOVA Olga: “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, 79 (2000), pp. 83-171
- URREGO Miguel Ángel: “El movimiento sindical, el periodo de La Violencia y la formación de la nueva izquierda colombiana, 1959-1971”, *Diálogos de Saberes*, N°38 (2013), pp.135-145
- VALDES Mario Eduardo y GONZALEZ José Miguel: “¡O el asilo contra la opresión! A propósito de la fuga del penal de Rawson. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino”, *Revueltas*, 7 (2023), pp. 33-51
- VALDES Mario Eduardo y NEVES GUZMÁN Camila: “La imagen de Salvador Allende en la prensa montonera en torno al golpe de Estado, 1973-1977: El Descamisado, El Peronista Lucha por la Liberación, La Causa Peronista y Evita Montonera”, *Revueltas*, 6 (2022), pp. 27-52
- VALDÉS URRUTIA Mario: “Allende y Argentina (1970-1973)”, *e-I@tina*, N°80, Vol. 20 (2022), pp. 1-24
- VALENZUELA J. Samuel: “Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile”, *Estudios Públicos*, N°58 (1995), pp. 5-80
- VEIGA Francisco, DA CAL Enrique U. y DUARTE Ángel: *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Alianza Editorial, Madrid, 1997
- VELASCO Ambrosio: “Hermenéutica y Ciencias Sociales”, en DE LA GARZA TOLEDO Enrique y LEYVA Gustavo (eds.): *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, Fondo de Cultura Económica, D.F. México, 2012, pp. 210-235
- VICENTE Martín: “El antitotalitarismo como clave antiperonista. Una geografía de los intelectuales liberal-conservadores en el posperonismo”, en Valeria GALVÁN María Valeria y OSUNA María Florencia (comp.), *La “Revolución Libertadora” en el marco de la Guerra Fría. La*

Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2018, pp. 133-152

WALDMANN Peter: *El Peronismo. 1943-1955*, epublibre, Argentina

YUN CASALILLA Bartolomé: *Historia global, historia transnacional e historia de los imperios. El Atlántico, América y Europa (siglos XVI-XVIII)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2019

ZÁRATE CAMPOS María S. y GONZÁLES MOYA Maricela: “Planificación familiar en la *Guerra Fría chilena*: política sanitaria y cooperación internacional, 1960-1973.”, *Historia Crítica*, N°55 (2015), pp. 207-230

ZAROWSKY Mariano: “Reforma y revolución: La vía chilena al socialismo en la nueva izquierda intelectual argentina”, *Izquierdas*, 29 (2016). Pp. 133.148

ZIMMERMAN Eduardo: “Estudio Introductorio: Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional”, *Estudios sociales del Estado*, 3 (2017), pp. 12-30

Archivos y Fuentes

Archivos:

Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA)

Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA)

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI)

El Topo Blindado Centro de Documentación de las Organizaciones Político-Militares Argentinas, Sección documentos: OPM Marxistas, OPM Peronistas, Movimiento Obrero.

Fuentes Hemerográficas / Periódicos y revistas:

Revista *El Descamisado*, 1973.

Revista *Cristianismo y Revolución*, 1970-1971.

Revista *El Combatiente*, 1970-1973

Revista *Nuevo Hombre*, 1970-1973